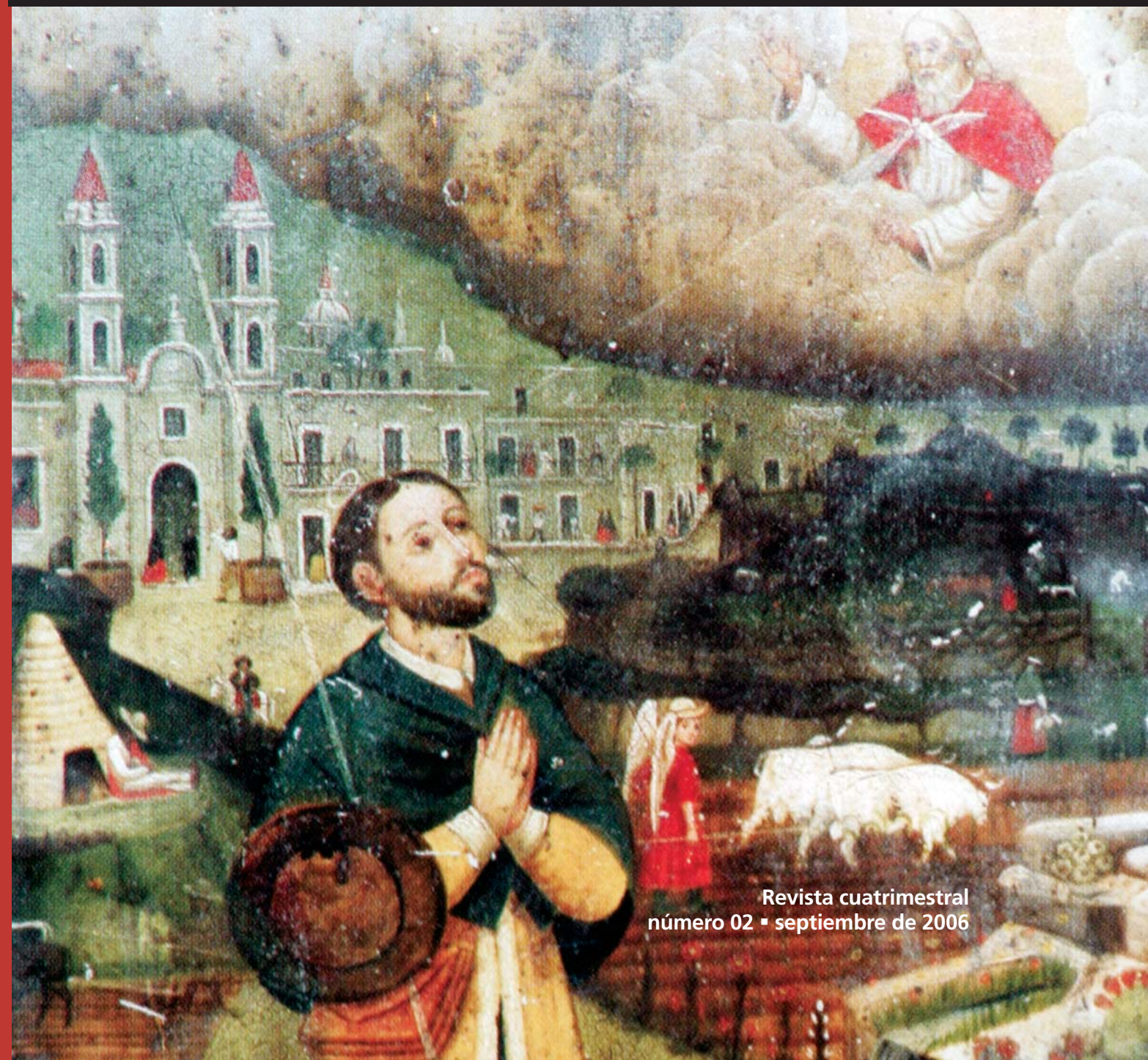




**CUNORTE**  
Centro Universitario del Norte  
Universidad de Guadalajara

# Niuuki

Universidad de Guadalajara • Centro Universitario del Norte • Revista de divulgación académica y cultural



Revista cuatrimestral  
número 02 • septiembre de 2006



José Trinidad Padilla López

**Rector General**

Dr. Raúl Vargas López

**Vicerrector Ejecutivo**

Mtro. Carlos Jorge Briseño Torres

**Secretario General**



**Centro Universitario del Norte**  
*Universidad de Guadalajara*

Mtro. José Alberto Castellanos Gutiérrez

**Rector**

Mtro. José Alberto Becerra Santiago

**Secretario Académico**

Mtro. José David Flores Ureña

**Secretario Administrativo**

Mtro. José Claudio Carrillo Navarro

**Director de la División de Cultura y Sociedad**

Mtro. Martín Javier Martínez Silva

**Director de la División de Ciencia y Tecnología**

## Niuki

**Editor**

Mtro. José Claudio Carrillo Navarro

**Asistente de edición**

Elizabeth González Torres

**Comité Editorial**

Dr. José Antonio Ramírez Díaz

Dr. Martín Javier Martínez Silva

Dr. Ricardo Pérez Mora

Dra. Susana Ruiz Palacios

Mtro. Raúl Rangel Ascencio

Dra. Erika Julieta Vázquez Flores

Francisco Vázquez Mendoza

**Logística**

Lic. Norma Mendoza Sandoval

**Diseño y Tipografía**

**pisotres/burócreativo**

Antonio Marts

Morelos 1265 - 9

Guadalajara, México

01 (33) 35 63 01 07

pisotres@gmail.com

# Contenido

## 2 Presentación

Mtro. José Alberto Castellanos Gutiérrez

## 3 Pinceles milagrosos

Óscar Ibarra y Francisco Vázquez Mendoza

## 5 Los retos de la Universidad de Guadalajara ante los nuevos escenarios políticos

Héctor Raúl Solís Gadea

## 12 Globalización, desarrollo e identidad

Emilio Roger Ciurana

## 21 Hacia una comprensión de la relación adolescencia-identidad

Ma. Teresa Prieto Quezada

## 31 La historia del Zorro

Francisco Vázquez Mendoza

## 37 Cortando distancias.

### El norte de Jalisco, sus migrantes e internet

Miriam Cárdenas Torres

## 48 La construcción de un discurso racista sobre el indio en la prensa de Guadalajara

Horacio Hernández Casillas

Erika Julieta Vázquez Flores

## 58 El desarrollo del discurso científico en estudiantes de primer grado de psicología

Carlos Filiberto Cuéllar Dávila

## 62 La Guerra Cristera

Javier Ramírez Romo



**Imagen de la portada**

Gerónimo de León

**Imágenes de interiores**

Gerónimo de León y Mateo Saldaña

**Niuki.** *Revista cuatrimestral de divulgación académica y cultural.* Centro Universitario del Norte. Kilómetro 191 carretera federal número 23. Santiago Tlaltelolco, Colotlán, Jalisco, México. Teléfono 01 [499 99] 21 33, 01 [499 99] 20 110, 01 [499 99] 22 467, 01 [499 99] 22466 y 01 800 505 53 99. [www.cunorte.udg.mx](http://www.cunorte.udg.mx) Correo electrónico [niuki@cunorte.udg.mx](mailto:niuki@cunorte.udg.mx). Registro en trámite.

# Presentación

Es un placer presentar el ejemplar número dos de Niuki. Contar con la oportunidad de apoyar y dar continuidad a un proyecto editorial nunca ha sido una tarea fácil. La triste historia regularmente nos habla de propuestas truncadas por el devenir, y las razones de ello son múltiples, unas de orden estructural ajenas a los sujetos, otras por carencia de un eje articulador y de sentido que les permita su permanencia.

Ahora, de manera muy satisfactoria, me complace dar cuenta que el proyecto sigue, y que la pletórica diversidad de trabajos, ensayos, avances de investigación y por qué no, también de arte ilustrado, nutre de manera extraordinaria y hace posible la publicación de este segundo número, que cuenta con el entusiasmo de la comunidad de nuestro Centro, que busca este espacio de expresión, sin soslayar la también abundante propuesta de quienes nos alimentan del exterior con sus escritos.

Como una característica a destacar de Niuki, es importante señalar el gran mosaico en el que se ha venido constituyendo esta revista, ya que en ella podemos observar desde trabajos que plantean temáticas propias de la sociedad contemporánea a nivel internacional, como el ensayo de Emilio R. Ciurana sobre Globalización y desarrollo, como otras relacionadas con lo local, como el que presenta Miriam Cárdenas sobre el fenómeno de la migración y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la zona norte de nuestro Estado de Jalisco. De manera sobresaliente se da inicio en la revista con la conferencia magistral dictada por Raúl Solís Gadea en relación al 81avo. Aniversario de la Universidad de Guadalajara, referente a los retos de la Universidad y los actuales escenarios políticos.

Del resto de los escritos aquí también publicados, me congratulo, ya que todos ellos cuenten con la calidad académica, intelectual y creativa que le dan un sabor especial por su variedad y riqueza, como el de Francisco Vázquez sobre la Historia del Zorro, así como el de la maestra Ma. Teresa Prieto Quezada sobre la árida temática del adolescente y sus procesos de identidad, o el de Horacio Casillas y Erika Julieta Vázquez sobre los indígenas y su aparición en los medios, además de la aportación del Maestro Javier Ramírez, con su reseña sobre la literatura que se ha editado y producido en la región.

No me queda más que extender de la manera más sincera la invitación a nuestros docentes e investigadores para que se unan a esta propuesta de expresión de pensamiento libre, y de la misma forma a quienes solidariamente nos apoyan desde otros confines. Finalmente, espero que los lectores encuentren en Niuki un espacio para el disfrute y el goce de la gama y heterogeneidad de expresiones aquí recopiladas.

José Alberto Castellanos Gutiérrez

RECTOR

Óscar Ibarra y Francisco Vázquez Mendoza

# Pinceles milagrosos

ÓSCAR IBARRA  
ES ABOGADO,  
COLECCIONISTA Y  
AMANTE DEL ARTE.

FRANCISCO  
VÁZQUEZ,  
PERIODISTA Y  
COORDINADOR  
DE EXTENSIÓN  
Y DIFUSIÓN DEL  
CUNORTE.



En Niuki nos complace ofrecer una pizca del trabajo de dos excelentes pintores de esta zona: Gerónimo de León y Mateo Saldaña. El primero, pintor de retablos dedicados al Señor de los Rayos, en Temastlán, Jalisco, y el segundo, un paisajista excelso del México rural.

Ambos artistas fueron contemporáneos, pero tuvieron una trayectoria muy diferente. De León fue un hombre modesto, pintor empírico, que vivió la mayor parte de su vida en Totatiche; mientras que Saldaña sólo vivió en Totatiche y Colotlán hasta la adolescencia y después partió al centro de México para convivir con el mundillo cultural y hacer vida en la Academia de San Carlos.

Diferentes, sí, pero los dos con una calidad que ha traspasado la prueba del tiempo (ese juez cruel que entierra a los artistas medianos o a los exitosos efímeros). Sus obras son ahora muy apreciadas entre los coleccionistas nacionales e internacionales, con precios que van de los 10 mil a los 50 mil dólares.

Gerónimo de León nació a mediados del siglo XIX en Valparaíso, Zacatecas, pero como se casó con una joven de Totatiche, Jalisco, el resto de su vida los pasó ahí. Hay registros de que fue el pintor de retablos al Señor de los Rayos desde 1885 hasta 1915 y que elaboró, al menos, un cuadro cada mes.

De acuerdo con el libro *Gerónimo de León, pintor de milagros*, editado por la empresa farmacéutica Roche, su estilo va por la escuela flamenca y la peculiaridad de sus textos encajan en la picaresca y crónica española.

En su obra *De León* nos transporta a la vieja campiña: nos deleita con los detalles de un sarape o el deshilado de una colcha e, incluso, las particularidades de un huarache o una hormiga. También nos muestra la arquitectura, el paisaje, los rostros de los protagonistas y en sus narraciones un simple trance lo convierte en un hecho extraordinario, o a las situaciones comunes las transforma en comedias por su humor sutil y el lenguaje popular.

Es un cronista de su tiempo en toda la extensión de la palabra. En sus retablos está presente la cuna charra, el empleo, el cuidado de los animales; además, fue un buen retratista para vanidad de unos e incomodidad de otros. Como documenta el libro de la empresa Roche, hubo antagonistas que tacharon su propio rostro o rayonearon los textos críticos. «No escaparon de su filo la intransigencia de los curas, la cobardía de los agresores, el desatino e ignorancia de médicos y curanderos... una hilera de celebridades que deterioraban o agraviaban al prójimo».

Todo esto, y más, en unos pequeños retablos, que, vistos en su conjunto, nos muestran la inteligencia y el arte de un hombre modesto de nuestra Zona Norte de Jalisco. Y todo en torno a la fe y devoción hacia un cristo que se venera en Temastlán desde hace más de 200 años.

Al igual que Gerónimo de León, Mateo Saldaña es otro maestro de la pintura cuya obra solamente es conocida y apreciada por un grupo selecto de historiadores de arte o coleccionistas. Su trabajo se debe difundir de manera amplia, para buscar un reconocimiento (acaso, un enriquecimiento) que contribuya a la cultura e identidad de esta región de Jalisco en que está inmerso el Centro Universitario del Norte.

Mateo de los Ángeles Saldaña Dosal nació un 2 de agosto de 1875 en Totatiche, Jalisco, hijo de Miguel Saldaña y Francisca Dosal (Fe de bautizos. Parroquia de Colotlán). Si bien nació en Totatiche, a los nueve días de vida su familia lo trasladó a Colotlán para vivir en la finca que hoy tiene el número 22, de la calle Vicente Guerrero.

Desde niño gustó de dibujar, por lo que en 1891, con 16 años de edad, se fue a la Ciudad de México para estudiar en la Academia de San Carlos, donde fue un alumno destacado del maestro del paisajismo en México, José María Velasco.

José López Portillo y Wéber y Julio Sesto escribieron en su momento, que «(Saldaña) poseía grandes conocimientos en arte religioso y en historia. Era el consejero más atinado de todos los sabios que al Museo acudían en busca de datos gráficos».

El Diccionario Porrúa (Ed. 1965) dice, por su parte, «que en 1902 fue nombrado profesor de la Academia de San Carlos. Cuando José María Velasco dejó el puesto de restaurador de pintura en el Museo Nacional, Saldaña le sucedió y durante casi medio siglo restauró cuadros virreinales y del siglo XIX, frescos más antiguos y específicamente códices prehispánicos. El estudio de Saldaña, (situado) en la azotea del Museo Nacional, de las calles de La Moneda, era lugar de tertulia para sus discípulos y amigos».

Así pues, Mateo Saldaña era un reconocido académico y restaurador, además de pintor de paisajes y de motivos religiosos. Plasmó escenas cotidianas del Valle de México, Veracruz, Tlaxcala, el escudo de la ciudad de Saltillo, Coahuila; paisajes con un estilo académico, pero con un sabor muy mexicano, muy jalisciense. Y ojo, muy

de Jalisco. Y es que, en distintas publicaciones se ha escrito que es originario de Teocaltiche, de Tlaxcala e incluso de Veracruz (en el año 2000, en Veracruz se hizo una magna retrospectiva de los pintores veracruzanos y ahí apareció catalogado el maestro Saldaña).

Mateo Saldaña fue amigo del hoy Santo Cristóbal Magallanes. En unas vacaciones en Totatiche, en 1903, cuando Magallanes era párroco de este lugar, Mateo Saldaña pintó una Virgen de Guadalupe (que hoy aún puede ser apreciada). Un boletín de 1955, editado con motivo del segundo Centenario de la Parroquia de Totatiche, y a favor de la causa de la beatificación de Cristóbal de Magallanes y Agustín Caloca, se lee: «El año de 1903 se hizo el altar de mampostería por el arquitecto Agustín Ortega, de acuerdo con el diseño que regaló el señor Mateo Saldaña (...) al pintor, nuestro paisano, se le dieron cien pesos de gratificación (por la pintura), ya que era estimada como de mayor valor y habían quien diera mayor cantidad por adquirirla. La yarda del marco importó 50 pesos, y más tarde uno de los buenos hijos de esta parroquia obsequió el cristal que cubre la imagen».

En otras vacaciones (se presume que entre 1905 y 1906, de acuerdo con el discurso del colotlense Salvador Mayorga, el día de su ingreso a la Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco), Mateo Saldaña pintó una serie de paisajes que hoy día se conocen como los totatiches y los colotlanes.

El maestro Mateo Saldaña falleció en Mixcoac, en la Ciudad de México, en 1952.

Casi 100 años después de que Gerónimo de León dejara de pintar los retablos, y más de 50 años luego de la muerte de Mateo Saldaña, sus obras son conocidas por los conocedores, pero ampliamente desconocidas por el público en general. Con ambos estamos en deuda puesto que a ninguno se le ha honrado con una exposición de su obra en Guadalajara, ya no digamos en Totatiche o Colotlán.

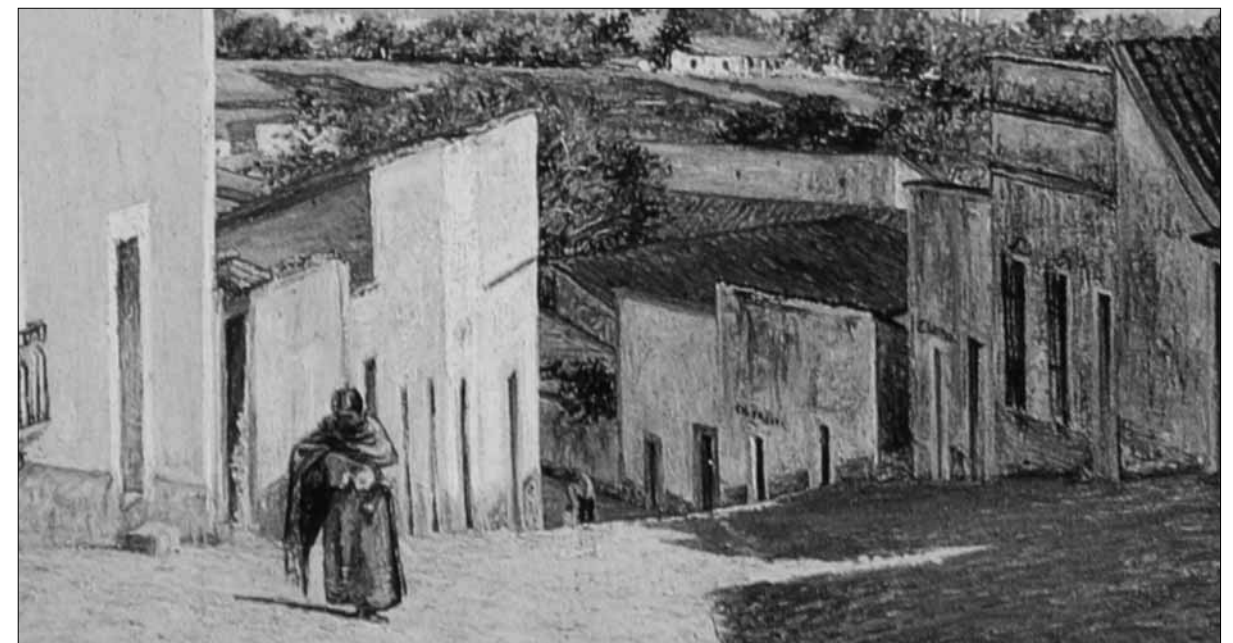
En el Centro Universitario del Norte sabemos que una imagen no es ningún relleno en una revista: algo con que aligerar la lectura de los textos. Tanto las imágenes de De León como de Saldaña son una cereza que se degusta visualmente. Un ensayo que contiene belleza en sí mismo y que busca, además, promover los nombres y la obra de los habitantes de la Zona Norte de Jalisco.

Héctor Raúl Solís Gadea

JEFE  
DEL DEPARTAMENTO  
DE ESTUDIOS  
POLÍTICOS  
DEL CUCSH  
DE LA UNIVERSIDAD  
DE GUADALAJARA

# Los retos de la Universidad de Guadalajara ante los nuevos escenarios políticos

**A** bordar los retos de la universidad ante los nuevos escenarios políticos que vivimos implica, como punto de partida, intentar una valoración de lo que ocurre con nuestra institución en este fin de sexenio. ¿Dónde estamos ahora? ¿Qué hemos logrado durante los últimos años? ¿Hacia dónde nos dirigimos y qué debemos buscar en el futuro? ¿Qué espera de nosotros la sociedad? ¿Qué exigencias se nos hacen desde el sector gubernamental y desde el sector privado? ¿Qué decisiones debemos tomar para enfrentar con éxito los desafíos de los tiempos que corren? ¿Es necesario dar un golpe de timón al rumbo de la universidad? En otras palabras, ¿qué debemos conservar y qué debemos cambiar?



Estas son algunas de las preguntas que surgen del momento actual. No es fácil intentar responderlas y mucho menos pretender hacerlo de forma categórica despejando todas las dudas sobre las circunstancias y las encrucijadas que hoy se nos presentan a los universitarios. Se trata de cuestiones que involucran a una comunidad universitaria amplia y diversa, y cuyo abordaje debe hacerse dialogando y encontrando puntos comunes de entendimiento. Pero en todo caso, lo que estas preguntas significan es la necesidad que hoy en día tenemos los universitarios de examinar nuestro presente, revalorar el pasado y poner sobre nuevas bases la conquista de nuestro futuro. Pensar sobre las circunstancias que vive nuestra institución es una obligación de todos nosotros. La universidad no es un orden dado de una vez y para siempre, sino una realidad en construcción permanente. Lo que será mañana depende, en parte, de lo que hagamos o dejemos de hacer hoy. Lo que hoy es la universidad, sus luces y sombras, sus capacidades y carencias, no es producto únicamente de la voluntad y el esfuerzo de unos cuantos directivos de la institución, o de las directrices establecidas por unos cuantos dirigentes estudiantiles, magisteriales o administrativos.

Lo que somos, entonces, es consecuencia de la suma de actitudes, voluntades, esfuerzos y decisiones de quienes hacemos la universidad. Todos, profesores, estudiantes, autoridades y trabajadores, somos responsables en una u otra medida del destino de nuestra Alma Máter. Por consiguiente, lo que ocurra hacia el futuro está hasta cierto punto en nuestras manos, de modo que no podremos evadir el juicio de la historia. No ignoro que las circunstancias exteriores también influyen en la vida universitaria. Eso hace necesario analizar el entorno en que se mueve la universidad para actuar y decidir en consecuencia, y lograr lo posible en el marco de las limitaciones y oportunidades que siempre impone la realidad.

Hay una frase consabida que dice que origen es destino. Yo añadiría que origen no es sólo destino sino también sentido. Lo que nos origina nos proyecta hacia el porvenir pero también nos da el sentido de nuestro ser. Lo que nos origina da propósito y significado a lo que somos y hacemos. La filósofa judía y alemana Hannah Arendt, inspirada en San Agustín, ha escrito que el hombre no ha nacido para morir, el hombre ha

nacido para comenzar. Si esto es cierto, entonces nacer, irrumpir en el mundo, comenzar, inaugurar, originarse, o dar origen a algo nuevo, son tal vez los actos que más definen la esencia del ser humano. En momentos como éste, caracterizado por lo que yo identificaría como el hundimiento de todo un orden histórico en México y por el surgimiento dubitativo y a tientas de uno nuevo, los universitarios debemos preguntarnos por nuestro origen porque únicamente así podremos saber quiénes somos y cuál es nuestra razón de ser. Y sólo si sabemos cuándo y como comenzamos, cuando y como nacimos, quiénes somos y cuál es nuestra razón de ser, podremos mantener vigente y vital a la Universidad de Guadalajara como una institución eminentemente humana y creativa, capaz de asumir las responsabilidades que tiene por delante.

Responder a la pregunta sobre nuestro origen está lejos de ser algo sencillo. Una primera respuesta sería decir que, efectivamente, nuestro origen se dio el 12 de octubre de 1925, como resultado de una visionaria iniciativa del entonces gobernador Guadalupe Zuno Hernández, y al amparo del naciente Estado de la Revolución Mexicana. En consecuencia, podríamos asegurar que nuestra identidad se define a partir de los valores de la Revolución y la clase política surgida con ella. Tal vez en alguna medida eso sea así y por eso la Universidad de Guadalajara durante muchas décadas se autodefinió como una institución que encarna los valores defendidos por el Estado mexicano y que enarbola los ideales que motivaron las luchas históricas del pueblo mexicano: laicismo, universalismo en el acceso a la educación superior, disposición de solidaridad para con los sectores sociales desposeídos, educación superior como herramienta de movilidad social y como instrumento de emancipación nacional frente al imperialismo y como dispositivo para el desarrollo económico, entre los más importantes. Incluso durante una época no muy lejana, a mediados de las décadas de los setenta y ochenta, la universidad se identificó con la llamada ala radical de la Revolución y se pensó socialista.

Esta respuesta a nuestro origen suena plausible. Finalmente, hoy estamos aquí reunidos celebrando con gusto el aniversario de nuestra institución, pues realmente ocurrió en la historia ese acto de fundación encabezado por el gobernador Zuno y por el primer

rector, el comprometido maestro Enrique Díaz de León. ¿Pero es correcto afirmar que la universidad como tal debe su razón de ser, su sentido y propósito, sólo a la voluntad de los revolucionarios jaliscienses y al apoyo del Estado de la Revolución? ¿No es cierto que las viejas facultades de medicina y farmacia, de ingeniería y derecho, incluyendo a la escuela de artes y oficios, ya existían antes de aquella fecha, y que se integraron para comenzar de nuevo, ahora como Universidad de Guadalajara? ¿No sería erróneo afirmar que estas decimonónicas facultades y escuelas se reinventaron completamente a partir de 1925 y se negaron a sí mismas para construir el nuevo origen? La Universidad de Guadalajara también debe lo que es hoy a su historia en el siglo diecinueve en el que formó parte del Estado liberal mexicano. Nuestro origen también está allí, en ese pasado que nos parece lejano pero que no obstante considero que hoy, cada vez más, acaso esté destinado a resonar con fuerza.

Sin embargo, aún esta respuesta a la pregunta sobre el origen de la Universidad de Guadalajara podría cuestionarse. El año de 1792, concretamente el 3 de noviembre, fecha de la creación de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, bien puede ser considerado como el verdadero comienzo, el verdadero origen, de nuestra casa de estudios. En este sentido, deberemos sentirnos agradecidos con Fray Antonio Alcalde, nuestro fundador cuya visionaria misión también le llevó a crear el viejo Hospital Civil. Quien se sienta identificado con esta tesis podría aducir muchas razones para apoyarla, porque una vez alcanzada nuestra independencia de España la universidad continuó viva, y aunque perdió el título de Real y Literaria, fue la raíz para su desarrollo a lo largo del siglo diecinueve, en el que a pesar de las diversas formas que adoptó, y a pesar de que por momentos fue cerrada, nunca dejó morir la llama de su existencia. Incluso, se ha llegado a interpretar que la Real y Literaria Universidad de Guadalajara surgió influida por las ideas de la ilustración y en este sentido matizó mucho su identidad religiosa y teológica.

Este somero examen del pasado de nuestra institución nos revela que no es tan clara la fecha de nuestro comienzo. Y por si fuera poco, para añadir más complejidad al asunto, podría señalarse que,

en última instancia, el origen de la Universidad de Guadalajara no reside en la Nueva España, sino que se remonta al surgimiento de las universidades españolas y las primeras universidades en la Europa medieval. ¿Quién podría objetar esta afirmación? Es evidente que las instituciones profesionalmente dedicadas a la acumulación y transmisión del conocimiento que hoy conocemos como universidades, tienen un antecedente fundamental (tal vez no el único pero sí uno muy importante) en la progresiva racionalización intelectual que tuvo lugar en Europa.

Quizás algunos de ustedes comiencen a desesperarse y estén pensando que lo único que estoy haciendo es un simple juego que no tiene fin. No les faltaría razón pues es perfectamente lógico y posible continuar alargando la mirada hacia el pasado y mostrar que, en el fondo, todas las universidades del mundo tienen como origen común la irrenunciable inclinación del ser humano a intentar comprender la realidad. Créanme que no pretendo desesperarlos sino realmente intentar responder a la pregunta sobre el origen, el comienzo, de la Universidad de Guadalajara, para de esta manera recordar y tener clara la verdadera razón de ser de nuestra institución, el verdadero sentido y la verdadera misión que tenemos.

Hay que distinguir las diferentes fundaciones y reaperturas históricas de la Universidad de Guadalajara, accidentes todos ellos del tiempo y la circunstancia social y política, del verdadero origen y sentido de la institución. ¿Y cuál es éste? En esencia no veo otro que servir de fundamento a la civilización humana, servir de basamento sobre el cual se construye el mundo de los seres humanos, contribuir a los diversos órdenes por los que éste discurre y gracias a los cuales es posible la vida social: el trabajo: la economía, la tecnología y la producción, la cultura en su sentido amplio y la cultura en su sentido de arte, ciencia y saber, la vida activa en la esfera pública y la organización política, la vida contemplativa del pensamiento y la filosofía, la vida práctica de la moral y la conducta éticamente orientada. Todos estos órdenes de la existencia social están en una relación fundamental con la universidad como tal. La universidad, y la Universidad de Guadalajara, por supuesto, debe su existencia y su razón de ser, su origen y su comienzo, a estos órdenes de la vida humana; es producto de ellos y a ellos contribuye.

Tener conciencia de esto es fundamental para no perdernos al calor y al vaivén de los cambios sociales y políticos en que nos movemos. No quiero dar a entender que las fechas de fundación concreta, de apertura o refundación de la Universidad de Guadalajara no hayan sido importantes. Esas fechas señalan coyunturas históricas definidas que dieron pie a mutaciones clave de nuestra institución sin las cuales ésta no sería lo que hoy es. Lo que sí sostengo, sin embargo, es que más allá de los diversos matices que ha adquirido la Universidad de Guadalajara a lo largo de su historia ésta tiene una especie de esencia que la define y que no cambia o, por lo menos, no cambia sin que al mismo tiempo se vea desvirtuado su verdadero sentido y razón de ser.

Superando las distintas orientaciones que pueda tener como institución en ciertos momentos, y los compromisos valorativos o políticos que en determinadas coyunturas históricas asume, la universidad tiene un carácter. Que no nos confunda el relativismo de los tiempos que vivimos. Las ideas y los criterios, los modelos y los paradigmas tienen una razón de ser. Por ejemplo, a pesar de que existen estilos y géneros distintos en el arte, hay buen y mal gusto y existen personas mejor dotadas que otras para juzgar cuándo una obra artística es mejor que otra, o por lo menos cuál se destaca por su originalidad y belleza. Lo mismo ocurre con la universidad. Sin ninguna duda, existen criterios para saber cuándo nos acercamos y cuándo nos alejamos de la idea de lo que es realmente una universidad que se respeta a sí misma. Si algo nos ha enseñado nuestra historia es que la Universidad de Guadalajara, institución pública y abierta no debe ser socialista, ni católica o teológica, tampoco tecnocrática o neoliberal, la universidad tampoco debe ser concebida como un partido político, o como una fábrica. Puede ser todo esto, claro está, y como he dicho en algunos momentos de su historia lo ha intentado. Pero cuando así ha sido lo ha hecho en su propio riesgo y costa de desvirtuar su naturaleza.

La universidad es una y no debe tener ideologías si por ideologías entendemos visiones del mundo que se consideran superiores a las demás y que nos protegen contra la experiencia de la realidad y su estudio racional, escudadas en la idea de que han encontrado la verdad absoluta, la clave de la historia o el único y verdadero

sentido de la vida del ser humano. La universidad es un centro de creación y transmisión de conocimientos, es una institución al servicio del libre examen de la realidad y su crítica, sin más limitaciones que las fronteras del conocimiento en una época determinada. La universidad es una institución dedicada a ensanchar la libertad y la razón, la emancipación social y la creatividad, es una institución dedicada a formar mujeres y hombres libres y autónomos, iguales y capaces de pensar por cuenta propia y de exigir sus derechos. En alguna ocasión, un profesor entrañable, en el paraninfo Enrique Díaz de León, en una ceremonia de graduación, explicó que educar no es inculcar. Yo añadiría que educar, hoy, significa dar herramientas para aprender a pensar por cuenta propia, a criticar y examinar sin temor; en todo caso, educar es liberar, es abrir los caminos de la creatividad y la expansión de la subjetividad humana en un horizonte que no tiene fin.

Lo nuestro, lo propio de los universitarios, no es el dogma ni la fe sino la duda metódica. Lo nuestro no es el confort que brinda la creencia en certezas absolutas y tampoco la búsqueda de salvación para nuestras almas, sino la desazón que produce la crítica constante de la realidad y los conceptos con que intentamos dar cuenta de ella. Lo nuestro es la disposición a corregir las propias afirmaciones antes que a considerarlas indestructibles. Lo nuestro es dejar asuntos como el de la salvación de nuestras almas a la esfera de la conciencia privada, mientras que en el espacio de la universidad nos definimos por el intercambio racional de puntos de vista. Lo nuestro no son las jerarquías basadas en la proyección a la tierra de un orden impuesto por Dios o por las leyes de la historia, sino la igualdad a partir de la participación de todas las personas en la razón y en el conocimiento. Nosotros no buscamos la tranquilidad del dogma y la inocencia, sino la condena de responsabilidad y libertad que reciben quienes se atreven a comer la fruta del árbol del conocimiento. Sabemos que la aventura del saber no termina nunca pero no miramos en ello una desgracia sino la prueba del carácter inacabado del ser humano y la disposición de apertura de su conciencia. Pero tampoco nos confundamos y pensemos que lo propio de los universitarios no es el juicio moral de las cosas y que nos constreñimos al espacio de la técnica. Nuestro ser universitario

nos endereza al examen moral de la realidad porque somos concientes de que en la base de todo orden social y político están elecciones y decisiones humanas. En ese sentido, buscamos contribuir a mejorar el mundo, la vida y la convivencia social porque sabemos que como sociedad somos responsables de nuestro destino. Somos, entonces, irrenunciablemente políticos.

¿Dónde estamos hoy en la Universidad de Guadalajara? ¿Hemos respetado nuestra razón de ser? ¿Hemos sido fieles a nuestro origen, a nuestro destino y sentido? En mi opinión, esas son las preguntas que nos debemos hacer los unos a los otros al celebrar un aniversario más. Los nuevos comienzos, en todo, caso, las refundaciones, deben asumirse como formas de dar nueva actualidad a nuestra razón de ser. Eso fue la refundación de 1925 encabezada por Zuno Hernández y Díaz de León. Esa refundación fue clave y en cierto modo es la que hoy nos tiene aquí reunidos. Pero creo además que definida en este sentido de nuevo comienzo recientemente ha existido otra refundación que también nos tiene hoy aquí reunidos. Me refiero a la reforma universitaria que comenzó en 1989, o acaso unos cuantos años antes, y que ha tenido sus momentos culminantes en la creación de la red universitaria en Jalisco de la cual forma parte este Centro Universitario del Norte.

Desde mediados de los ochenta y de forma clara a finales de esa década y durante la primera mitad de los noventa, la Universidad de Guadalajara se transformó para intentar ser más fiel a su verdadera esencia. Enlazar tradición y cambio fue la divisa que definió la convocatoria de modernización crítica emitida por el entonces rector Raúl Padilla López. Eran tiempos en que viejos esquemas se agotaban en el país. Desde el gobierno federal se impulsaba la sustitución de todo un paradigma de desarrollo económico y, a querer o no, con limitaciones y dudas, se dieron avances importantes en la democratización de la República. Desde la sociedad se dejaban oír voces que exigían cambios y que tuvieron en las elecciones de julio de 1988 una de sus expresiones más acusadas. En aquella época nuestra Casa de Estudios estaba organizada por escuelas y facultades afincadas sólo en la ciudad de Guadalajara; el desarrollo de la investigación científica era incipiente y la formación ofrecida, con algunas excepciones, sobre todo en el área médica, no llegaba a la formación

de nivel de pos-grado; la docencia tenía poca relación con la investigación y nuestra planta de profesores, en su enorme mayoría, no contaba con grados superiores a la licenciatura; en materia de difusión cultural no teníamos, ni con mucho, la infraestructura y proyección que tenemos ahora.

La reforma académica fue concebida para cambiar formas, estructuras y procedimientos que nos volvieran más eficientes y nos permitieran realizar de mejor manera nuestra misión y nuestros valores. No fue poco lo que se logró. En unos cuantos años la universidad afirmó su presencia en la sociedad jalisciense e incrementó el respeto institucional por parte de los gobiernos estatal y federal. Amplió su planta de investigadores y su infraestructura de centros y entidades dedicadas a la expansión del conocimiento y a la difusión de la cultura. Reformó planes y programas de estudios, diversificó su oferta educativa, modernizó procedimientos administrativos, profesionalizó a los maestros y consolidó las reglas de la carrera académica, y un largo etcétera de cambios que un análisis serio no puede soslayar. En el plano de la gobernabilidad interna y de las formas de autoconciencia de la universidad superamos muchas cosas. Entre las más importantes, el exceso de poder de las cúpulas estudiantiles, esa prácticas tal vez comprensibles en su momento pero que motivaron que el historiador Héctor Aguilar Camín definiera a la Federación de Estudiantes de Guadalajara como una mezcla de socialismo teórico y pistolero práctico. También superamos el extravío ideológico de concebirnos como universidad socialista. Inteligentemente, decidimos que queríamos contribuir a la modernización del país sin dejar de renunciar a nuestros principios. En todo ello, hay una historia afortunada para contar. Hoy tenemos una universidad más valorada y que se acerca más a lo que debemos ser. Somos más respetuosos del espíritu académico y somos más libres que antes.

Sin embargo, sería ingenuo quedarnos en la celebración de lo alcanzado y suspender el juicio crítico. La historia ha seguido avanzando y hoy enfrentamos otros retos, tal vez más complejos que en el pasado. Es mi convicción que tenemos que continuar con las reformas iniciadas a fines de los ochenta y dar pie a nuevas transformaciones. No podría enumerar ahora



el cúmulo de tareas que tenemos por delante. Algunas de ellas, sólo por mencionarlas, son hacer más operativo el sistema de créditos y flexibilizar plenamente la oferta educativa de la universidad. Otra es reconocer la libertad de elegir del estudiante para que en este recaiga aún más la responsabilidad de su formación, con la debida orientación de sus profesores. Es necesario también consolidar la investigación y dedicar nuestras energías a desarrollar áreas de punta, así como un conjunto amplio de asignaturas pendientes cuyo abordaje me llevaría demasiado tiempo.

En vez de ello, propongo que pensemos en las condiciones que debemos crear para seguir impulsando la innovación y la reforma en la universidad. Ante todo, me parece que el reto fundamental es seguir insistiendo, con hechos concretos, en que el centro gravitacional de la institución sea la academia y los valores del conocimiento. Ésa es la mejor manera que tenemos de hacer política y de contribuir al desarrollo de la sociedad jalisciense. Eso es lo que esperan la juventud estudiosa, los padres de familia, los obreros y los empresarios. En sí mismas, ni la política interna, ni la administración interna, son el eje de nuestra vida institucional. Por eso no debemos volver atrás y desandar lo que comenzamos a lograr a partir de 1989. No debe sorprendernos que algunas voces alarmadas llamen a cerrar filas ante lo que puede percibirse como una intención de atacar a la universidad por algunos sectores del partido en el poder. Es natural pensar que eso pueda suceder porque es natural e inevitable que en la universidad se haga política y que desde fuera también se intente hacer política con la universidad. Desde su fundación ha sido así y no veo por qué han de cambiar las cosas ahora. Los universitarios tienen

derecho a participar en política y los ciudadanos asociados en los partidos políticos también tienen derecho a intentar influir en los rumbos de la universidad.

Sin embargo, la clave para no perdernos y no permitir que se implanten en nuestra institución lógicas ajenas a su sentido, y grupos ajenos a su vocación histórica, está en no desvirtuar nuestro quehacer y en mantener incólume nuestro carácter académico. Si logramos eso no hay motivos para temer ni habrá circunstancia política que nos afecte negativamente. La lógica del saber es refractaria y resistente a la lógica del poder. Por eso somos autónomos, porque tenemos la autoridad moral que da la misión de expandir el conocimiento y cuyo despliegue reclama una garantía de libertad absoluta por parte de los poderes públicos. Pero la mejor manera de defender nuestra autonomía es seguir garantizando, como lo hemos hecho, que la institución no caiga en la tentación de irrumpir en esferas que no nos corresponden. Esa será la mejor defensa contra los intentos de aprovechar la presencia social de la Universidad de Guadalajara para hacer avanzar intereses que responden a la esfera de la política de gobierno.

Estoy convencido de que nos mantendremos en esa tesitura porque ése fue el sentido profundo de la reforma universitaria comenzada en ochenta y nueve y eso es lo que nos ha dado fortaleza en todos estos lustros en los que hemos mantenido la cohesión, la gobernabilidad interna y el clima de trabajo y evolución positiva en la universidad.

Es probable que nos critiquen y yo diría que hasta es sano y positivo. No debemos rehuir a la crítica. Al contrario, debemos escucharla y alimentar el debate serio y profundo sobre la vida de la universidad. La crítica no sólo no nos afecta sino que nos fortalece

y estimula. La fórmula de gobernabilidad y cohesión interna que ahora tenemos es producto de un aprendizaje institucional de muchos años. Es además legítima y válida por cuanto no limita nuestras libertades académicas. Ello no impide, claro está, que analicemos la posibilidad de hacer algunos ajustes internos que la comunidad considere necesarios y que impulsemos un nuevo ciclo de reformas cuyo sentido sea mantener vigente nuestra vocación. Creo que los próximos años estarán marcados por esa misión y que quienes ocupen los cargos directivos de la universidad deberán de tratar de avanzar en esta dirección. Para hacerlo cuentan con las orientaciones que de manera natural emanan de nuestra identidad universitaria.

Nuestro lema, por ejemplo, encierra una gran sabiduría que hoy recobra su vigencia. Piensa y trabaja. Vida contemplativa y vida activa. Ambas aspiraciones tienen como fin volver más confortable al mundo para los seres humanos; más precisamente, tienen como fin construir un mundo afín a nuestra condición. Se piensa para comprender, se piensa para explicar y volver accesible al entendimiento lo que de suyo es problemático y nos provoca dudas, incomodidades, curiosidad. Se trabaja no para la simple reproducción biológica y material de la especie, sino para crear un mundo que nos humanice, es decir, un mundo creado entre y por seres humanos. Este sentido en el que hablo del trabajo se acerca más a la noción de acción o praxis. Se actúa, diría Arendt otra vez, entre seres humanos iguales y dotados de la capacidad de la palabra, se actúa para crear un mundo inmortal a partir de criaturas mortales. En esta tarea, la universidad tiene un papel muy distinguido que cumplir. Debemos seguir haciéndolo no como respuesta a los nuevos vaivenes de la política local y nacional, sino como ejercicio de fidelidad a nuestra vocación. Hagamos política, participemos en la sociedad, y contribuyamos a construir el mundo de lo público, pero desde la razón, el argumento fundado, la palabra y la inteligencia. En ese consiste, creo yo, una de las interpretaciones posibles de nuestro lema «piensa y trabaja».

Quisiera terminar citando al sociólogo alemán Max Weber, quien reflexionó sobre las tareas políticas que recaían en su generación. Creo que toda proporción guardada existen similitudes entre su época y la nuestra. Weber asumía que sobre su generación pesaba la conciencia de la responsabilidad ante la historia. En la Alemania de su juventud, a fines del siglo diecinueve, un grandioso orden histórico, de estabilidad y expansión, comenzaba su fin. Creo que si algo describe a nuestro tiempo mexicano de hoy es el hundimiento prácticamente absoluto del orden histórico que nos legó la Revolución de 1910, y creo que su sustitución por un nuevo es el signo que definirá el horizonte histórico de la vida de nuestras generaciones. La Universidad de Guadalajara, por supuesto, tiene su sitio y su misión que aportar en esa tarea. Weber, en una conferencia dada en la Universidad de Friburgo, decía lo siguiente:

No nos será posible conjurar la maldición que cubre nuestra vida, la de ser los sucesores de una época políticamente plena de grandeza, a menos que logremos convertirnos en algo distinto: en los precursores de una época todavía más grande. ¿Será éste nuestro lugar en la historia? No lo sé, y sólo digo que corresponde a la nueva generación mantenerse fiel a sí misma y a sus propios ideales. No son los años los que hacen envejecer al hombre: él es joven mientras esté en condiciones de sentir las *grandes* pasiones que la naturaleza ha puesto entre nosotros.

... no es el peso de los milenios de una historia gloriosa lo que hace envejecer a una gran nación...<sup>1</sup>

Y yo diría parafraseando a Weber: no es el peso de los siglos de una historia gloriosa lo que hace envejecer a una gran universidad. «Ella permanece joven si tiene la capacidad y el coraje de seguir fiel a sí misma y a los grandes instintos que le han sido legados...» Hagamos pues que nuestra Universidad de Guadalajara permanezca joven, hagámosla, en un aniversario más, que comience de nuevo para que no muera.

Colotlán, Jal., 16 de octubre de 2006.

<sup>1</sup> Max Weber, *Escritos Políticos*. Folios Ediciones. México, 1981.

Emilio Roger Ciurana

# Globalización, desarrollo e identidad

¿Y si sólo fuera, en realidad, la puesta en práctica de una utopía, el neoliberalismo, convertida de ese modo en programa político, pero una utopía que, con la ayuda de la teoría económica en la que se ampara, llega a pensarse como la descripción científica de lo real?  
P. BOURDIEU<sup>1</sup>

En un anterior texto<sup>2</sup> insistí en que la palabra «globalización», tal como hoy se usa y se suele definir, nos lleva a una visión muy reduccionista y simplificadora del mundo. Por otra parte es una palabra que encubre decisiones políticas muy claras que suelen explicarse dando por sentado que «así son las cosas» y que es lo mejor que puede ocurrirnos. Se trata de aquella famosa sentencia de M. Thatcher, «there is no alternative», y que tantos mandatarios y ex primeros ministros aún pregonan, como si fuese una verdad de una evidencia irreprochable<sup>3</sup>. Dicho de otra manera, la palabra «globalización» necesita de un

1 P. Bourdieu, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama. Barcelona. 1999.

2 Cfr. Emilio Roger Ciurana, *Globalización y planetarización*.

3 En ese sentido la pedagogía política no solo inyecta significados a las palabras sino que se da por asumido que el político «sabe» y que el ciudadano debe atenerse a «decidir» entre las opciones que le presenta el político. La ciudadanía es percibida como un «ruido» de fondo a veces bastante molesto para los gobernantes. En el límite se podría decir que los políticos solo necesitan a los ciudadanos en la hora del cumplimiento del rito de las urnas. Una vez cumplido el rito se vuelve a la desconexión, una desconexión implícitamente aceptada por todos. Cada vez observamos más el divorcio existente entre la clase política y sus líderes, por una parte, y la ciudadanía por otra. Clase política enfrascada en luchas internas y partitocráticas. Todo ello va minando la confianza de la gente en la gestión política de sus representantes parlamentarios y, por supuesto de lo que prometen y proponen. En España, por ejemplo, es lamentable la pelea diaria entre los líderes de los partidos mayoritarios, un juego torpe, payasesco, de críticas y réplicas que hacen del noble arte de la política una pelea de taberna y bajos fondos. Por lo que observamos, en Europa, en términos generales la cosa va por el mismo camino: la Francia de Chirac, la Italia de Berlusconi. Y en América Latina... Y en los EEUU... Por otra parte hace falta muchísima movilización ciudadana para poner el freno a los desenfrenos de la política que se ejecuta al margen de los ciudadanos. Un buen ejemplo de ello, para bien

gran ejercicio de credulidad para que se asiente en el planeta como forma inmutable del imaginario político occidental. Es decir, para que una forma de mercado mundial, un proceso de integración de los mercados de bienes, servicios y capitales y quizás incluso de mano de obra (M. Wolf, editorialista de The Financial Times) pase por ser lo mejor que nos puede ocurrir al común de los mortales. La globalización es un hecho, el problema es definir socialmente qué tipo de globalización queremos los ciudadanos.

La globalización actual, que es una globalización que parte de una concepción neo-liberal de la política (una concepción que secuestra y amordaza la política, hasta tal punto que el lenguaje de la economía es el lenguaje de la política) y que tiene como una de sus máximas finalidades el acabar con la política entendida como expresión de la voluntad ciudadana y de sus gobiernos, parte de dos ideas básicas: liberalización de movimiento de los capitales financieros y desmantelamiento del estado liberal del bienestar. En ese sentido se trata de un proceso de reforma social sin la sociedad ni los ciudadanos, proceso que se basa en la entronización de los intereses del capital y de sus formas de comportamiento como elemento constitutivo básico del ser de la sociedad. El Estado, en su papel de asegurador de la llamada «governabilidad» asume que las leyes del mercado priman sobre las leyes de la polis. Así, por ejemplo, Martín Wolf<sup>4</sup> puede decir que economía de mercado y democracia van juntas, así

---

o para mal, es el reciente resultado del Referéndum francés y después el holandés sobre la Constitución Europea. El resultado del NO es muestra de muchos descontentos, no solo con el desarrollo de una Constitución economicista y fuertemente neo-liberal, una constitución muy poco social, sino también es muestra de un descontento francés con sus dirigentes. Que la Unión Europea es necesaria por motivos políticos y de decisión es una hecho. El problema es qué clase de Constitución hacer más allá de los mandatos de la ideología neo-liberal. Más allá de una visión monetarista de Europa, y la paradoja es que los resultados del referéndum francés dejan al Reino Unido, el país más liberalizador y euro-escéptico, la capacidad de decisión sobre Europa, es decir, sobre si seguimos o no adelante con la Constitución Europea. De hecho el día 6 de Junio de 2005 el gobierno británico ha decidido aplazar la consulta popular sobre la Constitución europea.

4 Cfr. George, S. y Wolf, M. *La globalización liberal. A favor y en contra*. Anagrama. Barcelona. 2002.

piensan también los líderes del llamado pensamiento único y los principales mandatarios occidentales, con el presidente de los EEUU a la cabeza. De hecho más que hacer una descripción de una realidad lo que hace Wolf es una prescripción. Una prescripción disfrazada de hecho empírico. Porque difícilmente puede haber democracia allí donde se pulveriza el espacio público y se desmantelan las instituciones que salvaguardan las reglas que miran por la libertad, igualdad y la justicia. Sin duda alguna el Estado pierde toda legitimidad cuando se rompe la vinculación entre economía, sociedad, cultura y política. Y esa era la legitimidad de la democracia liberal, es decir, un modelo de Estado-nación republicano basado en un modelo de ciudadanía universalista, basado en el individuo liberal y el compromiso entre Estado y sociedad civil. Y la verdad es que esta idea de un Estado liberal es una noble idea, pero actualmente insuficiente. Un Estado que está en plena descomposición y desmantelamiento debido a la globalización neo-liberal y al desarrollo de los poderes globales. Dicho de otro modo, frente a la aseveración de M. Wolf sobre la unión entre mercado y democracia se puede afirmar que precisamente la globalización lo que hace es separar poder y política (Bauman). Como afirma este autor «la globalización es el resultado de la batalla conducida por el capital para independizarse del espacio y no ser apresable por la política»<sup>5</sup>.

Yo creo que no podemos dudar de que la globalización, tal como hoy se promueve desde instituciones mundiales como el FMI o el Banco Mundial, es un hecho político, producto de decisiones políticas que presentan el fenómeno como si se tratase de un hecho consumado producto de un especie de destino histórico que nos trasciende y sobre el que no tenemos posibilidad de decisión. Dicho de otro modo se trata de una visión externa y global de la historia en el que a modo de un casi espíritu absoluto hegeliano la historia (el destino) nos muestra su sentido y su finalidad<sup>6</sup>. Y ese parece ser el sentido de nuestro tiempo: la

---

5 Cfr. Z. Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*. F.C.E. México. 1999.

6 Ver por ejemplo las tesis de Fukuyama en su célebre conferencia sobre «el fin de la historia», una historia que llega a su fin porque ya ha cumplido su finalidad: el desarrollo de la democracia liberal y la libertad de mercado.



globalización neo-liberal. Una globalización que piensa que los problemas humanos se resuelven en el mercado global, que sustituye la política por el mercado y que es uno de los «mayores peligros contra la cultura democrática» (U. Beck). De hecho, lo vemos todos los días cuando una multinacional cierra sus puertas y lanza a la calle a trabajadores que son residuos de un proceso que los necesita cada vez menos, tal como están

formateados por una mentalidad obrero-sindical decimonónica, pues lo que se busca es empleo no vinculante<sup>7</sup> ni para el trabajador ni para la empresa. En etapas anteriores empresa y trabajadores eran co-dependientes, no podía existir la fábrica sin el asalariado y sin el capitalista, al igual que el poder no existía sin el gobernado. Hoy en día lo que impera es una estrategia de desvinculación de los poderes globales que dejan la tarea de administrar el descontento a un Estado con poca capacidad y legitimidad para esa tarea. Asistimos hoy, por una parte, a una proceso de desterritorialización del poder y del mercado (el lugar ya no tiene importancia, lo que importa es una visión de los lugares

7 Palabras como «flexibilidad» aplicadas al trabajo significan que «ahora los empleadores pueden despedir a los empleados a voluntad y sin compensación, y que la acción solidaria –y eficaz– de los sindicatos en defensa de los despidos es cada vez más una fantasía. *Flexibilidad* también significa la negación de la seguridad: casi todos los trabajos disponibles son de tiempo parcial o por un tiempo fijo, casi todos los contratos son «renovables» con suficiente frecuencia como para impedir que cobre fuerzas el derecho a una relativa estabilidad. *Flexibilidad* también significa que la antigua estrategia vital de invertir tiempo y esfuerzo para lograr capacitación especializada, con la esperanza de lograr una remuneración constante, tiene cada vez menos sentido; por lo tanto ha desaparecido la opción que antes era más racional para las personas que anhelaban una vida segura» (Z. Bauman, *En busca de la política*. FCE. México. 2002).



sin ningún vínculo) y por otra parte, al fin de un concepto paternalista de Estado-nación. Al fin del llamado Estado-contenedor en el que los límites de la sociedad se correspondían con el Estado que, entendido como Estado de Bienestar, establecía la distribución de la justicia económica, social y política. Es comprensible que el poder de la economía hoy está en su «capacidad de retirada» y que «solo hay una cosa peor que ser

explotado por las multinacionales: no ser explotado por ellas» (U. Beck).

Antes el capital pedía reglas fijas e inmutables al Estado, orden, para anclarse mejor, compromiso para asegurar el suelo por donde se pisa. Hoy el poder viajero y transnacional lo que pide es desvinculación y que la gente «se comprometa» con su «libertad» (¿qué libertad cuando existe muchísima gente cuya mayor preocupación es el mínimo sustento material?) en un mundo en el que sus garantías sociales se van desvaneciendo. En ese sentido se puede afirmar que las actuales tensiones separatistas, incluso su incremento, son consecuencia del proceso de globalización<sup>8</sup> si lo entendemos en su complejidad retroactiva: por un lado a mayor fragmentación y separación se produce cada vez más la debilidad del Estado y a su vez una mayor posibilidad de ejercer el poder por parte de los poderes globales; la debilidad del Estado al poder cumplir cada vez menos con los requisitos institucionales del Estado de Bienestar provoca un efecto de vaciamiento de la política en su generalidad y deja el camino abonado

8 Cfr. Castells, M. *La era de la información*. Vol.2, *El poder de la identidad*. Alianza Editorial. Madrid. 1998. Ver en especial los capítulos 1 y 6. También hay que acercarse a los diferentes textos de los autores que contribuyen al ensayo colectivo editado por A. Giddens y W. Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets. Barcelona. 2001.

para la emergencia de poderes locales (nacionalismos, comunitarismos), que producen el efecto de seguridad que el Estado-nación ya no garantiza. El modelo de Estado liberal, centrado en el ciudadano y en la aplicación general de la ley, en su descohesión e inestabilidad da paso a la emergencia de las identidades locales. En ese sentido creo que tiene razón Bauman cuando afirma que confundimos la actual inseguridad con problemas de identidad, cuando no podemos olvidar que cada vez más existen privaciones materiales, económicas, y también, como nos dice Ridao<sup>9</sup> se suele explicar el auge del comunitarismo y del repliegue a las comunidades desde la psicología y desde la reacción a una globalización homogeneizadora, olvidándonos de la crisis del Estado liberal. Como siempre, la comprensión del proceso nos lleva a la complejidad, la nación, la identidad, son construcciones que remiten a diversos procesos: materiales (económicos), sociales, individuales, políticos, mitológicos, religiosos. Remiten a la interrelación recursiva y retroalimentante de todos ellos. Y es muy reduccionista reducir la construcción de la identidad a un solo nivel de explicación.

Lo que si puede quedarnos claro es que a los poderes globales les interesa la fragmentación política del mundo<sup>10</sup>. A los poderes globales les interesa y lo fomentan, acompañados por la política neo-liberal de las instituciones estatales, que el espacio de la política quede vacío. Que las instituciones liberales republicanas y el ciudadano liberal se hagan inconsistentes. Según Bauman «las fuerzas globales, destructivas e indome-

9 Cfr. J.M. Ridao, *La elección de la barbarie. Liberalismo frente a ciudadanía en la sociedad contemporánea*. Tusquets. Barcelona. 2002. Ver también J.M. Ridao, *Weimar entre nosotros*. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2004.

10 Dice Z. Bauman: «Cuando los pobres luchan contra los pobres, los ricos tienen los mejores motivos para alegrarse... La libertad de movimientos de la elite depende en muy gran medida de la incapacidad o falta de disposición de los locales a actuar conjuntamente. Cuanto más pulverizados estén, cuanto más débiles y exiguas las unidades en las que estén divididos, tanto más disparan su ira en la lucha contra los vecinos de al lado, parecidamente impotentes, y menor será la probabilidad de que actúen conjuntamente alguna vez...El orden global precisa mucho desorden local <<para no tener nada que temer>>». Cfr. Bauman, Z. *Comunidad. En busca de la seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI. Madrid. 2003, pp. 124 – 125.

ñables, prosperan en la fragmentación de la escena política y en la escisión de políticas potencialmente globales en una colección de egoísmos locales, siempre a la greña, que regatean por una porción mayor de las migajas que caen de la mesa del festín de los barones del atraco global. Todo el que sea partidario de las <<identidades locales>> como antídoto contra las fechorías de los globalizadores está en sus manos y haciéndoles el juego»<sup>11</sup>. Y es que a falta de nuevas construcciones políticas era el Estado liberal republicano el que podía garantizar el ejercicio de la democracia, la cohesión y la estabilidad. Ciertamente es que hoy ese modelo de Estado tiene también sus deficiencias y sus propensiones a forzar la homogeneidad y el monoculturalismo, a forzar el modelo cultural de la mayoría étnica, sin dar paso a la evidencia de lo que Touraine llama la «sociedad multicultural»<sup>12</sup>, basada en la asociación de la democracia política y la diversidad cultural que se fundan ambas en la libertad<sup>13</sup> del Sujeto, es decir, en el actor social que

11 Cfr. Z. Bauman, *Identidad*. Editorial Losada. Oviedo. 2005, p. 187. Me parece interesante que, por otra parte, este autor señale también algo que en mi texto «Globalización y planetarización» yo pretendía también expresar cuando hacia hincapié en la idea de que quien se apropia del significado de una palabra tiene ya ganado mucho terreno en la batalla. Es decir para los «globalizadores» neo-liberales los anti-globalización son gente que no quieren la globalización, lo cual es falso, lo que quieren es otra globalización. Yo proponía la palabra «planetarización» partiendo de la idea de que la planetarización es un hecho incontrovertible. Bauman dice lo siguiente en la pag. 186 del texto citado: «Desde luego es demasiado pronto para emitir un fallo definitivo sobre la significación histórica de los llamados movimientos «antiglobalización». Por cierto, creo que el término es engañoso. No se puede estar «en contra de la globalización» como no se puede estar en contra de un eclipse de sol. El problema, y ahí reside la verdadera razón de ser del movimiento, no consiste en cómo «deshacer» la unificación del planeta, sino en cómo controlar y domar los hasta ahora salvajes procesos de globalización. En cómo hacer que en lugar de constituir una amenaza, se conviertan en oportunidad de mostrarse humanitarios».

12 Cfr. A. Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. FCE. México. 1997. Del mismo autor ver *Igualdad y diversidad*. FCE. México. 1998. Cfr. También su texto <<Faux et vrais problèmes>> en Wieviorka, M. *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. La Découverte. Paris. 1997.

13 Quiero recordar aquí unas palabras de Octavio Paz sobre la libertad que me parecen muy pertinentes: «La libertad no es ni una filosofía ni una teoría del mundo; la libertad es una posibilidad que se actualiza cada vez que un hombre dice *No* al poder,

se construye a sí mismo haciendo ejercicio de su libertad combinando lo instrumental y lo cultural, complejizándose en la dialógica entre la igualdad y la diversidad, lo material y lo cultural, haciendo del pluralismo -que es la base sin la cual no puede existir la democracia, y que es el valor constitucional fundamental de esta- un ir más allá, esto es, articularlo con el multiculturalismo. Pero para ello hay que ir más allá, como he apuntado antes, de la muy difundida idea de un «estado culturalmente neutral» y acabar también con el mito de «la cultura anfitriona». Tanto uno como otra convertidos en mitos defendidos por intelectuales liberales que aferrándose al noble pero insuficiente discurso (Touraine) del individualismo universalista de los derechos en el Estado liberal, ponen trabas a la posible y necesaria evolución hacia democracias en la que se produce la dialógica de modelos culturales y opciones culturales, esto es, opciones de sentido diversas, basadas en la capacidad y libertad de los individuos no coaccionados por la imposición del poder comunitarista, identitario, homogeneizador<sup>14</sup>. En

cada vez que unos obreros se declaran en huelga, cada vez que un hombre denuncia una injusticia. Pero la libertad no se define: se ejerce. De ahí que sea siempre momentánea y parcial, movimiento frente, contra o hacia esto o aquello. La libertad no es la justicia ni la fraternidad sino la posibilidad de realizarlas, aquí y ahora. No es una idea sino un acto. La libertad se despliega en todas las sociedades y situaciones pero su elemento natural es la democracia. A su vez, la democracia necesita de la libertad para no degenerar en demagogia. La unión entre democracia y libertad ha sido el gran logro de las sociedades modernas de Occidente, hace dos siglos. Sin libertad, la democracia es tiranía mayoritaria: sin democracia la libertad desencadena la guerra universal de los individuos y los grupos. Su unión produce la tolerancia: la vida civilizada». O. Paz, «Los propietarios de la verdad», p. 261, en «Ideas y costumbres I. La letra y el cetro», Obras Completas, vol. 9, FCE, México. 1999.

14 El miedo liberal hacia ciertas aproximaciones comunitaristas y nacionalistas hasta cierto punto está justificado. No tengo dudas de que, como afirma Kymlicka, una sociedad pueda defender la identidad cultural y las ideas liberales. Me cuesta ya más seguir a Kymlicka cuando afirma que las elecciones individuales se hacen desde dentro de una cultura, desde el sentido de una cultura, que la nación sea el marco de libertad del individuo. En síntesis, el peligro de la imposición de la cultura, de la nación, al individuo es más que un peligro lejano, puede serlo y de hecho lo es, en muchos lugares, muy cercano. Por otra parte, un individuo puede tener gran apego a la nación, a una cultura, etc. y no renunciar al liberalismo, ser conciente de su capacidad de construcción personal. Y bien ve Kymlicka los peligros del multiculturalismo y del nacionalismo cuando afirma que la libertad en los grupos tiene un límite: que ningún grupo

ese sentido, por ejemplo, Huntington, al proponer sus tesis de la incompatibilidad de modelos culturales no solo niega la capacidad de construcción dialógica de los individuos y las opciones de sentido en las sociedades complejas, sino que también afirma la superioridad del modelo civilizacional occidental (como si este fuese una sustancia homogénea, un carácter, un alma, un genio de los pueblos) y fomenta el modelo de asimilación cultural o el de segregación -por eso afirmaba que los hispanos que quieran vivir en los EEUU deben soñar en inglés<sup>15</sup>-, también en ese sentido es como hay que entender las tesis de G. Sartori que niega que el multiculturalismo sea compatible con la sociedad pluralista<sup>16</sup>.

Es cierto que las palabras «multiculturalidad», «comunitarismo», «comunidad», etc., dan lugar a muchas confusiones<sup>17</sup>. El multiculturalismo puede desembocar en la comunidad cultural cerrada y homogeneizadora, puede dar lugar a la pureza identitaria, y se puede desembocar en la confusión entre los términos «multiculturalidad» y «comunidad», a mí me parece que Bauman en algunos momentos los asimila en exceso y por ello propone hablar de «sociedad policultural» frente a la «sociedad multicultural» de la que habla Touraine. Dice así Bauman, «por razones que el mismo Touraine expuso impecablemente, pero de las cuales, sin embargo no extrajo la necesaria conclusión, el «multiculturalismo» no parece ser el más feliz de los términos: virtualmente induce a la confusión, ya que se presta a usos contradictorios y de hecho incompatibles. Su separación de la contraparte comunitaria, que

oprima a sus propios miembros al limitar sus derechos civiles y políticos. Es decir, el peligro del multiculturalismo excluyente, el comunitarismo, el nacionalismo es su conversión en fortalezas cerradas y asfixiantes para los que están dentro de ellas. Pero habría que ir más lejos, me parece, yo diría que ningún grupo tiene derecho a limitar la capacidad de construcción cultural y libre del individuo en su complejidad.

15 Cfr. El texto de Huntington en Foreign Policy sobre la identidad nacional estadounidense. También el artículo de Emilio Roger Ciurana, *Prudencia*. El Mundo de Valladolid. Junio de 2004.

16 Cfr. Sartori, G. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus. Madrid. 2001.

17 Cfr. García Canclini, N. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa. Barcelona. 2004. Encontramos en esta obra útiles aclaraciones sobre los usos de la palabra «cultura» y las confusiones que generan palabras como «multicultural», etc.



Touraine correctamente demanda, nunca sería radical o sólida; todos los intentos de separación solamente servirán para agregar combustible a la interminable y, en general, improductiva querrelle entre el liberalismo y el comunitarismo. Por lo tanto, es mejor descartar el término «multiculturalismo» y hablar, en cambio, de sociedad policultural<sup>18</sup>.

Es cierto, ocurre siempre, que la terminología que usamos nos lleva muchas veces a extraviarnos. Es posible que con la palabra «multiculturalidad» ocurra algo similar. Por eso que siempre es conveniente aclarar los términos.

En un texto anterior<sup>19</sup> insistí en que hay que prestar mucha atención al significado de las palabras y al significado más difundido de las palabras. Quien se adueña de la palabra tiene el poder sobre la palabra, propuse sustituir la palabra «globalización» por la palabra «planetarización». No es de extrañar que los poderes globales neo-liberales y que muchos defensores de la globalización como un hecho evidente en su actual desarrollo califiquen de anti-globalización todo aquel discurso que critica la globalización neo-liberal o que propone otro tipo de globalización. Otro tipo de globalización plantea a la globalización neo-liberal problemas

que esta no toca; en su ceguera unidimensional y a la vez interesada no le interesa tocarlos: una política de la globalización en su dimensión ética y distributiva de recursos, una política de globalización en relación con la sostenibilidad del desarrollo y con la eco-sostenibilidad, la dimensión humana no reducida al «capital productivo», los costes sociales y humanos del desarrollo del capitalismo no ya de producción sino del capitalismo de las finanzas, porque los flujos de capital que circulan por la red necesitan muy poca «mano de obra» y de una «mano de obra en-redada», informática, con poca materialidad. Dicho de otro modo frente al orden canibal (metáfora de J. Attali) de una globalización sin criterios de desarrollo se puede proponer un concepto antropológico-planetario de desarrollo partiendo de que el desarrollo es un problema complejo<sup>20</sup> en el que se producen muchas asimetrías (el desarrollo es «uno» para Occidente, en cambio el subdesarrollo nos lleva a una enorme variedad de situaciones), en el que interactúan la economía, el ambiente, el territorio, la cultura, la identidad, el hombre y sus necesidades. Dicho de otra

20 Cfr. I. Spano, «*Complessità sistemica e sviluppo eco-sostenibile. Verso una teoria unificata del campo conoscitivo*», en Ivano Spano y Dario Padovan, *Complessità sistemica e sviluppo eco-sostenibile*. Edizioni Sapere. Padova. 2001, pp. 5 – 45.

18 Cfr. Z. Bauman, *En busca de la política*, op.cit. p. 208.

19 Cfr. *Globalización y planetarización*.

forma: necesitamos efectuar una antropología del desarrollo, un problema que es cultural, civilizacional. El desarrollo del desarrollo nos sitúa hoy de forma urgente ante el reto de convertirnos en sujetos activos de su gobierno y gestión. El desarrollo eco-sostenible nos lleva a un problema cognitivo, hay que cambiar de epistemología, la naturaleza no es algo externo a la sociedad ni al ser humano, es consustancial a él, al igual que el Marx de los Manuscritos de economía y filosofía escribió que «las ciencias naturales acabarán englobando a las ciencias humanas, y a un mismo tiempo las ciencias humanas englobarán a las ciencias naturales y no habrá más que una sola ciencia» hoy nosotros podemos ir hacia mayores desarrollos en nuestra época. Cambiar de epistemología en la época de la globalización y del desarrollo canibal y depredador es un acto no solo de defensa de la naturaleza, ya no podemos pensar contra natura, es un acto de defensa de nuestra humanidad, una humanidad bio-eco-cultural. Cambiar de epistemología es también un acto político: nos puede ayudar a transformar nuestra relación con el medio natural, social y planetario. En ese sentido la ecología es una ciencia compleja, multidimensional, con su recursividad de niveles: el nivel positivo, el nivel económico, el nivel social, el nivel ético, el nivel político, el nivel que los engloba a todos: el nivel humano. Del desarrollo lineal y de la concepción del progreso que acompaña a la visión instrumental del desarrollo se puede entrar en una visión compleja del desarrollo. Una visión con nuevas re-significaciones en la que la racionalidad tecnológica pueda dar paso a una racionalidad compleja que da su espacio a la racionalidad social en la dimensión local / global, en la dimensión de contextualización eco-sistémica, una contextualización que solo se puede producir si asociamos de manera hologramática el movimiento del todo y la parte. Frente al pensamiento único cabe «reinventar la economía» (I. Spano), ir más allá del sistema del capital, es decir: hacer que la economía sea inseparable de lo social y de la naturaleza. Que la economía sea una economía humana<sup>21</sup>. Frente al concepto occidentalocéntri-

21 Cfr. Emilio Roger Ciurana, <<Lo sviluppo umano nell'era planetaria>>, en Giuseppe Fioroni e Ivano Spano, *Globalizzazione, economia sociale e sviluppo sostenibile. La persona al centro dei diritti*. Dipartimento Politiche delle Solidarietà DL MARGHERITA. Roma. 2004.

co del desarrollo, con toda la toxicidad que conlleva esta palabra en su lógica economicista y tecnológica aplicada al mundo hay que repensar la palabra «desarrollo», pues no se trata tanto o solo de añadir a la palabra desarrollo el calificativo de «sostenible» o «ecológico», se trata de complejizar el desarrollo y redimensionarlo, resignificarlo. Por eso que es tan importante la reflexión conceptual, el cambio de epistemología.

En síntesis, aún vivimos con un concepto de desarrollo unidimensionalizado que une de forma muy reduccionista conceptos que nunca se han clarificado: desarrollo, economía, racionalidad y progreso. Conceptos estos que van unidos a postulados como el de la omnipotencia virtual de la técnica, la racionalidad de los mecanismos económicos y la ilusión de que la ciencia tiene una dirección fija hacia la verdad absoluta<sup>22</sup>. Vivimos ideológicamente en la ausencia de límites, en la hybris, la desmesura sin frónesis. La prudencia es hija del pensamiento y la reflexión, en ese sentido el desarrollo humano no lo puede ser mientras exista un subdesarrollo moral y psicológico en el hombre. Como afirma Morin: «la idea de desarrollo supone que el estado actual de las sociedades occidentales es la finalidad para el resto de las sociedades y, por extensión, la finalidad de la historia humana»<sup>23</sup>. Una historia humana etnocéntrica (Occidental) y vacía de sentido más allá del sentido unidimensional de una racionalidad puramente instrumental. Es con ese concepto racionalizador de desarrollo con el que se arrasa todo aquello que esta razón autista es incapaz de reconocer: la diversidad ecológica, cultural, humana. Se puede afirmar que lo más subdesarrollado intelectualmente hoy es el concepto de desarrollo que manejamos en occidente. Un concepto impregnado por la unión mitológica entre ciencia – técnica – razón calculante – bienestar. Un concepto que hoy necesita ser revisado, criticado, resignificado, repensado y que sigue ilustrando, en su monológica, al pensamiento único: la negación del pensar. La inconsciencia de que palabras como progreso y desarrollo son significadas a través de

22 Cfr. C. Castoriadis, <<Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad>> en J. Attali y otros, *El mito del desarrollo*. Kairós. Barcelona. 1979, pp. 183 - 216.

23 Cfr. E. Morin, <<En el corazón de la crisis planetaria>>, en J. Baudrillard y E. Morin, *La violencia del mundo*. Paidós. Barcelona. 2004, pp. 65 – 66.

los valores que las acompañan. En ese sentido estamos aceptando una visión muy limitada del ser humano, de la naturaleza, de la sociedad, del planeta.

Voy a hacer unas reflexiones sobre la palabra «identidad» refiriéndome no solo a la identidad cultural en el contexto de la globalización, no solo a la identidad en relación con la sociedad, me voy a referir al concepto en sí de «identidad». El concepto de «identidad» es un concepto muy camaleónico y al mismo tiempo es un concepto «trampa». Se trata de un concepto muy mediatizado por un pensamiento lógico excluyente y estático, reduccionista, unidimensionalizante. Cualquiera de nosotros «sabemos» cuál es nuestra identidad... siempre y cuando alguien no nos pida que nos definamos. Tenemos una percepción muy selectiva de nosotros mismos y de los demás, eso hace muy fácil que distribuyamos identidades y diferencias por selección de la parte (¿interesada?) de un todo que es móvil y menos compacto de lo que creemos a poco que profundicemos en esa totalidad. Incluso puede ocurrir que más allá de lo superficial nos encontrásemos que siendo diversos no somos tan diferentes. Dice en una reciente entrevista el escritor sueco H. Mankell algo interesante: «fui a Mozambique en busca de diferencias y solo encontré similitudes»<sup>24</sup>. Esta metáfora es muy interesante, se puede decir que en el momento en el que alguien flexibiliza y complejiza su modo de pensar y por lo tanto su apertura comprensiva se abre al Otro, comienza a relativizar su construcción de sentido identitario y sale del relativismo sólido e impermeable. Los discursos identitarios comunitaristas y homogeneizadores parten de la lógica de las totalidades cerradas que en realidad niegan la capacidad de acción de los actores sociales. Por definición el comunitarismo excluye a todo aquél que no antepone a sí mismo la identidad cultural que se supone que le impregna, refuerza y edifica frente a otras identidades. Su identidad es impensable sin la lealtad, esto es, impensable si uno piensa y actúa de forma crítica y auto-crítica. Es decir, dentro de la lógica de la identidad estática no tiene cabida el mirar por la ventana. Dentro de la lógica de la identidad estática no existe el individuo, ni a nivel de comunidad ni a nivel particular. El individuo, en cambio, entendido en la complejidad de ser actor social es

24 Entrevista en El País, 25 de Mayo de 2005.

una constante construcción organizacional de identidad (es). Pero la imagen fotográfica de la identidad pesa mucho, la fotografía no cambia, por lo tanto es predecible, es segura, siempre está ahí, igual a sí misma, su pureza es su fuerza y también su debilidad; y desde un punto de vista político se suele usar una forma de definirse socialmente la comunidad para lanzarla de modo excluyente contra el Otro no igual a uno, así tratamos la emigración más como un problema de identidad y de cultura que como un problema económico y político, dando más importancia a la esencia que a la existencia, a lo que somos que a lo que hacemos. Huntington se pregunta en su último libro ¿quiénes somos los estadounidenses?, pero no hace una reflexión crítica sobre lo que hacen. El discurso ya muy antiguo del bárbaro frente al civilizado se va reproduciendo a lo largo de la historia. Se trata de una misma lógica, construimos identidad por medio de los espejos en los que nos vamos mirando. Por supuesto estas construcciones de discursos comportan siempre una ruptura de simetría. A Huntington, a Sartori, al igual que a un «Aristóteles» de la antigua Grecia solo les basta definirse y fijar sus características para poner en práctica la exclusión de los demás. Efectivamente, hoy, en la era planetaria, en la era de la construcción de la unidad en la diversidad los teóricos de la superioridad de Occidente, tan fundamentalistas como sus «contrarios» de otras geografías y culturas, tratan de compactar la diversidad y reducirla al mínimo denominador común para así construir una identidad forzada que pasa por ser la esencia. Por ejemplo, muchos políticos y más de un sesudo pensador, y por supuesto el Vaticano, pretendieron que en el Preámbulo de la Constitución Europea se dejase bien asentado que la raíz identitaria básica de Europa es el cristianismo. Ello implica, de forma muy natural dejar fuera de Europa a muchos europeos, aunque nadie niega que el cristianismo es una de las raíces fundamentales de una Europa que se formó por medio de la dialógica compleja de diversos credos y diversas aproximaciones de sentido que a modo de torbellino generatriz hizo emerger esa unitas multiplex a la que hoy llamamos Europa<sup>25</sup>,

«si se busca la esencia de Europa, sólo se encuentra un «espíritu europeo» evanescente y aseptica-

25 Cfr. E. Morin, *Pensar Europa*. Gedisa. Barcelona. 1998.

do. Si se cree desvelar su atributo auténtico, se oculta entonces un atributo contrario, no menos europeo. Porque si Europa es el derecho, también es la fuerza; si es la democracia, también es la opresión; si es la espiritualidad también es la materialidad; si es la medida es también la hybris, la desmesura; si es la razón, también es el mito, incluido también éste en el interior de la idea de razón.

Europa es una noción incierta, que nace del barullo, con fronteras vagas, geometría variable, y que experimenta deslizamientos, rupturas, metamorfosis. Se trata pues de indagar la idea de Europa justamente en aquello que tiene de incierto, de vago, de contradictorio, para tratar de desgajar de ahí la identidad compleja» (E. Morin).

Seguramente esto mismo se puede aplicar, en su correspondiente contexto a la complejidad de la identidad de las Américas, más allá de las visiones indigenistas.

Se puede afirmar que la característica básica de las identidades culturales es la hibridación, el mestizaje cultural, el contacto entre culturas. En ese sentido cuando hablamos de «la cultura» quizás fuese interesante pensar que no hay cultura sin relación entre culturas y es esa relación la que construye cultura. Una relación que es conflictiva, una relación en la que se producen muchos intercambios y negociaciones, traslaciones de sentido, contrastes, incomprensiones, nuevos y fructíferos diálogos y fusiones de horizontes...

En la era planetaria de la Humanidad y las conexiones transnacionales la incomprensión de que no existen culturas monolíticas, la incomprensión de la relación y de la unidad en la diversidad, la fragmentación identitaria es el mejor activo que posee una globalización que vive de la incomprensión y el rechazo entre culturas, civilizaciones, que chocan porque no se comprenden.

En la posibilidad de comprensión y el esfuerzo que podamos todos hacer está el que podamos acceder no a una ciudadanía abstracta y universal sino a una ciudadanía múltiple en cada uno de nosotros, basada en la construcción dialógica abierta, desatomizada, que es a lo que podemos aspirar si queremos comprendernos y vivir juntos: sustituir la racionalidad

abstracta, la imagen de una universalidad única, por una racionalidad compleja y una unidad humana en la diversidad de los seres humanos. Dejar de ser estatuas inmóviles, cerradas, dentro de un universo cartesiano, sin capacidad de creación de existencia y sentido, alienados en la inseguridad y la incertidumbre que es la imagen de un mundo fruto de una enorme abstracción que pasa por ser un hecho científico, cuando no es más que la confirmación de una falsa utopía fomentada por un discurso político que borra toda relación y humanidad, toda posibilidad de simetría. Una interesante «evidencia» contra los seres humanos, la diversidad compleja y la convivencia. Una utopía que se puede deconstruir si somos capaces de no confundir la lógica de la realidad con la descripción de la realidad que se nos impone. De ahí la gran importancia política y humana, epistemológica, de atender al significado de las palabras y a lo que en un momento dado se pretende que signifiquen las palabras.

La globalización es un hecho y posiblemente no tenga vuelta atrás, como dice Z. Bauman, como dice E. Morin, la humanidad, todos, somos interdependientes, podemos elegir entre «garantizarnos mutuamente nuestra vulnerabilidad o garantizarnos mutuamente nuestra seguridad compartida» (Bauman). La Humanidad en la era planetaria tiene hoy también su oportunidad de constituir una «sociedad-mundo» (Morin). Estamos dentro de la era de una transformación incierta, posible, abierta. Aún no tenemos verdaderas instituciones transnacionales, transculturales, planetarias (y las que tenemos tienen muy poca capacidad de decisión y poder) ni sabemos cual será su forma. Pero sabemos que todos dependemos de todos. Es el momento de tomar conciencia planetaria de la unitas multiplex, la unidad en la diversidad, a partir de la diversidad, con la diversidad: la Humanidad.

Valladolid, 8 de Junio de 2005

CUNORTE, Colotlán, Jal. México, 23 de junio de 2005

Ma. Teresa Prieto Quezada

PROFESORA  
INVESTIGADORA  
DEL SEMS

# Hacia una comprensión de la relación adolescencia-identidad

La descripción implica el hecho de que cualquier aspecto del comportamiento humano tiene más de un significado, la conducta es el movimiento del cuerpo que posee más capas significativas. El comportamiento humano tiene desde el punto de vista de (Geertz, 1987)

Los patios traseros e históricos de una escuela preparatoria, me trasladan cotidianamente a un destino que he elegido libre y amorosamente. Ser maestra, profesora o docente, es caminar como fantasma permanente que a diario deambula en amaneceres y atardeceres, en esperanzas e incertidumbres, en anhelos y frustraciones en confianza y búsqueda permanente e inacabable de explicaciones y de respuestas parciales.

Recurrentemente me han acompañado en esto que he denominado trabajo-destino, jóvenes con características muy especiales que igual que yo han dejando sus pasos y sus otreddades en estos espacios, conocimientos, convivencias, confusiones, amores y desamores, entre otras cosas.

Un día de tantos ¡buenos días!, se me acerca un grupo de alumnos que tarareaba esta canción que escribo en una parte como paráfrasis<sup>1</sup>, eran jovencitos entre 15 y 18 años que en sus ratos libres cargaban una guitarra y jugaban a expresar sus dotes musicales y artísticos, por un momento me quede a escucharlos, pero el timbre interior me volvió a la realidad y a la responsabilidad de la clase completa es decir «ni un minuto más ni un minuto menos».

En el fondo del pasillo estaba el salón donde me correspondía impartir una de las asignaturas con las que profesionalmente he conformado una identidad y un placer: El curso de Relaciones Humanas. A mi llegada los alumnos cantores y el resto del grupo entran, todavía chiflando la canción y de inmediato me di a la tarea de preguntarles «a los de la guitarra» sobre la letra de esta canción y el autor de la misma, uno de ellos se acerca la escritorio y me empieza a platicar que el autor de la letra era mexicano y su nombre fue Rodrigo González,

<sup>1</sup> Parte de las paráfrasis que se utilizaron en este ensayo, fueron inspiradas de las letras de Rodrigo González, en su disco denominado urbano historias, que fueron recuperadas por los alumnos, citados.

alias el rockdrigo, «él se murió en el temblor del 1985 en la ciudad de México» continuaron diciendo que sus letras plasmaba mucho «del rollo» que a ellos les gustaba, y se identificaban con lo que decían sus letras, porque estaban «bien chidas». Después de un diálogo corto, me llamo la atención la fecha en que murió este canta autor, porque los alumnos que estaban ahí todavía no nacían, ¿Cómo se identificaban con las letras de las canciones de un autor que fueron escritas hace más de 20 años?. Finalmente hasta me llevaron un cancionero con las letras de dicho autor el cual enunció al inicio de cada uno de los apartados como paráfrasis alusiva al tema y como fiel reflejo de una parte de sus vidas, es decir de sus identidades adolescentes.

Después de esto, la clase dio inició.

«No tengo tiempo de cambiar mi vida  
la máquina me ha hecho una sombra borrosa  
y aunque soy la misma tuerca que han negado  
tus ojos,  
sé que aún tengo tiempo para atracar en su puerto»

RODRIGO GONZÁLEZ

Este ensayo está escrito desde el interés por intentar nuevas comprensiones de dos temas que son preocupaciones prácticas y teóricas de mi quehacer personal, profesional y actual de investigación<sup>2</sup>: los adolescentes y la conformación de su identidad.

<sup>2</sup> Actualmente la línea de investigación que trabajo en el Doctorado de Educación es el de «Identities profesionales y estudiantiles», en este caso, con estudiantes adolescentes

En primer lugar se considera que el estudio de identidad ha sido campo de investigación abordado por las ciencias sociales con el propósito de esclarecer los vínculos específicos en la relación entre el individuo y la sociedad Berger y Luckmann (1968) o entre el hombre y la cultura Geertz (1987).

Los trabajos de identidad de los sujetos, es un tema de estudio poco abordado, a pesar de que en los años setentas con el surgimiento de la interpretación, el concepto de identidad tomo importancia y se convierte en un cruce importante de la interdisciplinariedad, sobresaliendo el que se sucede entre ciencias como la psicología, la sociología y antropología.

Pero ¿Qué es identidad? Según Palacios (2004), la categoría de identidad:

*forma parte de una teoría muy amplia: la del actor social. Por lo tanto, la reflexión actual sobre la identidad no puede dissociarse en lo que se ha dado por llamar el «retorno del sujeto» en sociología y antropología, por reacción en contra de los paradigmas deterministas que pretendían explicar la acción a la conciencia social por la determinación derivada de causas sociales o psicológicas. Así la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que, como tales, están situados entre el determinismo y la libertad.*

el problema de la violencia escolar, por lo que considero que en un primer nivel es importante comprender el concepto de identidad y dibujar a los sujetos de la educación, con los cuales trabajaré.



La identidad surge en los grupos y en los sujetos haciéndose visible, en sus acciones y actuaciones. la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional.

Según Goffman (1986) «los individuos actúan en la escena cambiante de la vida cotidiana tratando de representar cada vez más una imagen convincente y positiva de si mismos, según la naturaleza de la escena representada y la expectativa del público» Partiendo de este argumento es que se plantea que pueden existir tantas identidades como actores en el escenario, jugando un papel importante y trascendente en la vida cotidiana y en su devenir histórico.

A través de la historia social y particular los sujetos llamados actores, en los escenarios van dejando marcas identitarias que lo ubica en espacios coincidentes donde se dan eventos comunes y de dimensiones particulares como son la familia, el grupo de amigo o la escuela. Los jóvenes adolescentes dentro del ámbito escolar crean sentimientos de pertenencia a acciones y actividades concretas, con personas y en lugares particulares, que se identifican al tomar parte de ellas (juegos, ritos, noviazgo, agresiones etc.)

Menciona Palacios (2004) que el concepto de identidad actúa como un pivote entre lo social y lo individual, de modo que se puede hablar de uno en función del otro. Evita una dicotomía simplista individual-social, sin anular la distinción. Considerando que la perspectiva final no es individualista ni abstractamente institucional o social, sino que es una experiencia de identidad vivida en tiempo y que reconoce su carácter social, cultural, e histórico, con un rostro humano bien identificado, en este caso el rostro de múltiples caras de la adolescencia.

Pero ¿qué es la adolescencia? y ¿cómo se relaciona con la identidad?, en principio quisiera señalar que no es tarea sencilla definir el concepto de adolescencia<sup>3</sup>, que es visualizada como una condición de ca-

<sup>3</sup> Muchas veces la concepción del adulto asocia la etapa de la adolescencia con actitudes de irresponsabilidad, despreocupación, indisciplina, promiscuidad, rebeldía: estereotipándola, dejando de lado lo que es y hace; su pensamiento, conducta y manifestación como parte activa e integral de su cultura, así como una etapa decisiva de la conformación en la vida de una

carácter transitorio, como «una enfermedad que se cura con el tiempo». Existe una diversidad de situaciones socioculturales que hacen que no se pueda hablar de estos grupos como entidades homogéneas, y probablemente su rasgo más definitivo sea precisamente la heterogeneidad.

Aclaro que la adolescencia como etapa vital no es universal, sino por el contrario, es un fenómeno específicamente socio cultural. Existen sociedades que tienen establecidos rituales de pasaje al mundo adulto, por ejemplo en comunidades como la Alemana se habla de jóvenes que se hospedan en el «hotel de mamá» para hablar de sujetos que alargan su permanencia (como adolescentes) en el hogar de los padres por mucho más tiempo que en decenios anteriores, llevando en muchos casos a su pareja a residir en él y sin asumir por otra parte el grado de responsabilidad y contribuciones que los convierta en parte activamente sustentadora de dicho hogar. (Ruiz: 2002). Estudios de la misma autora, hechos con jóvenes de Finlandia, Rusia, México y alemanes, demuestran que las etapas o fases de la adolescencia están cultural y socialmente condicionadas. (Ruiz:2003)

A pesar de la complejidad para asumir una definición, en la diversidad de opiniones existentes al respecto, la mayor parte de los estudios de Aberasturi y Knobel (1996), Mario Erdheim:(2003) y la Organización Mundial de la Salud<sup>4</sup> coinciden en señalar que hay al menos tres diferencias ineludibles: a) La edad: habría un cierto acuerdo entre los estudiosos del tema en que la adolescencia abarcaría entre los 10 y los 19 años, b) El contexto social: en distintas sociedades y momentos históricos, la adolescencia tiene y tuvo connotaciones

persona. Creemos que dicha concepción suele ser fragmentada por generarse a partir del desconocimiento y la despreocupación ante la profundidad que requiere su análisis.

<sup>4</sup> En este sentido, al tratar de conformar el concepto de adolescencia, el Comité para los problemas de la adolescencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) adoptó el rango de 10 a 19 años de edad para delimitar este grupo, diferenciando entre la adolescencia temprana (10 a 14 años) y tardía (15 a 19 años) lo cual resulta importante, ya que contribuye a determinar problemas relacionados con la salud y los requerimientos educativos, entre otros. Una aproximación a la higiene mental». Laura Elena Gallegos D' Santiago, Verónica Gil montes, Ed. Edere 2002

diferentes, c) La clase social de pertenencia: que lleva a que las prácticas de asunción de responsabilidades socialmente atribuidas al mundo adulto.

Sumado a esto encontramos que la sociedad por medio de sus instituciones influye directamente sobre el individuo para que éste adquiera las actitudes, normas y pautas de conducta que le permitan incluirse como miembro activo en el sistema socio-cultural que prevalece. Este proceso de individualización entra en una etapa conflictiva durante la adolescencia, ya que el adolescente al adaptarse a ella, le exige responsabilidad, productividad y preparación para la adultez. Sin embargo, no le ofrece en muchas ocasiones un papel bien definido al seguirlos tratando como niños al mismo tiempo que se le pide que se comporten como adultos.

Teniendo en cuenta la incidencia de estas variables podría asumirse que la adolescencia, como etapa vital, atraviesa diferentes momentos y situaciones de tensión identitarias, tanto en el ámbito social como individual dependiendo del contexto histórico social y cultural por el que se transita y que repercute en sus interacciones.

Podemos decir que en la vida cotidiana es complicado decir exactamente donde termina la esfera de lo individual y donde empieza la esfera de lo colectivo. Cada acto de participación, desde el más público hasta el más privado, refleja la constitución mutua entre individuo y colectividad. Nuestras prácticas, nuestros lenguajes, nuestras actitudes y visiones del mundo reflejan nuestras relaciones sociales, incluso nuestros pensamientos más privados hacen uso de conceptos, imágenes y perspectivas que comprendemos por medio de nuestra participación en comunidades sociales. Formar parte de distintos contextos de práctica constituye la condición mínima necesaria para construir nuevas identidades que adoptan una configuración específica acorde con el tipo de participación que despleguemos de ellos.

De ahí que, resulta de mayor complejidad establecer las relaciones y los vínculos entre la conformación de procesos de identidad y la adolescencia, quizás sería más afortunado hablar de construcción de identidades y adolescentes.

En este ensayo trataré de mostrar como la existencia de una heterogeneidad bien definida de algunos elementos como los de carácter psicosocial, cul-

tural, incluyendo la misma dimensión de lo educativo pueden ayudarnos a comprender en su diversidad de relaciones dialécticas, la particularidad o especificidad de esta relación.

Sin embargo es fundamental considerar a los adolescentes en su identidad como sujetos de su propia historia, en la toma de decisiones y responsabilidades ante el futuro incierto y cada vez más cercano.

#### El alumno como sujeto de investigación

Cabalgando sobre sueños innecesarios y rotos  
prisionero iluso de esta selva cotidiana  
y como hoja seca, que vaga en el viento.  
Vuelo imaginario sobre historias de concreto.

RODRIGO GONZALEZ

En el Estado de la Cuestión (Sujetos de la educación y procesos de formación) en Investigación educativa, se señala que los alumnos son sujetos olvidados<sup>5</sup> dentro de los procesos de indagación educativa. A pesar de la poca producción en este campo en los últimos diez años de investigación sobre el sujeto alumno, esto no implica pobreza en las mismas.

Para mejorar la comprensión de este sujeto educativo es importante continuar con los estudios que impliquen recuperar al mismo, desde la perspectiva que lo ubique como actor y protagonista de sus propios procesos, dentro de un contexto social e institucional.

De lo anterior surge una pregunta ¿Quiénes son los alumnos que transitan por el bachillerato?

El alumno de bachillerato<sup>6</sup> regularmente gira alrededor de los 14 a los 18 años es decir esta pasando

5 Se señala que el alumno es el polo olvidado en la Investigación educativa. Dentro de la temática acerca de la voz del alumno se aglutinaron un conjunto de trabajo con intenciones variadas pero con un interés analítico común: rescatar la perspectiva de los alumnos.

6 La mayoría de los alumnos que asisten al bachillerato en la Universidad de Guadalajara son de Clase Media y las expectativas que tiene es continuar estudiando una carrera profesional, aunque existen algunos que estudian el bachillerato sólo como requisito para encontrar trabajo, otros tienen mejores expectativas, pues aparte de estudiar una carrera profesional pretenden hacer un posgrado ya sea en el país o en el extranjero. La mayoría quiere

por una etapa llamada adolescencia, la cual se define<sup>7</sup> (Aberasturi y Knobel:1996) como una etapa desestabilizada y difícil en sus procesos y desarrollo, donde pasa por desequilibrios e inestabilidades extremas en el área afectiva y emocional principalmente. Aunque también se dan aspectos de crecimiento del adolescente muy importante en los que su capacidad de aprendizaje, el interés la curiosidad, la necesidad de resolver problemas de formarse y expresar su ser entre otros.

El adolescente no solo enfrenta el mundo de los adultos para lo cual no está del todo preparado, sino también debe desprenderse de su mundo infantil en donde vive cómoda y placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles establecidos. Los cuales en esta etapa, presentan una especial vulnerabilidad para asimilar los impactos proyectivos de padres, hermanos, maestros y de toda la sociedad. Es un receptáculo propicio para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos más enfermos del medio en el que actúa ya sea individual o social. (Aberasturi y Knobel:1996).

Para esto se considera que la escuela no solo resuelve problemas de tipo escolar a los adolescentes sino que además cumple una función socializadora (Durkheim; 1970). Reconociendo que la educación se encuentra en todas las estructuras de la sociedad y que su función es la transmisión de valores culturales e ideales sociales. Por tanto, la educación es producto de la sociedad en que se produce. Alguien que pretenda educar sin considerar lo que la sociedad exige, forma desadaptados y no seres educados.

cambiar su nivel de vida, para cambiar su nivel económico.

7 Retomando la etimología, el concepto es derivado del latín *adolescere*, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. La adolescencia con frecuencia es definida como la etapa intermedia entre la niñez y la edad adulta. Sin embargo esta definición no es del todo exacta, pues implica que estos dos periodos estén nitidamente delineados. La complejidad que entraña el hablar de la adolescencia, radica en que se debe escudriñar una serie de factores que determina e interviene en esta etapa de la vida al considerarse al adolescente como un individuo integral (biológico, social, psicológico y espiritual). Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes, José de Jesús González Núñez, Javier Romero Aguirre, Ed. Trillas 1986)

Muchos de los adolescentes pasan su vida en la escuela interiorizando conductas actitudes y los valores necesarios para participar en la vida social, ¿cuáles son esos valores?, ¿qué tipo de actitudes son las que se conforman?. El adolescente dentro de una escuela se incorpora normativamente a la sociedad, a través, un poco, del desfiguramiento de sus particularidades sin embargo no pierde sus cualidades humanas, por lo que se ve forzado a vivir en una constante tensión entre esa gran fuerza homogeneizadora y su necesidad interior de diferenciarse, es decir, de agenciarse de una identidad única, que a la vez social e individual.

Resaltar la importancia de realizar estudios de adolescentes en el contexto escolar permite conectarnos a lo que denomina Mario Erdehiem (2003) la segunda oportunidad que ofrece la adolescencia de ser conocida y comprendida desde los adultos, donde la escuela tendrá que ofrecer al joven la oportunidad no solo de repetir sino de corregir las experiencias hechas en casa, y eso solo es posible si se convierte en una alternativa real enmarcada en el antagonismo entre familia y cultura. La escuela es en lo que su estructura manifiesta, la acentuación del logro de la objetividad y libertad de valores, la orientación y el compromiso a lo social y de conocimiento y respeto de sí mismo y de los otros.

La escuela podría ser un *objeto*, mediador entre la familia y la cultura que fungiendo como defensa ante las angustias de separación del mundo familiar, pudiese servir al mismo tiempo como introducción al mundo de la cultura. Pero en lugar de esas transiciones, la escuela genera fijaciones, que por medio de la iniciación hacen que no se relaje el vínculo con la familia, sino que se transfiera a la institución. Como ejemplo vemos un modelo de comportamiento rígido, donde se da la vigilancia y el castigo.

#### Distante instante... de la subjetividad a la construcciones identitarias de los adolescentes.

Si volviera el amor  
Si tuviera un hermano, un amigo,  
Un sueño en la mano  
Moriría ese dolor de buscar el calor  
En el cruel laberinto de este baso de alcohol

De estas calles sin sol.  
Si tuviera ilusiones, si existieran razones,  
mentiras, locuras, pasiones.  
No habría necesidad de pasarme por horas  
bebiendo cantinforas de esa gris soledad,  
de esta eterna ansiedad.

RODRIGO GONZÁLEZ

Al hablar de la imaginación sociológica Mills (1961) manifiesta que los novelistas, poetas, dramaturgos y... añadiría a los canta autores, han sido de los principales formuladores de inquietudes individuales y de problemas públicos. El arte expresa esos sentimientos y a veces se concentra en ellos, en los mejores momentos con dramática agudeza, donde se han planteado identidades no reconocidas por una parte conservadora de la ciencia.

Los adolescentes son constructores de historias, sueños, fantasías e ilusiones pero también de tristezas, soledades, angustias y frustraciones, desde donde crean y reproducen su mundo social e individual es en este contexto que considero es importante estudiar la identidad de un grupo de humanos que comparten ciertos roles, actitudes, formas de ver el mundo, donde la identidad es el espacio común donde se condensa la realidad social objetiva y la realidad subjetiva que retratan perfectamente estos jóvenes en muchas de sus expresiones.

Si partimos de la propuesta de que la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva, cualquier comprensión teórica adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos. Berger y Luckmann (1968). Lo mismo sucede en el individuo que externaliza su propio ser y el mundo social esta permanentemente en una construcción dialéctica de su ser.

*En la realidad la identidad se define como objetivación, como ubicación, en un mundo determinado y puede asumirse subjetivamente solo junto con ese mundo. Dicho de otra manera, todas las identificaciones se realizan dentro de horizontes que implican un mundo social*

Tal vez el rasgo definitivo de la adolescencia es el de la búsqueda de identidad. Identidad es recono-

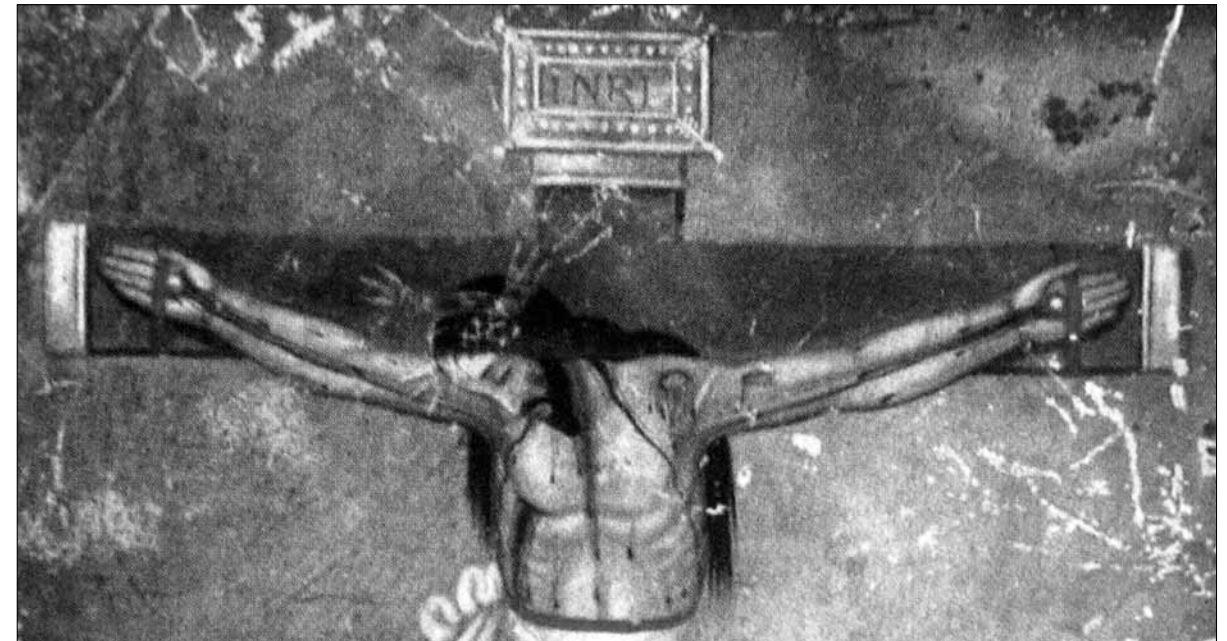
cerse así mismo a través de todas las transformaciones sufridas a lo largo de la vida, no es una posesión sino un proceso dinámico y raramente unívoco. Es la manera en que se identifica el sujeto o se desconoce a sí mismo como parte «de», puede hacer referencia a la forma como lo acepta el grupo como miembro interno o marginal, y sobre como se concibe en el interior de un colectivo o de la sociedad en general.

Partiendo de que no hay una adolescencia sino tantas como situaciones históricas existen. Esa es tal vez una de las raíces del desencuentro generacional y de la inevitable incompreensión mutua, entre otras cosas por que el adulto no puede reconocer su propia adolescencia en el joven actual. Es decir el «uno mismo» en el otro. (Giddens:1994).

El «uno mismo» es un proyecto reflexivo, por el que el individuo es responsable de su vida y de los otros. La reflexividad, del «uno mismo» es continua e histórica. La percepción que se tiene de sí mismo descansa sobre la percepción de la realidad y los sujetos que me rodean, (Mills: 1961). La mirada retrospectiva de sí mismo que reflexiona y valora la experiencia de algunas de las prácticas más comunes de los adolescentes, constituye un tipo de interpretación recurrente en las elaboraciones discursivas que permite dar cuenta de las formas de expresión de estos sujetos de la educación en la actualidad.

En su búsqueda de identidad y del uno mismo en los adolescentes tiene la pretensión legítima que nos permite reconocernos y vernos a través de los otros: es una manera de explicarnos de modo intersubjetivo. Construye de los elementos que le aporta su experiencia individual, sino que existe una historia de la humanidad, una sociedad que ha ido evolucionando y que le demanda una actuación en el mundo.

En cuanto ha esta relación de identidad y sociedad Berger y Luckmann (1968) plantean que la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva en cuanto a tal se habla de una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Es por ello que para entender la identidad es necesario tocar el contexto en el que desenvuelve el sujeto (Maturana: 1994) donde la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva. Cualquier comprensión teórica adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos.



Para construir el concepto de identidad de cualquier tipo es necesario remitirnos a la dialéctica en que se desenvuelve el individuo con la sociedad, lo particular con lo general, lo privado con lo público, lo consciente con lo inconsciente, lo subjetivo con lo objetivo y lo diacrónico con lo sincrónico.

Inmerso en este contexto el adolescente desde luego no es un ser pasivo en su relación con la sociedad. Este ejerce coacción sobre él, pero también existe un grado de libertad y de libre albedrío, que le permite insertarse en el conjunto de significaciones y simbolismos que devienen del ser humano, en humano. ¿Cómo ha representado a la realidad? ¿Cómo se ha representado así mismo?, ¿Cómo se da el Interjuego entre la totalidad de sus experiencias acumuladas?, ¿Qué roles le ha tocado desempeñar?

Qué ocurre con las fantasías, las esperanzas, los temores, las angustias y los planes de los adolescentes que hoy en día viven un mundo en crisis que hace difícil ya creer en el desarrollo a perpetuidad (Ruiz: 2002). En qué condiciones y bajo que circunstancias van conformando y definiendo su identidad, ¿existe una naturaleza óptica de la adolescencia?

Es importante señalar que al abordar el concepto de identidad, es imprescindible aludir a lo individual del sujeto, desde la constitución de su personalidad y

desde la constitución social, desde la representación colectiva.

En este sentido la noción de «universo simbólico» trabajado por Berger y Luckmann, lo conciben como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales: toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo.

El universo simbólico aporta el orden para la aprensión subjetiva de la experiencia biográfica, también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. El concepto de identidad es un espacio de cruce explicativo e interpretativo de diversas ciencias, entre ellas la antropología, la filosofía, la psicología, la historia, y la sociología; acercándose cada ciencia de manera muy distinta a la identidad como objeto de explicación.

La identidad debe hacer referencia a un sistema de relaciones y de representaciones. Es un intento constante de mantener en el individuo las relaciones con el mundo y consigo mismo de manera objetiva y subjetiva.

La identidad es cambiante. No es una estructura estable. Tiene que ver son los cambios socioculturales y con las demandas a las que esta expuesto el sujeto por un grupo social, por la sociedad en general,

y por su historia personal. La identidad tiene que ver con la imagen ideal, por lo tanto con elecciones, con el proceso de socialización y con la producción de sentido, desde donde el adolescente puede ser percibido de manera más clara y conciente, y desde donde nos reconoceremos en la otredad a nosotros mismos.

#### Cómo se va conformando la subjetividad del adolescente

Confundido por creencias de religiones y ciencias,  
aturdido por el ruido en su interior,  
bien perdido, tan solo un disco rayado,  
a un volumen muy histérico,  
sin saber para que lado ir,  
como un perro en el periférico

RODRIGO GONZÁLEZ

Desde mucho tiempo atrás, hemos realizado un sin número de intentos por describir, atrapar, dar cuenta o interpretar eso que denominamos «realidad». Actualmente, desde una perspectiva epistemológica sin pretensiones de absolutez, podría considerar que hasta en las más finitas apreciaciones sobre el mundo, no existe una manera de desaparecer por acuerdo o consenso intelectual, la participación del sujeto. Independientemente de las caracterizaciones del sujeto, la subjetividad o las diversas formas en que esta entidad interviene en los distintos procesos de construcción del conocimiento de las realidades a las que pertenece, lo significativo es lo ineludible de su participación.

Existe una discusión de tipo histórico, en torno a los términos de su participación en relación a la influencia que desde las apreciaciones personales, la ideología o particularmente el papel de la subjetividad, configuran y predeterminan la posición o el papel que apriorísticamente juega el individuo en la construcción teórica.

Los adolescentes, de manera invariable son parte de las formas de pensar de un grupo. Representan de una manera u otra los intereses de la clase a la que pertenecen. Aunque no siempre de manera muy clara, en sus expresiones manifiestan su condición. Si bien es cierto que esta posición ha sido descalificada, en términos de que esta consideración no es podría constituirse en un factor determinante y absoluto, lo que no puede

negarse es la posibilidad ontológica de su influencia en la configuración del ser social.

En el caso de la investigación social, los sujetos que se dedican a esta actividad, no pueden soslayar, que hasta su adscripción, su preocupación e interés a este campo, obedece a los determinantes que históricamente permean el tipo de «elecciones» que los han orillado a reflexionar y pensar sobre estos objetos. Cabe señalar que desde el lenguaje los sujetos se encuentran de alguna manera condicionados, por los elementos culturales de los que forma parte, al decir de Morin (1994) «Si la cultura contiene un saber colectivo acumulado en la memoria social, si es portadora de principios, modelos, esquemas de conocimiento, si genera una visión del mundo, si el lenguaje y el mito son partes constitutivas de la cultura, entonces la cultura no sólo comporta una dimensión cognitiva, es una máquina cognitiva cuya praxis es cognitiva».

En este sentido, las visiones del mundo no sólo se encuentran perpetradas por los aspectos socioculturales, sino que además existen formas implícitas de cognición en sus procesos (Maturana: 1994)

La subjetividad del adolescente no se puede eliminar por decreto. Lo que si tiene que ponerse a discusión, tiene que ver con el papel que esta desempeña en la diversidad de formas de conocimiento. En otro contexto cuando hablamos del factor de la experiencia, no podemos establecer de forma universal, una sola forma de experiencia. En ese sentido, si no existe una forma única de establecer el mundo experiencial, tampoco vale señalar un término que de manera absoluta se refiera al conocimiento, y en consecuencia a la subjetividad.

Desde el marco constructivista entonces, podríamos señalar que la subjetividad del adolescente puede constituirse desde distintos marcos experienciales. Maturana ya mencionaba que no sólo desde las experiencias físicas o lógico matemáticas, sino inclusive desde las emocionales. Es por ello, que la construcción del mundo social y afectivo del mismo, pueden incidir en la interpretación y comprensión del mundo del adolescente, configurado por el universo vivencial en que los sujetos desarrollaron su existencia.

#### El lenguaje como expresión subjetiva Y objetiva en el adolescente En la vida cotidiana.

Oh yo no se  
Porque no me las das  
Si agarras la onda, te alivianaras  
Y si me las sueltas, al grito de zaz  
En viaje muy chido  
Tu te meterás.  
Nada va a pasar, con solo tantito  
Con solo tantito nada va a pasar

RODRIGO GONZÁLEZ

Por medio del lenguaje expresamos ideas, pensamientos, sentimientos que tienen una intencionalidad y un sentido en el momento de transmitirlos en palabras «el lenguaje que aquí podemos definir como un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importantes de la sociedad humana. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida por el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana. Berger y Luckmann (1989:55).

El lenguaje no es natural sino que impone una forma de pensar, ver el mundo y tomar una actitud ante el, todas las culturas humanas. Para los adolescentes las ideas, afectos, emociones, alegrías, tristezas, frustraciones enojos las expresan por medio del lenguaje. Los alumnos que pasan por esta etapa, se sitúan en una compleja realidad social que esta en constante interacción familiar, económica, escolar entre otras, que ponen en circulación un inmenso conjunto de conocimientos, valores actitudes y estrategias que comprenden un capital cultural de la humanidad, esta amplia información es transmitida por medio del lenguaje ya sea con mensajes de relaciones sociales o afectivas, que se establezcan en los diálogos de estos con los otros.

Los adolescentes en su lenguaje y formas de comunicación expresan y se sitúan en una compleja realidad social que está en constante interacción y

pone en circulación un inmenso conjunto de conocimientos, valores, actitudes, percepciones, comportamientos, puntos de vista y competencias culturales llamadas *habitus*. (Bourdieu 1997). A partir de esta categoría se puede entender la diferencia que existe no solo de una sociedad a otra, de un contexto a otro, de una clase social a otra, sino también de un sujeto a otro. Por lo tanto es importante investigar las determinaciones socioculturales que pautan la individualidad y subjetividad de los adolescentes y sus acciones en un contexto histórico, social y cultural.

La cultura se considera una manera de vivir y pensar un grupo humano particular, la cultura de la sociedad esta en el interior del conocimiento humano, «la cultura impregna, modela y eventualmente gobierna los conocimientos individuales» (Morin:1994). Aunado a que los seres humanos, como seres que vivimos en el lenguaje o en el conversar, interactuamos y generamos relaciones de coordinación conductual que opera en el espacio relacional y en ese lugar como bien señala Maturana ninguna palabra es trivial.

#### Una conclusión, inconcluyente: la tensión; adolescente, identidad

Muchos de los adolescentes de principio del siglo XXI padecen... de la prisa excesiva de los adultos, soledad, carencia afectiva, falta de modelos cercanos convincentes, y esto aunado a la intensificación de sus impulsos agresivos y de libido, pueden hacerlos ceder a la tentación de evadirse de si mismos y de la tarea integradora de su personalidad que se les impone, y caen en actitudes de superficialidad de nada importa «solo el placer», de lo inmediato y accesible, del brillo de la apariencia o la anestesia de las drogas, los ídolos o el alcohol (Ruiz: 2002).

El compartir y desarrollar empatías con estas realidades cotidianas donde deambulan y desarrollan su existencia los jóvenes es un acercamiento imprescindible para plantear hipótesis en torno a la naturaleza de las conductas que son manifestadas por los mismos, parafraseando a Morin es importante situarse en la perspectiva del otro o dicho de otra manera ponerse en los zapatos de los sujetos para poder comprender los sentimientos emociones, deseos frustraciones pers-



pectivas, en las que estos se encuentran instalados. ¿A dónde van? ¿Por qué caminos desean transitar? y, ¿Por qué caminos no quieren hacerlo?

En la actualidad los jóvenes enfrentan una crisis de la cual muchos de los adultos, intelectuales o teóricos no están dando cuenta de esta problemática, sino que solamente nos dedicamos a contemplar y describir nuestros desacuerdos y nostalgias asentadas en episodios fundados en visiones que nostálgicamente aluden al absoluto. Como lo plantea atinadamente Gervilla, (1993) «los jóvenes de hoy, con su mentalidad y forma de vivir, expresada en sus enfrentamientos o pasotismos, indumentaria, canciones, moda, diversiones, actitud ante la moral, la religión, la política, la familia o la educación, son los que mejor encarnan esta crisis o cambio que todos percibimos»

Por ello concluyó que el estudio sobre adolescentes debe realizarse desde posición muy abierta y desde una perspectiva multi e interdisciplinaria en donde el análisis de sus expresiones lingüísticas, sus comportamientos e interacciones, en el barrio, la escuela o el trabajo, sus vínculos sociales con la familia, la pareja, el desarrollo de sus relaciones afectivas en general, la conformación de los mismos con agrupaciones ideológicas de diversa naturaleza (grupos religiosos, políticos, bandas), su desarrollo en los espacios educativos, nos posibiliten construir desde visiones más holísticas, concepciones más ricas y no reduccionistas de los horizontes en donde se construyen y generan los procesos de identidad en el universo del adolescente, para que con ello se pueden formular propuestas que desde la narrativa se manifiesten los pasajes discursivos de maneras subjetivas y objetivas que permitan el estudio y poyo real a los jóvenes de este siglo .

#### BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY y Knobel. (1996). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México. Paidós.  
 BERGER, Meter y Luckmann, Tomas (1968): La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu.  
 BOURDIEU, Pierre. Chamboredon, J.C. Passeron J.C.(1997). En el Oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Mexico. Siglo XXI.

DURKHEIM, Emilio (1970). Educación y sociología. Buenos Aires. Sigueme.  
 ERDHEIM. Mario. (2003). La producción social. México. Siglo XXI.  
 GALLEGOS D' Santiago y Gil Montes (2002).Una aproximación a la higiene mental». Ed. Edere 2002  
 GERVILLA E. (1993).Posmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes. Madrid. Ed. Dykinson.  
 GEERTZ, C.(1987) «I Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura», en la interpretación de la cultura (1973). Barcelona Gedisa.  
 GIDDENS, Anthony. (1995). Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración (1984). Buenos Aires. Amorrortu.  
 GIDDENS, Anthony. (1994). Modernity and Self-Identity. Self y society in the late Modern Age. Stanford University.Mimeo.  
 GOFFMAN E. (1986) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu.  
 GONZALEZ R. (1982) Urbano Historias. Letra de algunas de sus canciones.  
 GONZÁLEZ Núñez, Romero J.(1986) Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes, México. Trillas  
 MATURANA, Humberto. (1994). La ciencia y la vida cotidiana. En el ojo del observador. Paul Watzlawick y Meter Krieg.Barcelona. Gedisa.  
 MILLS. C. (1961): «Apéndice: Sobre artesanía intelectual», en La imaginación sociológica (1959). México: Fondo de Cultura Económica.  
 MORIN, Edgar (1994). Cultura n conocimientos. En el ojo del observador. Paul Watzlawick y Meter Krieg. Barcelona. Gedisa.  
 PALACIOS Rafael.(2004) Construcción de identidades a través del porrismo en un bachillerato tecnológico.(CETIS). En miradas diversas sobre la violencia en centros escolares. Alfredo Furlan, Saucedo, Lara.(Coord.)  
 RUIZ, Martín del Campo Emma.(2002). Albores del siglo XXI y transición adolescente. Los adolescentes ante la crisis mundial. Guadalajara. Revista Espiral No. 24.

Francisco Vázquez Mendoza

PERIODISTA  
 Y COORDINADOR  
 DE EXTENSIÓN  
 Y DIFUSIÓN  
 DEL CUNORTE.

## La historia del Zorro

La figura del Zorro, una especie de Robin Hood dedicado a robar a los gringos para resarcir a sus compatriotas mexicanos, se pierde entre la polvareda de Trincheras, una localidad de Sonora donde la gente conserva el apellido y la leyenda de este personaje cinematográfico



Sergio toca la guitarra. Gustavo lo escucha en una sala oscura, que contrasta con la luz intensa del mediodía sobre la calle 20 de Noviembre, recién bañada porque la gente de Trincheras combate el polvo a manguerazos.

Con lentes negros, Sergio interrumpe su canto para escuchar la pregunta. Como respuesta vuelve a rasgar las cuerdas de la guitarra y con voz áspera entona la primera estrofa del corrido del hijo predilecto de esta comunidad polvorienta.

«Señores: soy mexicano pero comprendo el inglés/  
me lo aprendí con mi hermano al derecho  
y al revés/  
a cualquier americano lo hago temblar a mis pies».

El corrido es el de «Joaquín Murrieta», protagonista de esta historia que tiene su origen en el área de Trincheras, en Sonora, y continúa en California, Estados Unidos. Es un personaje difuso, en tanto se pueden comprobar dos que tres datos de su vida, pero en torno a su figura se ha creado una leyenda que ha dado material para 27 libros, decenas de películas, al menos cuatro obras de teatro, dos poemas y corridos.

Pero aún hay más. Los trinchereños presumen un orgullo y hacen un reclamo. El orgullo, que Joaquín Murrieta es el primer y original Zorro, y el reclamo hacia Hollywood porque tergiversó su historia.

«El Zorro es de aquí», afirman Sergio y Gustavo, dos viejos sesentones, en esta habitación semioscura de un pueblo medio abandonado en la zona fronteriza de Sonora, mientras que en las librerías de México se vende la nueva novela de la escritora Isabel Allende y en la cartelera cinematográfica se anuncia la segunda parte de La máscara del Zorro, con el actor español Antonio Banderas y la guapa Catherine Zeta Jones.

#### Primera parte

Si Joaquín Murrieta no usaba espada ni se cubría la cara con antifaz, ¿por qué relacionarlo con el Zorro hollywoodense? Para eso se está en Trincheras. «Los niños en el campo oían ciertas cosas como gritos, un silbido característico y una tropelada de bestias. Se preguntaban qué era, y les dijeron que era la gente de Joaquín Murrieta». Este relato fantástico es uno de

tantos que se escuchan aquí donde el aire hace bailar al polvo y corretea las envolturas de fritangas, hasta que pasa la pipa para darle otra aplacada al suelo con el chorro del agua.

Sobre este mismo terreno nació Joaquín Murrieta en un día comprendido entre los años 1824 y 1830, uno de los diez hijos de Juan Murrieta y Juana Orosco. En realidad el lugar de nacimiento concreto es San Rafael del Alamito, a dos kilómetros de Trincheras, pero esa comunidad desapareció a principios del siglo XX. En el lugar quedan sólo unos restos de tumbas de lo que fue el cementerio y ahí mismo han construido una plaza cívica en donde celebran cada 23 de octubre, desde hace 16 años, la fiesta de Joaquín Murrieta.

No se conoce fecha de su boda con Carmen Félix, pero sí existe un acta de bautismo en la parroquia de Altar, Sonora, del 10 de diciembre de 1849, en la que Joaquín y Carmen aparecen como padrinos de una niña. En ese mismo año dos de sus hermanos, José y Jesús, partieron hacia California y muy probablemente un año después, en 1950, se les unió Joaquín, formando parte de la oleada de inmigrantes que se desplazaron a la Alta California debido a la fiebre del oro.

«Yo salí desde Hermosillo en busca de oro  
y riqueza/  
al indio noble y sencillo lo defendí con fiereza/  
ya en California mil pesos pagaban  
por mi cabeza».

La tragedia lo cimbró. Marchó a California porque su hermano Jesús le avisó que había encontrado un rico yacimiento, pero al llegar lo encontró muerto en Murphy's. Los estadounidenses Sam Green y Bill Lang se habrían puesto de acuerdo para acabar con Jesús: lo acusaron de robarles una mula que poco antes le habían vendido al contado. No bien se curaba del duelo, Joaquín iba a recibir el segundo clavo en su cruz.

En compañía de su esposa Carmen Félix se dirigió a la rivera del río Stanislaus para ocupar el yacimiento de oro de su hermano asesinado. La Alta California, en ese tiempo de gambusinos bien portados y delincuentes al acecho, en ese tiempo de una incipiente California como parte de los Estados Unidos de América en la que valía la ley del más fuerte. En esa

época, pues, el todavía ingenuo Joaquín se encontró una gavilla de maleantes que lo golpearon: a su esposa la violaron y luego la mataron. El oro y su fiebre terminó en colapso.

«A Murrieta no le gusta, lo que hace no es  
desmentir/  
vengo a vengar a mi esposa, y lo vuelvo a repetir/  
Carmelita tan hermosa, cómo la hicieron sufrir».

Es entonces que se transforma. Están los estudiosos de su vida que siguieron y aun alentaron la creación del bandolero romántico, eficaz asaltante de cargamentos de oro, cuatrero y asesino desalmado. El líder de una banda que puso patas arriba a la Alta California. También están quienes optan por definirlo como un guerrillero y patriota mexicano; los que afirman que no mató, sino que sólo robó caballos y traficó armamento con la finalidad de recuperar California para México. En suma: el Zorro de San Joaquín.

«En su caso, el mito y la leyenda han alimentado a la historia mucho más que la historia al mito», afirma Luis Leal en el prólogo del libro Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño, Joaquín Murrieta, escrito por Ireneo Paz.

#### Segunda parte

Sucedió un domingo por la mañana en las apacibles calles del centro de Stockton, California... Un hombre guapo, con porte, se desplazaba en su caballo negro. Las mujeres que iban a misa y los hombres reunidos en las esquinas miraron al jinete despreocupado.

—¡Qué hombre espléndido! —dijo una damita.

—¡Ha de ser un noble mexicano! —se escuchó el cuchicheo de otra.

El olor del perfume de las mujeres y el vaho que salía de su boca siguieron el trayecto del orgulloso jinete que fue a parar frente a una pared de la que colgaban cuatro anuncios. El cuarto papel indicaba: «500 dólares de recompensa por Joaquín. Vivo o muerto». El hombre garabateó unas líneas y regresó sobre sus pasos.

A los hombres y a las mujeres les ganó la curiosidad. ¿Qué había escrito ese apuesto jinete? En el agregado del anuncio leyeron: «Yo daré diez mil dólares. Joaquín».

Joaquín Murrieta era el líder de una banda bien organizada. Por la mañana robaba caballos en Los Ángeles y en la tarde le quitaba su dinero y asesinaba a unos gambusinos en Mariposa, a varios cientos de kilómetros de distancia. Joaquín Valenzuela era el encargado de trasladar los caballos a Sonora y otro hacía la alcancía con el botín de los atracos, mientras que Juan Tres Dedos, el otro lugarteniente, le daba rienda suelta a su pasión: destrozó cráneos y humedecer su cuchillo con sangre.

Además de su banda en activo, Murrieta contaba con una amplia y efectiva red de informantes. Hombres respetados en cada villa, pueblo o ciudad. También tenía a su favor la complicidad de los mexicanos que eran objeto de discriminación y racismo en su propio casa. No hay que olvidar que California era territorio mexicano y a partir de 1848 pasó a manos de Estados Unidos. A pesar de que en la primera Constitución californiana se asentó que se respetarían sus propiedades, en la práctica no sucedió así. Los mexicanoamericanos vieron en Joaquín una especie de Robin Hood.

«Yo soy aquél que domina hasta leones  
africanos/  
por eso salgo al camino, a matar americanos/  
ya no es otro mi destino, ¡pon cuidado,  
parroquiano!».

El temor se regó por toda la Alta California. Joaquín era ese efectivo delincuente de quien todos hablaban y pocos conocían su cara. Tenía varios alias. El Zorro del Valle de San Joaquín, El Jinete sin Cabeza, El Coyote, El Patrio... Existe el dicho de que le decían El Patrio porque los gringos no podía pronunciar «prieto». En los libros escritos por estadounidenses, el Murrieta aparece como Murieta, con una r.

John Rollin Ridge, el primero en escribir sobre Joaquín, en 1854, así lo describe: «Un poco más alto de lo normal y activo como un tigre. Su tez era clara y brillante [...] Sus grandes ojos negros se iluminaban [...] Su boca era firme y bien formada, su cabeza bien delineada de la que colgaban hasta sus hombros los cabellos negros y brillantes [y] su voz de plata siempre con generosas palabras». En el museo Old Times de Murphy's se

exhibe la única fotografía que se conoce de él. La descripción de Ridge no es tan afortunada.

Murrieta toma un respiro a principios de 1852. Su hermana mayor, Concepción, se casó por segunda vez en la iglesia de la Congregación del Alamito. La información matrimonial se encuentra archivada en la parroquia de Altar, Sonora, según el libro Joaquín Murrieta. El Patrio del mexicano Manuel Rojas.

Rojas afirma que la guerrilla mexicana dio su gran golpe hacia finales de 1852, el 7 de noviembre, día en que ejecutaron al general estadounidense Joshua H. Bean (éste es uno de los asesinatos en que coinciden varios de los biógrafos de Murrieta).

«A los ricos avarientos les quitamos su dinero/  
con los humildes y pobres nos quitamos el sombrero/  
¡hay! Que leyes tan injustas al llamarnos bandoleros».

Otros dos datos coincidentes en la bibliografía se refieren a la existencia de un Joaquín Murrieta tallador de naipes, con su propia mesa de juego en Los Ángeles; y de la vez en que tras robar unos caballos, en territorio de los indios tejones, fueron apresados por éstos, quienes les quitaron los equinos y hasta la ropa. Joaquín Murrieta se ríe de sí mismo. Luego fue liberado, sin ropa, claro, y sin que sus captores supieron el verdadero nombre de su prisionero.

En el primer semestre de 1853 aumentaron las acciones delictivas atribuidas a los «joaquinaes» (en los diarios llegaron a publicarse cinco apellidos diferentes). En enero se registraron 24 asesinatos sangrientos en Calaveras, Mariposa y el sur de El Dorado. Se calcula que para entonces la banda de Murrieta ya tenía cerca de dos mil caballos en Sonora, mucho armamento y un



buen guardado de dinero en oro y dólares.

Pero también se intensificó el cerco en torno a su banda. En el Congreso de California se discutía la manera de apresarlo. Finalmente, el 17 de mayo se expidió el histórico estatuto en el que se pidió la cabeza de Joaquín por parte del gobernador John

Bigler, con una recompensa de mil dólares. Y el 28 de mayo se designó a Harry Love, veterano de la guerra México-Estados Unidos, al mando de un grupo de rangers para cumplir la misión.

El escritor William S. Secrest rescata una carta enviada por Harry Love al gobernador Bigler, firmada en San Juan Capistrano el 12 de julio, en la que le informa del arresto de un cuñado de Joaquín, Jesús Félix, un joven de 18 años que delatará al hasta entonces resbaladizo personaje. La madrugada del 25 de julio, siete adormilados mexicanos que acampaban en el Arroyo de Cantúa fueron despertados a balazos. De acuerdo con la descripción de John Rollin Ridge, Murrieta habría gritado: «¡No tiren más, el trabajo está hecho!». En los grabados de la época se ve que Joaquín logra subir a su caballo, pero al comenzar el galope, corcel y persona caen derribados. Love y sus rangers cobraron los mil dólares, más un extra de cinco mil dólares de recompensa.

Harry Love le cortó la cabeza a Murrieta y la mano a Juan Tres Dedos para comenzar una exhibición itinerante de los preciados trofeos, siendo el primer lugar en la ciudad de Stockton, el 12 de agosto de 1853, y terminando el periplo de esta singular muestra en septiembre de 1855. El día de hoy se puede ver en el Arroyo de Cantúa, cerca de Coalinga, la placa que recuerda esta gesta heroica que durante años se enseñaba en las escuelas primarias, como parte de la historia californiana.

Pero la muerte estaba muy lejos de terminar con Joaquín Murrieta.

### Tercera parte

Sergio sigue rasgando la guitarra en Trincheras. De vez en cuando se detiene para contar que trabajó en el Hipódromo de las Américas, en el Distrito Federal. Viste botas, camisa vaquera, lentes oscuros y gorra. Salgo a la calle. Me prometo que regresaré a aprenderme el corrido con este «viejo loco», como lo describió un trinchereño.

Trincheras tiene dos mil habitantes. La actividad principal es la elaboración de queso. Se le llama Trincheras por el cerro en el que vivieron los indígenas pimas, quienes construyeron terrazas de piedra para cultivo, vivienda y defensa sobre el cerro. Es considerado municipio desde 1916 y gran parte de sus habitantes se apellida Murrieta.

En la calle encuentro a Benjamín Bincoechea Murrieta... «Murrieta», repite con orgullo y luego sonrío mostrando sólo dos dientes, uno en cada extremo de su dentadura. No siempre fue así. «Durante años se tuvo el temor de hablar en público del tema, pero es que en ese tiempo no se valoraba a Joaquín», afirma Rogelio Rojas, cronista del pueblo.

«(Joaquín) Se estaba preparando para dar un gran golpe: no de recuperar California, pero sí los derechos de los mexicanos en Estados Unidos», dice el cronista sentado en una silla afuera de su casa.

—Ya está la segunda parte de la película La máscara del Zorro —comento.

—Ha de ser otra babosada más grande —afirma.

Además del coraje hacia los gringos y a Hollywood por el trato a su héroe, a los habitantes de Trincheras les molesta la versión de que Joaquín nació en Chile. El premio Nobel de literatura, Pablo Neruda, escribió la cantata en verso «Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta». Neruda también le dio la nacionalidad chilena.

Aunque esta discusión ya se aclaró desde hace tiempo en los círculos académicos en Estados Unidos, los trinchereños sacan el tema rápidamente.

«No soy chileno ni extraño en este suelo  
que piso/  
de México es California porque Dios  
así lo quiso/  
en mi sarape terciado, traigo la fe de bautizo».

### Cuarta parte

En Trincheras, el calor y el polvo no desaparecen, como tampoco las proezas contadas de boca en boca acerca del hijo predilecto de esta zona de Sonora, en la frontera de México con Estados Unidos.

Joaquín Murrieta no murió en el Arroyo de Cantúa, se dice en la calle. El grupo de mexicanos atacados por Harry Love sí habría sido de su banda, pero que Joaquín no estaba esa noche ahí, y que partir de ese suceso pasó a la clandestinidad para hacer vida en Baja California Sur, en la Colonia Agrícola de Tecate, y después habría residido en la comunidad de Cucurpe, Sonora, con su hermana Vicenta.

La leyenda en este punto surgió de hechos concretos. El periódico Sentinel, de Santa Cruz, California, publicó en 1956 un reportaje con la noticia de que Murrieta se había regresado a México, donde lo vio una persona que lo conoció en California. En 1879, el diario Alta California siguió la misma pista. Los escritores Walter Noble Burns (en 1932) y Frank F. Latta (1938), en sus respectivos libros, ofrecen más testimonios de personas y familiares que lo vieron en México e incluso de visita en California.

La parte más hilarante sucedió en 1875 cuando el periódico Herald, de San Francisco, publicó una supuesta carta de Joaquín Murrieta. «Todavía conservo la cabeza, aunque la prensa diga que hace poco fui capturado». Líneas más adelante deja el humor negro de lado para precisar: «Un espíritu de odio y de venganza se apoderó de mí. Libré muchas luchas en defensa de lo que yo consideraba que eran mis derechos y los de mis compatriotas. Pensé que estaban privándonos injustamente de los derechos que nos pertenecían».

El mexicano Manuel Rojas, autor de Joaquín Murrieta. El Patrio, es el más furibundo defensor de Joaquín. Desde 1981 comenzó a ocuparse de su vida; su libro, fruto de cinco años de investigación y 20 mil dólares en gastos, ya va en la sexta edición. «Ha habido un manejo político en el tema Joaquín Murrieta, tanto de México como de Estados Unidos», afirma, en conversación telefónica desde su casa en Mexicali. La historia oficial mexicana lo ha ignorado y los estadounidenses lo redujeron a simple bandolero como una forma de acallar su movimiento, según la versión de Rojas.

«Yo reivindicó el nombre del Patrio porque Murrieta trató de instrumentar un movimiento guerrillero, pero al verse descubierto abortó el plan. Después de lo de Cantúa, muerto su principal lugarteniente, Joaquín Valenzuela, decide desmembrar la guerrilla. Además, advierte que no contará con el apoyo del gobierno mexicano (del presidente Antonio López de Santa Anna) y se retira a Baja California.

«Joaquín sufrió un proceso de transformación. Se fue a California a hacer dinero, pero los hechos le hicieron entrar en conciencia del oprobio en contra de los mexicanos. Pero no fue un asesino. Él sólo robó caballos y traficó armas».

—¿Y de veras Murrieta es el Zorro?

—Definitivamente sí. Y es El Patrio. Así lo nombraron los mexicanoamericanos de entonces —concluye.

En Trincheras, el polvaderón regresa cuando el sol evapora el agua regada sobre las calles. El desierto generalmente borra todo. Menos la leyenda.

Sergio, sígueme rascando a la guitarra.

«Me he paseado en California, por el año del cincuenta/  
con mi montura plateada y mi pistola repleta/  
yo soy ese mexicano, de nombre  
Joaquín Murrieta».

#### La estela del Zorro

El Zorro como protagonista del celuloide nació del folletín de Johnston McCulley, en 1919. Al año siguiente (1920) se produjo la primera película con el actor Douglas Fairbanks; en 1940 Tyrone Power se puso el antifaz. En otra versión (1971), Alan Delon es el protagonista y la más reciente película es la de Antonio Banderas.

De acuerdo con distintos autores y asociaciones académicas, como el Instituto Cervantes, el Zorro de Johnston McCulley es una invención (el látigo y el antifaz) a la que le añadió historias de bandidos reales que vivieron en California en los años posteriores a la anexión a Estados Unidos, principalmente de Joaquín Murrieta. El hombre apuesto, insolente, comprometido socialmente y romántico justiciero.

En la primera parte de La máscara del Zorro, el principal enemigo de Antonio Banderas, el zorro, es el capitán Harry Love (de acuerdo a la historia, Love asesinó a Joaquín Murrieta en el Arroyo de Cantúa).

#### Libros, teatro y música

El estadounidense John Rollin Ridge publicó en 1854 el libro Vida de Joaquín Murrieta, bajo el seudónimo de Pájaro Amarillo. Ridge tuvo mala suerte. Su editor huyó con las regalías de los siete mil ejemplares vendidos y luego su obra comenzó a ser plagiada. La primera vez en 1858 por un autor anónimo en la revista Police Gazette, de San Francisco.

En 1862, el francés Robert Hyenne publicó en París Un bandido californiano: Joaquín Murrieta, un texto muy similar al de Ridge, y en 1867, Carlos Morla Vicuña tradujo del francés al español el libro, titulándolo El bandido chileno Joaquín Murrieta en California. Aquí fue donde se propagó la versión de que era de Chile. Pero en 1908 se le devolvió la nacionalidad mexicana. Ireneo Paz (abuelo de Octavio Paz) escribió Vida y aventuras del más célebre bandido sonorense, Joaquín Murrieta. Hoy se contabilizan 27 libros con el mismo personaje.

En cuanto a la poesía, la primer obra la publicó Joaquín Miller, en 1869. Y en 1967, un siglo después, Rodolfo Corky Gonzales dio a conocer el poema épico I am Joaquín, lo que provocó un resurgimiento de Joaquín Murrieta en el movimiento chicano en Estados Unidos. En una época, el líder chicano César Chávez encabezaba las manifestaciones y huelgas con dos estandartes: el de la virgen de Guadalupe y otro con la efigie de Joaquín Murrieta.

La primera obra de teatro se presentó en 1858, de Charles E. B. Howe. Pero el autor más importante que se ha ocupado del tema, sin duda, es el premio Nobel chileno Pablo Neruda, quien en 1966 escribió «Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta». Esta obra fue uno de los platillos fuertes de la escena teatral chilena hace un par de años.

En música, las versiones más actuales del corrido son de Lorenzo de Monteclaro, El Conjunto Primavera y el grupo Caléxico.

Miriam Cárdenas Torres

PROFESOR  
INVESTIGADOR  
DEL CUCEA

# Cortando distancias. El norte de Jalisco, sus migrantes e internet

#### Introducción

La migración mexicana a los Estados Unidos tiene sus orígenes en las últimas décadas del siglo XIX. El paso de trabajadores mexicanos en busca de trabajo mejor remunerado y mejores condiciones de vida ha sido constante, sin embargo, los flujos migratorios han variado de acuerdo a condiciones socioeconómicas diversas durante todo ese lapso de tiempo. Al inicio campesinos de la región occidente del país, ahora con diversos perfiles de edades, sexo y ocupacionales (Bustamante, 2000) y de todo México. De acuerdo al Consejo Nacional de Población, en 2003 la comunidad de origen mexicano en los Estados Unidos ascendía a 26.7 millones, de ellos 16.8 millones nacidos en Estados Unidos y 9.9 millones nacidos en México, lo que corresponde aproximadamente al nueve por ciento de la población total de México y 3.6% de la Unión Americana. El Census Bureau reportaba 4.8 millones de mexicanos indocumentados en Estados Unidos en el año 2002.

300 mil mexicanos emigran anualmente de forma definitiva a los Estados Unidos de Norteamérica (CONAPO, 2004), el flujo de migrantes se sigue presentando con un crecimiento constante. Ello evidencia los problemas estructurales de atraso económico que el país no ha podido resolver, como condiciones de vida dignas, oportunidades de trabajo y empleo, seguridad social, etc. Aunado a ello, existe una cultura de la emigración internacional como la mejor opción de movilidad social y económica. La existencia de redes sociales que se han ido tejiendo a través del tiempo propicia también condiciones para que familiares, amigos y conocidos busquen irse a los Estados Unidos, con la posibilidad de que quienes emigraron primero les ayuden a su incorporación a alguna actividad remunerada y los apoyen en tanto se estabilizan (Durand, 2001).

Durante casi todo el siglo pasado la constante entre los migrantes mexicanos en los Estados Unidos había sido la escasa comunicación con sus familias y con los habitantes de sus lugares de origen. El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) registra que hasta 1992 solamente el 21.7% de los hogares mexicanos tenían teléfono, localizados además en las zonas urbanas. El endurecimiento de las políticas migratorias por parte del gobierno estadounidense a partir de 1994, aunado a las condiciones en que muchos de

los inmigrantes mexicanos se encuentran –escasos recursos, sin conocimiento del idioma, inestabilidad en el empleo, sin documentos de residencia legal, etc.–, acrecentó las dificultades para que muchos de ellos pudiesen venir a México y de nuevo regresar e internarse en los Estados Unidos. Si anteriormente los migrantes establecidos en los Estados Unidos viajaban una o dos veces al año a sus lugares de origen, y eso les representaba un gasto que debía contemplar el pago al *coyote* para su regreso para poder de nuevo cruzar la frontera lo cual oscilaba entre 250 y 400 dólares; actualmente, tal pago ha ascendido de 1,500 a 2,500 dólares, además del alto riesgo que significa cruzar de manera ilegal por la permanente vigilancia de la Patrulla Fronteriza y los modernos medios tecnológicos con que cuenta, los grupos antiinmigrantes estadounidenses<sup>1</sup> que patrullan la zona fronteriza, las altas temperaturas del desierto, el verse expuesto al abuso de mafias de *coyotes* o *polleros*, entre otras condiciones; en suma, se pone en riesgo la vida.

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, con el surgimiento de Internet, nuevas formas de comunicación se han propiciado; además del correo electrónico, las video conferencias, páginas Web, publicación de blogs, entre otros. Las páginas web son los sitios que Internet ha estandarizado como un sistema para el intercambio de información basado en multimedia y el hipertexto. Se considera que en marzo de 2006 existían 81 millones de sitios web activos<sup>2</sup>.

En marzo de 2005 se consideraba que la cifra de usuarios de Internet en el mundo ascendía a 975 millones<sup>3</sup>, de los cuales 197 895 880 eran usuarios en Estados Unidos, lo cual representa un 66.8% de su población<sup>4</sup> y para junio del mismo año en México había 16.5 millones de usuarios<sup>5</sup>, aproximadamente 15% de la población total, de los cuales 68% accedían a la red desde aparatos fuera del hogar.

Hay páginas de Internet de diversos poblados y municipios de México. Muchas de ellas creadas por los propios ayuntamientos, por instituciones, organismos o habitantes del lugar. Otras generadas y administradas desde Estados Unidos. La información y comunicaciones que en ellas se presenta es diversa. Algunas páginas presentan información muy general del lugar, con imágenes y fotografías diversas: en algunas existen

espacios – foros – para el envío de mensajes de quienes las visitan con niveles de participación y actualización heterogénea. Entre ellas, algunas dan cuenta de comunidades en el ciberespacio cuyos miembros son originarios de poblaciones de México quienes a través de la red se ponen en contacto desde muy diversos lugares.<sup>6</sup>

Los antecedentes sobre este trabajo de investigación fueron desarrollados a lo largo del año 2003, donde abordé el estudio sobre la comunidad virtual de migrantes de San Martín de Bolaños, Jalisco, México y su página en Internet [www.sanmartinjalisco.com](http://www.sanmartinjalisco.com)<sup>7</sup>. Este trabajo presenta avances sobre la investigación que a partir de 2004 he desarrollado acerca de las comunidades virtuales de migrantes y la construcción de ciudadanía.

#### Algunos referentes

A partir de tres campos temáticos he venido desarrollando esta investigación: la relación tecnología-sociedad, las comunidades virtuales y los estudios migratorios. Entre quienes abordan la relación tecnología-sociedad, sobresalen las posiciones deterministas; que dan al desarrollo tecnológico un potencial aparentemente autónomo del desarrollo social, y de ello derivan dos posturas opuestas; por un lado, quienes ven al desarrollo tecnológico como la solución a todos los problemas (*tecnófilos*) y en el otro extremo se sitúan quienes lo ven como el mayor riesgo y peligro para la humanidad (*tecnófobos*), (Albar, 2001).

Desde otra perspectiva, diversos autores Bell (1999), Hakken (1999), Woolgar (2002), Wyatt, Thomas y Terranova (2002), Vayreda (2004), enfatizan que el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación son un producto social y, como tales, son los grupos humanos quienes de acuerdo al uso que den y el contexto en que las incorporen a la vida social será como éstas potenciarán o no la dinámica social.

Más allá de las discusiones y críticas iniciales a las relaciones en línea a través de Internet, que planteaban que éstas tendían a suplantar la comunicación y las relaciones sociales directas, argumentando que propiciaban el aislamiento de quienes interactuaban a través de la web, diversos estudios (Turkle, 1995, 1997), Rheingold (1993), Baym (1998), Wellman (2000), Jones (1998), Woolgar (2002), han demostrado que se establecen nuevas relaciones de sociabilidad, pero limita-



das y definidas por la vida real y no a la inversa. En ese sentido, Burnett (1996:30, citado por Jones) planteó «Mientras es cierto que Internet está haciendo posibles los contactos comunitarios a una escala mucho mayor de lo previamente imaginado, las normas, deseos y necesidades terrenales de la gente permanecen casi del mismo modo que en periodos anteriores».

Por su parte Ardèvol y Vayreda (2002) plantean 4 características para que el espacio virtual de comunicación en grupo sea catalogado como asentamiento virtual:

«(1) un nivel mínimo interactividad; (2) una variedad de comunicadores; (3) un nivel mínimo sostenido de miembros afiliados; (4) un espacio-público-común virtual donde se lleve a cabo una parte significativa de la CMO [comunicación mediada por computadora] en grupo interactivas». (...) Por lo tanto la existencia de un asentamiento virtual demuestra la existencia de una comunidad virtual asociada.»

Hay que señalar que en la comunicación en línea no solamente se transmite información, son también valores, intereses, compromisos y preferencias personales (Baym, 1998).

Del campo temático de los estudios migratorios, considero necesario incorporar transnacionalismo, identidad y ciudadanía como conceptos básicos que permitirán enlazar los avances en el estudio de las comunidades virtuales. La transnacionalidad se refiere a las redes de comunicación establecidas por intensos lazos y vínculos sociales conformadas por los emigrantes y sus familias que permanecen en su comunidad de origen (Guarnizo y Smith, 1998).

La migración está ligada fuertemente al tema de ciudadanía y este a su vez a la democracia. Éstos últimos indisolublemente unidos por que el desarrollo de la ciudadanía sólo puede darse en sistemas democráticos y a su vez, las democracias sólo se fortalecen con el desarrollo de la ciudadanía.

Ceja (2003: 63) advierte que el concepto de ciudadanía «está estrechamente ligado, por un lado, a la idea de derechos individuales y, por el otro, a la noción de vínculo con una comunidad particular. La ciudadanía no es sólo un estatus legal definido por un conjunto de derechos y responsabilidades. Es también una identidad, la expresión de la pertenencia a una comunidad política». Asimismo partiendo de Marshall, considera que las categorías de la ciudadanía tienen que ver con las dimensiones que conforman la serie de derechos y obligaciones de los ciudadanos y éstas,

están muy ligadas a la construcción de ciudadanía, que se refiere a las maneras en que los ciudadanos «buscan conquistar o ampliar» sus derechos.

Marshall se refirió a las dimensiones de ciudadanía con respecto a los derechos, civil, político y social.<sup>8</sup> Los derechos civiles entendidos también como legales, tales como la libertad personal, la libertad de expresión, el derecho a la propiedad, etc. Por el elemento político de la ciudadanía, Marshall (1992:8) se refirió a «participar en el uso del poder político, como miembro de una asociación política investida de autoridad política o como elector de los miembros de dicho cuerpo». La dimensión social de la ciudadanía se refiere los servicios que aseguran un mínimo de bienestar, tales como la seguridad social, el derecho a la educación, etcétera.

#### Los migrantes y la ciudadanía política

Dos de los aspectos inmediatos que en torno a la ciudadanía política de los migrantes se discute, son el asunto de la doble nacionalidad y el tema del voto. Portes (2004) señala que el reconocimiento a la doble nacionalidad es el reflejo del «complejo juego de las fuerzas políticas que apoyan la migración» (2004:8). Para los países expulsores por un lado, ya que siendo países del *Tercer Mundo*, la migración es una válvula de escape a la presión de los ciudadanos ante las deficiencias en el mercado laboral y la falta de oportunidades, y por otro, la necesidad de mantener los vínculos con sus diásporas en el exterior por lo significativo de los flujos de remesas que en un momento dado puedan representar. Asimismo menciona que de alguna manera los países de destino de los inmigrantes también han aceptado la doble naciona-

lidad «explícita o tácitamente». «La ciudadanía doble, se acepta hoy y se defiende como una forma novedosa de incorporación política que reconcilia las lealtades opuestas de los migrantes y que facilita su integración a largo plazo a las sociedades receptoras». En México, la Ley de Doble Nacionalidad se aprobó hasta diciembre de 1996 y entró en vigor en marzo de 1998.

Con respecto al tema del voto desde el exterior, de acuerdo a Espinoza Valle (2004), desde 1951 en que Gran Bretaña registra la primera legalización del voto en el exterior, se extendió el mismo derecho a 41 países, con modalidades específicas. Para el caso de Canadá por ejemplo, los ciudadanos que emigran pierden su derecho al voto a los cinco años, y para gran Bretaña a los quince de haber salido del país.

Los mexicanos en el exterior han carecido de derechos políticos en su país de origen, como en el de destino. Sin embargo, la importancia de las remesas que envían al país ha llegado a ser en México la segunda fuente de divisas -16,613 millones de dólares en 2004- después de la venta del petróleo (Aguayo, 2005:224). Lo significativo de las remesas para la economía nacional aunada a las demandas de algunas asociaciones y clubes de migrantes por participar en procesos políticos en México, propició que Vicente Fox, en su campaña presidencial y después ya en el cargo, manifestara intención de promover el voto de los mexicanos en el exterior.

Las discusiones que previamente se dieron a la aprobación de tal iniciativa, oscilaron en dos posiciones encontradas, por un lado quienes se manifestaron a favor argumentando que es un derecho de los mexicanos, por que son una parte importante del país, porque contribuyen a la economía nacional, porque tuvieron que salir en la búsqueda de trabajo y



condiciones de vida que su país no les proporciona. En sentido opuesto, quienes manifiestan que al no estar sujetos a las leyes mexicanas, ni tampoco al mandato de los gobernantes elegidos, no les corresponde el derecho de votar. Espinoza Valle en referencia a López Guerra, señala que elegir autoridades para que gobiernen a otros sería despotismo, atentando contra el principio fundamental de la democracia «del autogobierno colectivo, donde un grupo de iguales gobiernan y son gobernados a la vez» (Espinoza, 2004).

En junio de 2005 se aprobó en el Congreso de la Unión el voto de los mexicanos residentes en el extranjero por vía postal; posteriormente se asignó un presupuesto al Instituto Federal Electoral (IFE) de 264.1 millones de pesos para promover el voto y organizar lo relativo a la emisión del mismo. Resulta paradójico que de los 4.1 millones que se calcularon por diversas instancias gubernamentales y los miles o millones de mexicanos que desde el exterior pugnaban por emitir su voto, la página electrónica del IFE daba cuenta solamente de 40,854 ciudadanos residentes en el extranjero inscritos para emitir su voto en, -de los cuales 35,746 lo hicieron desde los Estados Unidos-(IFE, abril 2006).

Vale la pena considerar aquí que entre los requisitos para enviar la solicitud, se requería contar con credencial de elector, misma que sólo se expide en México y se entrega personalmente aproximadamente 15 días después de haberla solicitado también personalmente; para su expedición se requiere además contar con un domicilio fijo en el lugar desde donde se está tramitando la misma, por lo tanto, no resulta fácil para quienes no contaban con ella durante el periodo de recepción de solicitudes el trasladarse a México para tramitar su credencial de elector y permanecer en el país al menos quince días. Para el envío de la solicitud para votar desde el extranjero, se fijó como requisito que fuese por medio de correo certificado el cual tiene un costo para el interesado en los Estados Unidos de 9 dólares aproximadamente. Evidentemente los mexicanos indocumentados que carezcan de la credencial de elector, no viajarán a México a tramitarla pues ello implicaría asumir riesgos y costos para internarse de nuevo en el territorio estadounidense.

Espinoza Valle realizó un estudio en 1998 sobre migración y participación electoral, entrevistando a 1919 personas saliendo hacia los Estados Unidos o lle-

gando a México de aquel destino en cinco de los aeropuertos del país con mayor número de desplazamiento de migrantes. En las encuestas realizadas en el periodo de estudio, una alta proporción (80%) mostró su disposición para votar en las elecciones del año 2000. Sin embargo, del total de encuestados solamente el 21% contaba con credencial de elector; la mayoría manifestaron su disposición de registrarse para obtener el documento (aproximadamente el 80%), no obstante el 75% manifestaron que estarían dispuestos a dedicar menos de una hora para su obtención y sólo el 9% señaló que el tiempo que fuese necesario.

De acuerdo a Rodolfo Corona<sup>9</sup>, en una encuesta realizada por El Colegio de la Frontera Norte en el año 2004 sobre el interés en el voto entre los migrantes, «el 60% dijeron estar motivados, pero cuando se involucraban otras variables sobre los esfuerzos que estarían dispuestos a hacer para concretarlo, la proporción se reducía hasta el 15 por ciento.» En la misma nota señala que «sus preocupaciones son inmediatas y tienen que ver con su sobrevivencia, conseguir trabajo, esconderse para evitar deportaciones o ganar lo suficiente para mandar dinero».

Por su parte, en entrevista Luis Pinedo, administrador de la página [www.colotlan.com](http://www.colotlan.com), me manifestó que «los mexicanos en Estados Unidos tienen que vivir el presente, si te vienes de México pues tu presente está aquí, tu futuro y de alguna manera tienes que convertirte en gente de cambio, para resolver tu situación inmediata que es el estar aquí, de manera que yo pienso que el mexicano en Estados Unidos lo primero que tiene que hacer es regularizarse y dejar el tema de que me regreso a México el próximo año, en dos años o tres años; si vives aquí hazte residente y si es posible ciudadano, regularízate»<sup>10</sup> En ese mismo sentido, coincide Zatarain (2005:5) en cuanto a que considera que la prioridad política de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos es la lucha por su regularización migratoria.

Evidentemente el asunto del voto no es la prioridad política para la mayoría de los mexicanos en el extranjero, además de los obstáculos reales para su emisión por vía postal, tienen que ver también las condiciones de vida, trabajo y condición migratoria en su país de destino, la cultura política y la percepción que de ésta nueva medida tienen ellos.

### Internet y ciudadanía política

Las posibilidades de la comunicación mediada por computadora (CMC) son entre otras, la superación de las barreras del tiempo y el espacio. Esto ha sido especialmente interesante para muchos ciudadanos en el mundo que han impulsado una gran cantidad de sitios virtuales para vincularse con otros, con intereses, valores, creencias, luchas o territorios en común. Dentro de las páginas de Internet, encontramos las de movimientos sociales en el mundo, como la del Foro Social Mundial<sup>11</sup>, movimientos ecologistas<sup>12</sup>, páginas de organizaciones humanitarias<sup>13</sup>, etc., que promueven y buscan la construcción de un mundo alternativo, o rescatar y conservar el medio ambiente y promover el desarrollo sustentable, o buscan donativos para campañas humanitarias, etc., así como páginas que promueven algún tipo de discriminación y violencia, las llamadas páginas de odio<sup>14</sup> como las de organizaciones como el Ku klux klan, Ranch Rescue, etcétera.

Muchos ciudadanos en el mundo han abierto páginas para establecer un puente con su lugar de origen. En el caso de México hay muchos sitios virtuales que han sido creados con diversos objetivos e intereses, pero quienes hacen o no uso de ellos, van caracterizándolos y han ido formando algunas comunidades virtuales. Del norte del estado de Jalisco, al occidente del país -estado caracterizado por ser un estado tradicionalmente de emigrantes-, hay páginas como [www.sanmartinjalisco.com](http://www.sanmartinjalisco.com) que conecta a los originarios del poblado de San Martín de Bolaños; la página [www.colotlan.com](http://www.colotlan.com) del poblado Colotlán, y [www.huejucar.com](http://www.huejucar.com), <http://huejucarusa.tripod.com/index.html> de Huejúcar, entre otras, todos ellos con una gran cantidad de población dispersa en el país y en especial en los Estados Unidos. El *Almanaque México-Estados Unidos* (Aguayo, 2005:180), incluye la dirección de 20 sitios virtuales de las «principales organizaciones regionales de mexicanos en Estados Unidos»<sup>15</sup>.

### La página sanmartinjalisco.com

La página [sanmartinjalisco.com](http://www.sanmartinjalisco.com) fue creada en noviembre de 2001 por Mario Tejeda, migrante del poblado San Martín de Bolaños que vive en la ciudad de Seattle, Washington, con el fin de mostrar fotografías del pueblo a quienes no podían regresar y lo miraran aunque sea en Internet.<sup>16</sup> En un inicio la visitaban regular-

mente sólo personas del poblado residentes fuera del mismo, principalmente desde diversas ciudades de los Estados Unidos, ya que en el lugar no había conexión a la red. Actualmente existen computadoras conectadas a Internet en el módulo de la Escuela Preparatoria Regional de la Universidad de Guadalajara –para uso de autoridades, maestros y estudiantes-, la Presidencia municipal cuenta contaba en julio de 2005 con dos computadoras con el servicio de Internet, existe también un cibercafé con seis computadoras conectadas al ciberespacio, el cual tiene una clientela regular, especialmente por las tardes y fines de semana. Y algunas pocas de las familias del pueblo cuentan con el servicio en casa. Sin embargo, al parecer muchas de las visitas al sitio virtual se hacen desde los Estados Unidos. No todas las personas que entran a la página –299, 337 visitas registradas el 13 de marzo de 2006, desde el 26 de noviembre de 2001- escriben en ella. Una gran mayoría solamente entra para ver si hay información nueva y las fotografías que se van publicando. El sitio virtual se ha convertido en un espacio público muy concurrido por los sanmartinenses, considerando que el XII Censo General de Población y Vivienda (2000) registró 3,997 habitantes en todo el municipio de San Martín de Bolaños y el Censo de Población y Vivienda 2005 registró 3,205 habitantes.

El foro donde los visitantes envían sus mensajes se ha convertido a través del tiempo en un espacio de discusión de asuntos públicos del poblado. Sin dejar de mencionar que la mayoría de las participaciones son saludos generales o mensajes personales, y que también hay una fuerte crítica y descalificación a algunos de los personajes mencionados en los mensajes, las participaciones que más respuestas generan son aquellas que tienen que ver con asuntos de la política del poblado. Desde críticas a los funcionarios del Ayuntamiento, a las labores del presidente municipal, propuestas acerca de los posibles candidatos a la presidencia municipal, entre otros.

El 1 de enero de 2004, por primera vez en la historia del municipio asumió la presidencia un candidato proveniente de un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Francisco Herrera, candidato del Partido Acción Nacional (PAN) quien resultó electo, fue apoyado fuertemente durante su campaña por la comunidad virtual de la página. En sentido opues-

to en la página fue vigorosamente criticado el candidato del PRI Rigoberto Macías –quien había sido ya presidente municipal en dos ocasiones anteriores-, en la misma se publicaron además de las constantes participaciones en el foro, dos artículos de denuncia sobre actos de corrupción y abuso de poder del candidato del PRI. Igualmente también se registraron participaciones de quienes lo defendieron y de quienes negaron las acusaciones. Sin embargo, la tendencia general era más hacia una crítica al candidato del partido oficial (PRI) y en general a los antecesores en el cargo. La llegada a la presidencia de Francisco Herrera causó muchas expectativas entre los miembros de la comunidad virtual. El siguiente texto publicado en la página de inicio con el título «El 2004 inicia un nuevo gobierno Parte I» transmite parte de las mismas:

*El comienzo del año marcó el inicio de un trienio histórico lleno de esperanzas en el municipio de San Martín de Bolaños. Por primera vez en su historia se presenciaron cambios políticos. Un municipio que siempre había vivido bajo la sombra del PRI sorprendió a muchos cuando por primera vez sus habitantes optaron por elegir un gobierno panista. Fue en las elecciones del 6 de julio de 2003 cuando por un margen de 90 votos, Francisco Herrera Avila fue nombrado presidente municipal para el periodo de 2004-2006 (...) El 2004 será sin duda un año de mucha expectativa. Los sanmartinenses que radican dentro del poblado igual que los que radican fuera del mismo estarán al pendiente de los pasos que da y las medidas que toma nuestro recién electo presidente municipal Francisco Herrera. En nuestro municipio nunca había existido alternancia política. Ésta fue la primera vez. Esperemos no sea la última. Todo depende de lo que suceda en los siguientes tres años....continuará<sup>17</sup>*

Para el 26 de marzo del mismo año, el en el foro saludos inicia una discusión en torno a un mensaje enviado por *Inconforme*, titulado Irregularidades:

*Me gustaría que se realizara una auditoría a la actual administración de Francisco Herrera,*

*ya que son bastantes las irregularidades que se están cometiendo en su administración mismas que están llegando a los E.E.U.U., como por ejemplo que su tesorero es quien maneja a su antojo el presupuesto que se destina al pueblo (....) También se maneja prepotencia para con la gente del pueblo, como lo es su secretario y su propio tesorero entre otros, además sus regidores son unos ineptos. En la campaña se nos habla que se hiba a acabar con todo esto y que el dinero se hiba a manejar con transparencia (sic)<sup>18</sup>.*

El ambiente de la página durante más de dos años transcurridos de la presente administración ha sido de observación y crítica constante, no solamente de quienes viven en el poblado, sino de quienes desde el exterior se enteran a través de sus parientes, como por medio de la información que se publica en la página y los comentarios escritos en el foro de los actos de los funcionarios del ayuntamiento. El 27 de abril de 2004 un mensaje titulado «Reflexión» escrito por *Amiga* donde invitaba a los sanmartinenses a no esperar todo del ayuntamiento y a hacer cada quien mejores esfuerzos por el pueblo y por resolver sus problemas, y permitir que el presidente atendiera asuntos verdaderamente importantes, generó una discusión con 23 respuestas en tres días con muy diversos puntos de vista. Esta alta participación nos da una idea de cómo esta comunidad virtual se ha ido involucrando en los asuntos públicos cada vez más.

### La página colotlán.com

La página [www.colotlan.com](http://www.colotlan.com) fue creada desde California por Luis Pinedo con fuertes raíces familiares en el poblado de Colotlán. En 1998 compró el dominio de la misma, aunque la subió al ciberespacio hasta 2003; los objetivos de la página, fueron desde su creación entre otros, establecer un vínculo con Colotlán, un enlace entre los colotlenses que se encontraban fuera del poblado

*«era también crear un depósito de información sobre Colotlán, que en un futuro le pueda servir a los niños, dentro y fuera de Colotlán, de en-*

contrar información que pudiera, que conllevara al desarrollo de nuevos programas de desarrollo económico de Colotlán» (...) *informar a los colotlenses en los Estados Unidos como en el lugar de origen, que hay diversas fuentes de recursos que pueden ser gestionados para impulsar programas de desarrollo en el poblado, como el programa 3X1» (...) «volviendo al propósito de la página era ver este tipo de inversión en Colotlán, era muy interesante ver si en Colotlán, si un porcentaje de las remesas que se usan, que se envían a Colotlán pudieran ser usados como un fondo de inversión para empresas productivas, a través de un proyecto productivo como por ejemplo, comercializar acá en Estados Unidos productos realizados en Colotlán.»*<sup>19</sup>

A partir de la creación de la página colotlan.com, desde el mismo sitio virtual se impulsó la formación de varios clubes sociales de paisanos –con aproximadamente 60 miembros cada uno-, el Club de Hood River, Oregon; el Club de San Francisco y San José; el Club de Sacramento y el Club de Los Ángeles; y dos más que entre los colotlenses residentes en otras ciudades integraron, el Club de Chicago y el club de Indiana. A decir del administrador de la página, «originalmente la idea de la formación de los clubes era para promover el desarrollo económico y social en Colotlán. Pero luego vino de visita a California el presidente municipal a promover el envío de recursos para infraestructura social básica y la gente cayó y bueno, se ha desviado todo el proyecto inicial. Esto se ha politizado (...) Los clubes han servido para que la gente socialice, y se conozca, exploren juntos y compartan sentimientos y expectativas sobre Colotlán, está bien eso, pero no es sólo eso lo que creemos.»<sup>20</sup>

Además del costo mensual que implica el sostenimiento de la misma<sup>21</sup>, requiere mucho tiempo de trabajo, diseño, búsqueda y obtención de la información, actualización de la misma, así como revisión de los mensajes en *Voces Colotlenses*. Para noviembre de 2005 el administrador consideró que a diario visitaban la página al menos 25 personas, la mayoría –un 75%– de Chicago e Indiana, y el restante 25% de las visitas de California. Manifestó en entrevista que en general

muchos visitantes a la página desde los Estados Unidos no participan mucho en el foro *Voces Colotlenses*.

A la página se fueron incorporando cada vez más miembros, desde los Estados Unidos como de otros lugares de México y desde el poblado, incluso del ayuntamiento de Colotlán participó un corto periodo –de mayo a principios de julio de 2005- sosteniendo comunicación con los usuarios de la página José Alonso, funcionario municipal del ayuntamiento de Colotlán. Fue en ese periodo que el puente de 30 metros de largo que estaba en construcción y conectaría al barrio de San Juan con Santiago Tlaltelolco en el Municipio de Colotlán, se cayó hasta tocar la superficie del río. Lo anterior, al momento de estar colocando la losa de concreto por donde pasarían los vehículos. Este hecho suscitó en los siguientes días más de 20 mensajes al foro con severas críticas y cuestionamientos al ayuntamiento, entre otros, *Junkie on* en su mensaje «Si se le cayó» del 20 de junio planteaba que debían exigir una auditoría. El 6 de julio del mismo año José Alonso mediante su mensaje «Atinados comentarios» escribió: «en este foro no tendrán más respuestas, pueden encontrar mucho material en la página [www.colotlan.gov.mx](http://www.colotlan.gov.mx) y sobre todo en [www.puentedesantiago.com](http://www.puentedesantiago.com)» y envió dos direcciones de correo electrónicas, las razones argumentadas «Primordialmente porque muchos comentarios aunque se pueden contestar no los consideramos que aporten algo para mejorar, solamente hacen uso de su libre expresión.»

Dos días después, la respuesta que envió el 8 de julio Susana en un mensaje titulado «Nuevamente», refleja lo que para algunos miembros de la comunidad virtual representaba el foro y su participación en él:

*La popularidad de colotlan.com radica precisamente en que es el foro del Vox Populi. Esta es la única vía que tenemos los colotlenses (que vivimos dentro y fuera del municipio) de expresarnos sin sentir represión ni desaprobación. El anonimato puede ser interpretado como escudo del cobarde, pero también como el escudo de aquel que quiere proteger su identidad personal.*

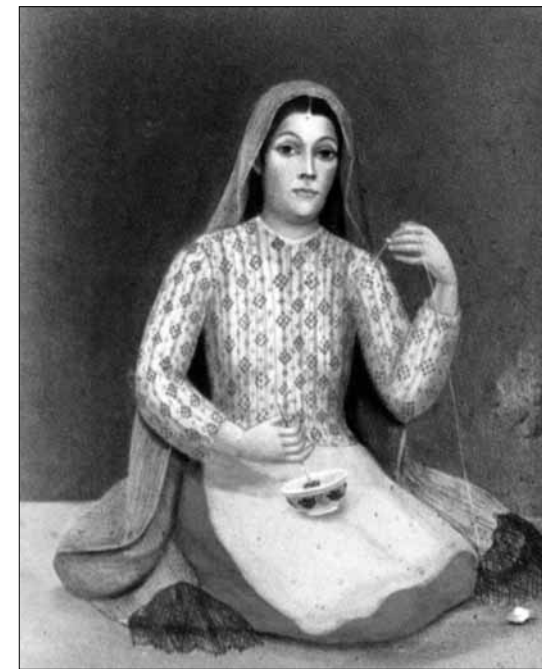
*Lo que es un hecho innegable es que el pueblo no es indiferente a las acciones de los que nos gobiernan. Consideramos tener derecho*

*a externar lo que pensamos y a estar en desacuerdo e incluso entrarle al chismorreo sabroso, teniendo como tema los desatinos administrativos. ¿Porqué no?, si finalmente la ineficiencia del gobierno es en agravio del pueblo, acaso no merecemos un inocente desquite. Esta medida del Comunicador Social del Municipio parece obedecer a una extrema sensibilidad de su parte a la crítica,*

*aunque por otro lado no parece que vaya a afectar mayormente a los que visitamos esta página, los comentarios seguirán haciéndose. Y dudo mucho que haya quien quiera comunicarse directamente con la Presidencia sólo para gozar de la enemistad personal de sus funcionarios. Porque como se vé, no aguantan nada.*

El foro *Voces Colotlenses* se fue convirtiendo en un espacio de discusión de una pequeña comunidad virtual que con el paso del tiempo fue incorporando a la discusión temas políticos de manera recurrente. El 7 de junio de 2005, *Peterthehuge* envió un amplio texto con el título «Democracia», el mismo, tuvo en el lapso de una semana 11 respuestas, desde las que se sumaron a lo ahí manifestado, algunas descalificando el contenido, otras al autor del texto y una más proponiendo el socialismo como mejor vía para el país. En otro mensaje titulado «Que alguien le haga la cordial invitación al Señor Presi de visitar la página», enviado el 11 de junio de 2005 por *El Trompetero*, refleja parte de las preocupaciones de la comunidad virtual:

*«A TODOS LOS CONOSIDOS QUE TENGAN NEXOS CON EL SEÑOR CIUDADANO*



*PRESIDENTE DE MI MUY ENTRAÑABLE PUEBLESILLO. DIGANLE QUE LE HAGO LA MUY CORDIAL INVITACION PARA QUE LE HECHE UN OJO A LOS COMENTARIOS DE TODOS NOSOTROS LOS CIUDADANOS, QUE NOS AFECTA LO QUE HACE Y LO QUE DEJE DE HACER Y SE DE CUENTA DE LO QUE DICE EL PUEBLO, QUE AL FIN Y AL CABO SON QUIENES PAGAN SU*

*MUY CONSIDERABLE SUELDO, Y QUENES LO PUSIERON EN LA SILLITA DE LA PRESIDENCIA. HAY PORFAS ASI YA PA NO LLORAR SOLOS (sic)».*

En la página colotlan.com, que salió del ciberespacio los primeros meses del año 2006, se llegó a formar una comunidad virtual de colotlenses que discutían constantemente la problemática del municipio, criticaban a las autoridades, enviaban saludos, información, mensajes de pésame, o felicitaciones, escribían sus reflexiones, transcribían chistes y notas de humor, subían información relevante que tomaban de algunos medios de comunicación, así como también enviaban ligas de algunos sitios para compartir con sus paisanos. Una característica de esta página a diferencia de otras, es que muchos de quienes enviaban mensajes al foro *Voces Colotlenses* los firmaban con nombre o nombre y apellido y son conocidos por los miembros de la comunidad virtual.

Si bien es cierto, que hasta ahora la página no ha logrado canalizar los esfuerzos de algunos colotlenses en proyectos productivos que generen fuentes de empleo y propicien el desarrollo en Colotlán, como fue propuesto desde su creación, por Pinedo, cubrió algu-



nos de sus fines mientras permaneció en el ciberespacio. Entre ellos, ser un puente de comunicación entre quienes viven en el lugar y los que han salido del mismo, propició el encuentro y reencuentro de familiares y conocidos, fue una fuente de información sobre el municipio. Asimismo se formaron desde su creación seis clubes sociales de paisanos colotlenses en los Estados Unidos y se abrió y dio a conocer a los que navegan en la red entraron al sitio.

### Conclusiones

A través de las constantes visitas a los sitios virtuales, se han ido conformando comunidades virtuales, cuyos miembros desde el otro lado de la frontera, desde diversos puntos del territorio nacional y desde la localidad, participan del acontecer cotidiano del pueblo, dan a conocer algo de la historia del lugar, difunden noticias, envían saludos, incluso en algunas organizan reuniones, elaboran propuestas para el envío de remesas, así como también denuncian fallas en las administraciones de los poblados e interactúan con quienes desde su lugar de origen retroalimentan con información reciente la página y participan en discusiones que se van generando en temas de tópicos muy diversos. A través de la presencia en línea, de la participación en foros de discusión y de las actividades que impulsan hacia sus poblados, los migrantes están teniendo una presencia virtual en sus lugares de origen.

Más allá de los objetivos con que fueron creadas las páginas de Internet que llevan el nombre de algunos poblados de México, son los miembros de sus comunidades virtuales quienes han ido dando forma y caracterizando los sitios virtuales. Con la participación de los administradores, con o sin su supervisión, finalmente lo que las dinamiza son las visitas y mensajes diarios que los miembros de las comunidades envían. Al menos desde la etnografía virtual y a partir de algunos hechos observados en los poblados de origen de los migrantes, vemos como va constituyéndose una ciudadanía política entre algunos miembros de las comunidades virtuales.

Sin embargo, por su novedad, aún se trata de procesos incipientes.

### NOTAS

- 1 Ranch Rescue, Proyecto Minuteman, etc.
- 2 De acuerdo a la empresa Netcraft, tomado de <http://www.dimensis.com/noticia-277.html>
- 3 [http://actualidad.terra.es/especiales/dia-internet-2005/articulo/internet\\_mundo\\_558246.htm](http://actualidad.terra.es/especiales/dia-internet-2005/articulo/internet_mundo_558246.htm)
- 4 [http://actualidad.terra.es/especiales/dia-internet-2005/articulo/internet\\_mundo\\_558246.htm](http://actualidad.terra.es/especiales/dia-internet-2005/articulo/internet_mundo_558246.htm)
- 5 Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares. 2005. La misma encuesta revela que uno de cada cinco hogares de México cuenta con una computadora, pero sólo nueve de cada 100 familias que tienen esos aparatos puede pagar el servicio para conectarse a Internet. [http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/endutih\\_2311.asp?c=5787](http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/endutih_2311.asp?c=5787)
- 6 [www.mezquitic.com](http://www.mezquitic.com) (Mezquitic, Jalisco), [www.jerez.com](http://www.jerez.com) (Jerez, Zacatecas), [www.jalpense.org](http://www.jalpense.org) (Jalpa, Zacatecas), [www.casimirocastillo.com](http://www.casimirocastillo.com) (Casimiro Castillo, Jalisco), [www.huejuquilla.com](http://www.huejuquilla.com) (Huejuquilla, Jalisco), [www.jacona.com](http://www.jacona.com) (Jacona, Michoacán), etc.
- 7 Cárdenas Torres, Miriam (2005) «Las comunidades virtuales de migrantes en los Estados Unidos, su impacto y su vinculación con el lugar de origen. El caso de San Martín de Bolaños, México», En: Carlos Massé (Coord.) *La complejidad de las ciencias sociales en la sociedad de la información y la economía del conocimiento*. EL Colegio Mexiquense. Pp. 225-259.
- 8 Dimensiones con relación a los derechos conquistados por el pueblo inglés a lo largo de los siglos, XVIII, XIX y XX.
- 9 *La Jornada*, 13 de diciembre de 2005, p.8. México.
- 10 Entrevista realizada a Luis Pinedo por Miriam Cárdenas Torres en Sunnyvale, California el 28 de julio de 2004.
- 11 [www.forumsocialmundial.org](http://www.forumsocialmundial.org), [www.apc.org](http://www.apc.org), [www.laneta.apc.org](http://www.laneta.apc.org), [www.enlacecivil.org.mx](http://www.enlacecivil.org.mx), [www.rmalc.org.mx](http://www.rmalc.org.mx), [www.twinside.org.sg](http://www.twinside.org.sg), [www.movimientos.org](http://www.movimientos.org)
- 12 [www.ecologistasenaccion.org](http://www.ecologistasenaccion.org), [www.greenpeace.org/international](http://www.greenpeace.org/international), [www.wwf.es](http://www.wwf.es), [www.tierra.org](http://www.tierra.org), [www.oceana.org](http://www.oceana.org), etc
- 13 [www.comparte.org/](http://www.comparte.org/), [www.apadrinaya.org](http://www.apadrinaya.org), [www.apadrinamadriz.org](http://www.apadrinamadriz.org)
- 14 [www.kkk.bz/index1.htm](http://www.kkk.bz/index1.htm), [www.puttroopsontheborder.com](http://www.puttroopsontheborder.com), [www.kkk.bz/lady4.htm](http://www.kkk.bz/lady4.htm), [www.ranchrescue.com](http://www.ranchrescue.com), [www.nrapvf.org](http://www.nrapvf.org), [www.kriseggle.org](http://www.kriseggle.org), [www.deportaliens.com](http://www.deportaliens.com)
- 15 Aunque cabría hacer la aclaración que no todas los sitios virtuales mencionados corresponden propiamente a organizaciones, en algunos casos son comunidades virtuales que se han ido conformando por personas originarias del lugar que han encontrado en dichas páginas, espacios para participar e interactuar con otros, así como el caso de [sanmartinjalisco.com](http://www.sanmartinjalisco.com) donde el Club Social utiliza el foro para enviar sus mensajes e invitar a los pobladores a participar en diversas actividades en beneficio del pueblo.
- 16 Mario Tejeda, administrador de la misma paga un costo aproximado de 40 dólares al mes por su sostenimiento en el sitio donde se hospeda.
- 17 Mario Tejeda (2004) <http://www.sanmartinjalisco.com/san%20martin/noticias/2004/nuevo%20gobierno.htm>

- 18 *Inconforme* (2004). [www.sanmartinjalisco.com](http://www.sanmartinjalisco.com)
- 19 Entrevista realizada a Luis Pinedo por Miriam Cárdenas Torres en Sunnyvale, California el 28 de julio de 2004.
- 20 Entrevista realizada por Miriam Cárdenas a Luis Pinedo vía telefónica el 26 de noviembre de 2005.
- 21 El mantener el dominio de la misma tiene un costo mensual de 40 dólares

### Bibliografía

- Aibar Puentes, Eduard. «Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico? [http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar\\_imp.html](http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar_imp.html)
- Aguayo Quezada, Sergio. *Almanaque México Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, 2005. Ardévol, Elisenda y Agnès Vayreda (2002). «Comunidades Virtuales». Texto 2 del Profesor para el curso Comunidades Virtuales, en el Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universidad Abierta de Cataluña. Nov.-dic. 2002.
- Baym, Nancy (1998). «The Emergence of On-Line Community». En: St. G. Jones (ed.) *Cybersociety 2.0. Revisiting Computer-Mediated Communication and Community*. Thousand Oaks [etc.]: Sage Publications. Pp. 35-68.
- Bell, Daniel (1999). The Axial Age of Technology Foreword: 1999. *The Coming of Postindustrial Society*. Basic Books. Preface to the 1999 Edition.
- Bustamante, A. Jorge (2000). «Migración irregular de México a Estados Unidos. Diez años de investigación del Proyecto Canon Zapata», *Frontera Norte*. Vol. 12 enero-junio 2000.
- Ceja, Jorge (2003). *El vínculo local – extralocal y la construcción de la democracia desde abajo en contextos de alternancia política municipal*. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara – CIESAS.
- Durand, Jorge. Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20%20Op-Politica/PDF/10.pdf>
- Espinoza Valle, Alejandro. «Ciudadanos, migrantes y democracia», 2004a. [http://www.barcelona2004.org/esp/banco\\_del\\_conocimiento/documentos/ficha.cfm?idDoc=2354](http://www.barcelona2004.org/esp/banco_del_conocimiento/documentos/ficha.cfm?idDoc=2354)
- Espinoza Valle, Alejandro (2004b). *El voto lejano. Cultura política y migración México-Estados Unidos*. Miguel Ángel Porrúa Ed./El Colegio de la Frontera Norte
- Guarnizo, Luis E. y Michael P. Smith (1998). «The Location of Transnacionalism», en Michael P. Smith y Luis E. Guarnizo, *Transnacionalism from Below*. New Jersey, Transaction Publishers, pp. 3-34.
- Hakken, David (1999). «An Alternative to «Computer Revolution» Thought». *Cyborg@Cyberspace?: An Ethnographer Looks at the Future*. New York/London: Routledge.

- Marshall, T. H. y T. Bottomore (1992). *Citizenship and Social Class*. London y Concord Mas.:Pluto Press.
- Jones, Steven G. (1998). (Ed.). *Cibersociedad 2.0. Una nueva visita a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*. Barcelona: UOC (2003).
- Portes, Alejandro. «Un diálogo Transatlántico.: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional». Novembrer, 2004. CMD Working Paper #04-06 <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0406.pdf> Consulta 23 de noviembre de 2005
- Rheingold, Howard. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Turkle, Sherry (1995). *Life on the Screen: Identity in the age of the Internet*. Simon and Schuster, Nueva York.
- Turkle, Sherry. (1997). *La vida en pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.
- Vayreda i Duran, Agnès. (2004). *Las promesas del imaginario Internet: las comunidades virtuales*. Atenea Digital, 5. Primavera 2004. Disponible en : <http://antalya.uab.es/athenea/num5/vayreda.pdf>
- Wellman, Barry y Giulia Milena (1997). *Net Surfers Don't Ride Alone: Virtual Communities as Communities*. <http://www.chass.utoronto.ca/~wellman/publications/index.html>
- (2001). *Physical Place and CyberPlace: The Rise of Personalized Networking*. <http://www.chass.utoronto.ca/~wellman/publications/index.html>
- Woolgar, Steve (2002). *Virtual Society? Technology, Cyberbole, Reality*. Oxford University Press. United States.
- Wyatt, Thomas y Terranova. «They Came, They Surfed, They Went Back to the Beach: Conceptualizing Use and Non-Use of the Internet.» En: Woolgar, Steve (2002). *Virtual Society? Technology, Cyberbole, Reality*. Oxford University Press. United States. Pp. 23-40.
- Zatarain, Febronio (2005). «La larga lucha por la ciudadanía», *Masiosare* 419. 31 de diciembre de 2005.

### Fuentes electrónicas

- [http://www.conapo.gob.mx/mig\\_int/0302.htm](http://www.conapo.gob.mx/mig_int/0302.htm)
- U.S. Census Bureau 2004. <http://www.census.gov>
- <http://www.mxvote06.org/pdf/NUMERALIA%20%7B2-May-06%7D.pdf>
- [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

HORACIO  
HERNANDEZ  
CASILLAS:  
ANTROPÓLOGO  
INVESTIGADOR  
DEL CENTRO  
INAH JALISCO

ERIKA JULIETA  
VÁZQUEZ FLORES:  
PROFESOR  
DOCENTE  
DEL CUNORTE.

Horacio Hernández Casillas  
/ Erika Julieta Vázquez Flores

# La construcción de un discurso racista sobre el indio en la prensa de Guadalajara

La construcción de un discurso racista sobre el indio en la prensa de Guadalajara:  
El Informador 1930-1940

A partir de la revisión del periódico El Informador, el cual consideramos el más importante de la prensa de Guadalajara, Jalisco, debido a su trayectoria histórica y su capacidad de circulación, iniciamos una investigación sobre el problema del racismo en el discurso sobre el indígena a lo largo del periodo de 1930 a 1940. Se fijó como objetivo generalizar sobre la desigualdad y el poder en general, y la manera como estas realidades se evidencian a través del lenguaje periodístico. De manera particular, también buscamos demostrar como las desigualdades comunicativas se cimentan sobre desequilibrios y dominaciones económicas y políticas, mismas que profundizan el control hegemónico. En esas relaciones desiguales también evidenciaremos como el protagonismo informativo de las pueblos indígenas es totalmente pasivo, es decir, no encontramos evidencias que refieran la opinión de sí mismos para hacerlos sujetos de contrapesos discursivos; por tanto, no existe ninguna incidencia de ellos sobre los mecanismos de control ideológico como es la prensa. Estas tendencias y desequilibrios de larga ascendencia histórica, darán cuenta de la permanencia de las asimetrías de poder que parecen no tener fin.

La prensa escrita desarrolla discursos acerca de ciertas áreas que se relacionan con su propia naturaleza y que son de particular importancia y significación para ella. Éstas, establecerán un conjunto de aseveraciones acerca de esa área, las que definirán, describirán, delimitarán y circunscribirán lo que es posible o imposible decir con respecto a la misma y además, la forma en que se debe referir a ella. Un ámbito que para nosotros resulta relevante tiene que ver con la forma en que se construirá un discurso específico sobre la historia y cultura de los pueblos indígenas.

Considerando los elementos constitutivos y la función de la prensa, partimos de la premisa de que al ser ésta un instrumento de control ideológico y legitimación de las asimetrías de poder, los discursos producidos y difundidos por ella no son neutrales, sino que se constituyen en formas de expresar las relaciones que se establecen en la sociedad, la que prioriza, jerarquiza y valora de manera discriminatoria los diferentes actores y componentes de ella.

De acuerdo con van Dijk sostenemos que el discurso es un espacio semántico en el que se producen significados sociales: este es el caso del discurso racista que se esconde en una gran cantidad de artículos del periódico analizado. Estudiar el manejo ideológico que se expresa en un texto, es estudiar las formas en que el significado ayuda a sostener relaciones de poder o dominación.

Los discursos cualesquiera que sea su tipo, reflejan los diferentes niveles de poder social y también sirven para ejercer el control social y perpetuar modos de pensamiento (van Dijk; 1997). En este sentido, la prensa o ese segmento perteneciente a lo que van Dijk llama «élite simbólica», son los que construyen una parte importante de las referencias de vida que incluyen las creencias, las actitudes, las normas, los valores y las ideologías. De esta manera, su poder simbólico es al mismo tiempo una

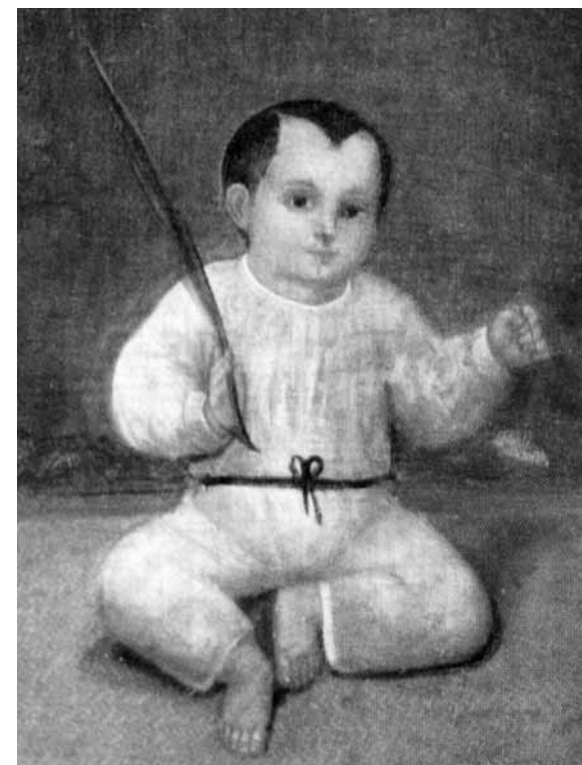
forma de poder ideológico. Esta élite desempeña un papel fundamental en el esquema ideológico de apoyo para el ejercicio o sostenimiento del poder en nuestras sociedades modernas, donde la información y la comunicación se han convertido en elementos muy dinámicos en la búsqueda y obtención del consenso. (Más adelante nos referiremos a ellos de manera particular). Como constructos del poder, las ideologías encuentran una clara articulación en el lenguaje así como también en una gran multiplicidad de relaciones sociales; por esa razón las estructuras ideológicas se pueden detectar y examinar en el lenguaje.

Esta conexión entre lenguaje e ideología podemos hallarla en los niveles léxico, gramatical y semántico o nivel de organización del discurso. De esta

manera, «ninguna forma lingüística aisladamente tiene un significado determinado o específico, así como tampoco posee una significación o función ideológica. El término lingüístico extrae un significado específico del lugar que ocupa en el sistema junto a otros términos lingüísticos». (van Dijk; 1997.)

El contenido ideológico «se puede derivar de la

naturaleza icónica de las formas lingüísticas, puesto que las formas sintácticas tienen una relación expresiva con sus referentes. Por ejemplo, la voz activa y pasiva, con el cambio de énfasis del agente al objeto expresa directamente la relativa importancia asignada por el hablante o el escritor a las entidades respectivas. La forma de la cláusula contribuye al significado y la relación entre cláusulas activas y pasivas señalan un significado específico. Otro recurso para destacar un agente o evento o acción es por medio de la



topicalización» (van Dijk; 1997.)

Así pues, los discursos nos permiten comprender como operan los sistemas sociales y las estructuras ideológicas que valoran y cultivan en un determinado momento de su evolución y transformación histórica. Nos permiten comprender cuanto han sido asimilados, aprendidos y heredados como verdades absolutas que no vale la pena cuestionar. Ahí encontramos como se perpetúa la desigualdad y la descalificación de aquellos que tras siglos de dominación, se niegan a desaparecer.

## El indio como paradigma de lo no civilizado

«Toda exploración en regiones consideradas vírgenes tiene distintos momentos de dramatismo, pero

no existe instante más sobrecogedor que aquel en el que el viajero se topa con alguna sociedad desconocida. Entonces el «Otro» toma forma concreta, se materializa señalando diferencias, indicando también similitudes y despertando, siempre, sentimientos contradictorios que van de la admiración al desprecio. Todo un arsenal contenido de adjetivos calificativos se desploma sobre la «nueva raza» y, como hemos dicho antes, el imaginario cumple allí una función inevitable. Hombres distintos, creencias incomprendidas, rituales extraños y constituciones físicas condimentadas con mil suposiciones fantásticas, llevan al «aborigen» a recorrer una escala ontológica que va de lo monstruoso a lo angelical; del caníbal agresivo al «buen salvaje». Una vieja costumbre que, en América, se arrastra desde los días de Cristóbal Colón».

Fernando Jorge Soto Roland

El imaginario que construyó y le dio forma a lo que se ha considerado como la memoria histórica nacional, además de convertirse en un mito creacional, ha servido como un elemento de legitimación y reafirmación de un proyecto de dominación que según las diversas coyunturas históricas, ha intentado aniquilar o subsumir el componente indígena del país. Más que procurar la pervivencia de los diversos componentes étnicos (sea cual fuere su matriz sociocultural) con toda su riquísima singularidad, se hace referencia a la figura del indio como un remanente simbólico y social inadecuado que refuerza la intención etnocida del Estado.

Desde el siglo XVI se gestó la contraposición inicial que enmarca las relaciones asimétricas que se establecieron entre los indígenas y los españoles a lo largo de todo el periodo colonial, y que se extenderán hasta nuestros días ya envueltas en la aparente preocupación y benevolencia estatal que con argucias y sutilezas buscará resolver lo que han dado a llamar como el «problema indígena».

La primera descripción sobre los indígenas americanos que se produjo en el contexto de lo que algunos intelectuales nombran eufemísticamente como el «encuentro de dos mundos», se presenta cargada del prejuicio del «buen salvaje» en donde «los indios aparecen como seres felices, que viven en la Edad del Oro, desnudos, sin pesos ni medidas, sin el mortal dinero, sin leyes, sin jueces, sin libros, contentándose

con la naturaleza, viven sin solicitud ninguna acerca del porvenir» (González; 1998: s/p).

Casi al mismo tiempo y luego de percatarse de que los «buenos salvajes» no eran tan dóciles ni tan dispuestos a la servidumbre como presupusieron, construirían otros prejuicios más abominables que legitimarían uno de los genocidios más atroces que la historia recuerde. A partir de ese momento la construcción del imaginario indígena se sustentará sobre hechos calumniosos que lo describirán como un ser que «su principal intento era comer, e beber, e folgar, e lujuriar, e idolatrar, e ejercer otras muchas suciedades bestiales.» (Ibidem.). Alonso González de Nájera afirmaba en su libro «Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile» que: «es gente indigna de llamarse racional, porque es ajena a toda virtud, hechicera, supersticiosa, agorera, sin justicia, sin razón, sin verdad, sin conciencia y sin alguna misericordia, más que crueles fieras, y principalmente sin Dios, pues no lo conocen ni guardan alguna religión, y esto se puede decir que lo hacen por no tener que servir ni obedecer a otros que a sus vientres...» (1971: 45)

La descalificación que promovería las más atroces acciones de esa época, partiría de la formulación arquetípica de dos de los actos que la moral cristiana de los europeos consideraba intolerables para la condición humana; el canibalismo y los sacrificios humanos. Al respecto esgrimían que «casi todas ellas (las comunidades indígenas) eran antropófagas, hasta el extremo de que su único alimento consistía en la carne humana, y para procurársela vivían en constante guerra las unas con las otras, sin que las alianzas ni la consaguinidad de tribu fueran bastante para retraerlos de esta costumbre, que ya era vicio tan feroz como sanguinario.» (González Ruiz; 2003: s/p). González de Nájera señala en su obra antes mencionada que: «se entienda que son estos bárbaros de naturaleza tan inclinada a derramar sangre y comer carne humana... no se abstiene en comer cosas asquerosas y aún ponzoñosas: el más limpio indio o india se come los piojos propios y ajenos cuando se espulgan unos a otros como las monas...» (1971: 265). Para justificar los excesos y evitar que se generara un sentimiento solidario hacia ellos, se decía que los indígenas eran «cruels fieras, porque a ellas les falta el discurso y luz de la razón y además

los seres más sanguinarios que ha habido sobre la Tierra». (Faundez; 2003: 4)

Era tal la vehemencia por exterminar a los «entes impíos», a esos «hombrecillos tan bárbaros, incultos e inhumanos, que veneran como Dios al demonio, a quien no creían tributar ofrenda mejor que corazones humanos» como los llamaba Ginés de Sepúlveda (1987: 153), que no se detuvieron a considerar si en su denodada lucha por establecer la «civilización» en estas latitudes, se estaban cometiendo abusos de tal magnitud como los reseñados por Las Casas en la isla La Española en donde «los españoles entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no debarrigaban y hacían pedazos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio, o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, y daban de cabeza con ellas en las peñas. Hacían unas horcas largas y a los hombres de trece en trece poniéndoles leña y fuego los quemaban vivos. Otros ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca: pegándoles fuego, así los quemaban. Otros cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando. Mataban a los señores y nobles de la isla atándolos sobre unas parrillas y los quemaban a fuego lento. Enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio huido lo hacían pedazos y lo comían.» (De las Casas; 2004: s/p.). Después de todo, «la causa por la que han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos han sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas.» (Ibidem.). Habría que señalar que a pesar de lo anterior expuesto hay quienes se atreven a afirmar que «si no hubiera habido hombres con el temple suficiente para contender con tan feroces tribus, gran parte del territorio americano estaría aún entregado a la más abyecta barbarie.» (González Ruiz; 2003: s/p.). El otro, el «bárbaro e incivilizado» ese que «por naturaleza le es inherente la servidumbre» (Ginés de Sepúlveda; 1987: 22), fue convertido en un «ser monstruoso que la razón civilizada desea expurgar, que se define por la violación de leyes de la sociedad y de la naturaleza» (Faundez; 2003: 6). Así pues, «el indio es el monstruo; instalado en el límite de lo posible,

transgrede las leyes de los hombres y las leyes de Dios. El es la evidencia de un extremo impensable, del desorden obscuro, del peligro para la continuidad del orden jurídico y biológico del Estado. En términos jurídicos el indio representa la ruptura de la ley que organiza el pensamiento occidental: en términos biológicos, su alteridad étnica constituye (frente a la posibilidad de su inclusión), la fractura de la regularidad racial del sistema dominante... (Ibid. 6-7).

#### Las Herencias terribles

A pesar de los intentos de exterminio perpetrados durante la colonia, la resistencia indígena fue lo suficientemente poderosa para lograr su consolidación como un elemento de la alteridad cultural que tuvo que enfrentar a lo largo de los siglos XIX y XX, nuevos intentos genocidas por parte de los diferentes grupos de poder que se establecieron en el país. Estos, imbuidos en las corrientes de pensamiento europeo, establecieron innovadoras estrategias tendientes a justificar la dominación y a establecer parámetros de diferenciación y subordinación de los pueblos indígenas.

Nosotros partimos de la hipótesis de que hasta nuestros días (considerando las diversas coyunturas y variaciones estratégicas en la construcción de la dominación y de la elaboración del discurso racista) y de manera particular en la década que estamos estudiando, se ha mantenido la tendencia a la descalificación del «otro», en este caso a los indígenas, en función de la dominación y la reafirmación del poder de los grupos hegemónicos los cuales a través de las diversas formas de control directo en la organización de la producción, de la vida política y de la elaboración de un discurso ideológico sustentado en el prejuicio racial, entre otros, redefinieron las relaciones entre los diferentes grupos a los que asignaron un rol determinado a partir de la antinomia clasista, y de la dicotomía civilización-barbarie. Esta última conjugará todos esos elementos que permitirán la imposición de un modelo de desarrollo que se confrontará con los estilos de vida y costumbres de los pueblos indios del país. De hecho todos los grupos de poder independientemente de su filiación política, utilizando diversas argucias, se «esforzaron» para «domesticar» o «civilizar» a los indígenas cuyo defecto era el ser diferente a los nuevos amos de la nación.

### La razón de la sinrazón:

#### la construcción de los estigmas

La imposición de ese proyecto civilizador estaba fundada en un imaginario heredado de la ilustración europea y de manera particular, de los intelectuales franceses quienes supusieron que la civilización (este concepto es de origen muchísimo más tardío que «bárbaro»). Aparece en Francia en el siglo XVIII), en su sentido inicial, se refería a la «urbanidad» tal como lo afirmaba el Marqués de Mirabeu en su obra *L'ami des hommes*. (A él se le atribuye su acuñación). Posteriormente, Diderot asociará el concepto a la acción de la instrucción. Aunado a ellos, los intelectuales ingleses además de utilizarlo y referirse a él como «civilization», añadirán al sentido del concepto el «refinement» el cual adquiere relevancia en la contraposición con el concepto de barbarie. (Neyret: 2003: s/p.).

Será hasta 1798 cuando el concepto aparecerá registrado en el *Dictionaire de l'Académie* y ahí se interpretará como la «acción de civilizar o estado del que es civilizado» (Ibid.). Finalmente, en la última década del siglo XIX «el *Dictionaire général de la langue française du commencement du XVIIIème siècle a nos jours*, de Hatzfeld, Damstter y Thomas, caracteriza la civilización como el «avance de la humanidad en el orden intelectual, moral, social, etcétera». (Ibidem.).

Considerando lo anterior, es de suponer que para la mentalidad imperial y autocrática de los europeos, los indígenas americanos quedaron inscritos sumaria y arbitrariamente en la categoría de bárbaros. (Tal y como lo había defendido y argumentado siglos atrás Ginés de Sepúlveda). Este concepto de naturaleza onomatopéyica empleado por los Helenos para diferenciarse de los «otros», esos que hablaban lenguajes diferentes, o los que eran «herramientas vivas» a decir de Aristóteles (la supervivencia de esta idea la encontramos en la nota del 30 de diciembre de 1933 que subraya «... que el indio sepa prestar su contingente como hombre y ciudadano y no como una simple máquina humana de trabajo») y los que «no poseían el logos, entendido como principio ordenador» (Ibidem.) y los romanos quienes se referían como bárbaros a aquellos que no poseían la «civitas» esto es el derecho. Así, el bárbaro es «el que no posee Ley, y a la vez el Otro y el invasor, en el sentido más

amplio de la palabra» (Ibidem.). La siguiente nota nos demuestra que esa caracterización para referirse a los «otros», permanecía incólume en el ideario de los intelectuales que escribían en *El Informador* en el periodo estudiado (en cada una de las citas de ese diario que sean utilizadas, se resaltarán y subrayarán las palabras que a nuestro juicio expresan claramente la connotación discriminatoria y racista del discurso):

«Hay tribus que tienen el régimen matriarcal, en que la mujer es el jefe de la familia, sistema que revela su estado salvaje o bárbaro. Unas son razas belicosas o otras pacíficas, pero permanecen fuera de la obediencia a las leyes del país, viviendo de la caza y pesca, de la agricultura o del despojo.» (La redención del indio; 30 de diciembre de 1933).

El Dr. Ángel Rodríguez Kauth refiere que «a inicios de la cronología cristiana un historiador chino decía que los bárbaros parecen humanos, pero tienen el mismo corazón de los animales salvajes. Llevan puesto un vestido que difiere del corriente en el Imperio del Medio, tienen otros usos y costumbres, otra alimentación y otras bebidas. Hablan además una lengua incomprensible. Esa es la razón por la cual un gobernante debería tratar a los bárbaros como se trata a los salvajes». (Rodríguez Kauthl; 2001: s/p.). A ese respecto, en 1934 las caracterizaciones no eran muy diferentes:

«...desde los tiempos de Cortés, se abroquelaron en las inextricables serranías o en las costas feroces y mortíferas, donde había todavía, tribus autóctonas y autónomas, ajenas al rebullir de la vida civilizada, haciendo vida salvaje a la manera africana.» (En pro de los núcleos salvajes: *El Informador* 4 de agosto de 1934).

El concepto encierra a su vez una relación de poder tal como lo sostiene Leopoldo Zea quien afirma que el poseedor del logos es «el dueño exclusivo de la verdad-palabra, dueño a la vez del poder que ha de afirmarla contra quien pretenda subvertirla, es decir, alterarla» (Neyret; 2003: s/p).

En el apogeo de las ideas ilustradas, corresponde a los enciclopedistas la revitalización del término que será utilizado con mucha recurrencia por los intelectuales latinoamericanos a lo largo de los siglos XIX y XX. Los primeros distinguen a los pueblos «salvajes», los cuales se sitúan en «el estrato inferior de la humanidad, de los «bárbaros», ubicados en un punto apenas superior pero

sin que exista una clara diferenciación de los anteriores. De la misma manera, la nota del 4 de agosto de 1934 titulada «En pro de los núcleos salvajes» exponía «...tenemos tribus, si no desconocidas, si olvidadas, de las que algunas están consideradas en estado salvaje o semi-salvaje». Son los Enciclopedistas quienes crean el neologismo «barbariser», de gran aceptación». (Ibidem.).

Posteriormente y como resultado de la difusión de las ideas de esos enciclopedistas, el concepto «penetra en España -como en toda Europa-, relacionado con la Edad Media, lo pagano, lo invasor, la expresividad y la ingenuidad. Inmediatamente pasa a América, donde el jesuita Pedro Lozano (1697-1752) es quien usa por primera vez la palabra «barbarie» en castellano como sustantivo, notablemente, para definir la geografía americana en su *Descripción chorográfica del Gran Chaco* (Ibidem.). Otra versión indica que previo a la llegada de la palabra a España, ya los vocablos franceses «barbarie» así como «sauvagerie» se utilizaban en Europa como antónimos de «civilisation» (Ibidem.).

En América Latina, se dejará sentir el peso de la estereotipación ilustrada que supondrá que la barbarie es innata biológicamente al indio. El racismo excluyente de los forjadores e ideólogos del Estado-Nación, se legitimará en su trabajo de redención para civilizar a los «bárbaros ignorantes». Desde entonces y hasta nuestros días, el racismo se enmascarará en el discurso nacionalista y homogeneizante y convertirá sus acciones en un acto de justicia. El indio concebido como un sub-hombre lleno de supersticiones y capaz de cometer actos horribles contra natura, (Lipschutz; 1975: 73) será objeto de las más burdas descalificaciones y las humillaciones más vergonzantes que pondrán en entredicho la racionalidad de los portavoces del discurso civilizatorio.

En ese sentido, podemos destacar a Gabriel René-Moreno uno de los intelectuales decimonónicos más connotados de Bolivia, quien «creía que los indios son asnos, que generan mulos cuando se cruzan con la raza blanca. Él había pesado el cerebro indígena y el cerebro mestizo, que según su balanza pesaban entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de raza blanca, y por tanto los consideraba celularmente incapaces de concebir la libertad republicana». (Galeano; 1992: 50), al peruano Ricardo Palma, contemporáneo y colega de Moreno, quien no se quedaba atrás al describir a los indígenas

como «una raza abyecta y degenerada» (Ibidem), o el caso del colombiano José María Samper, que «al aplicar un determinismo geográfico consideraba a los indígenas de las tierras bajas como un «salvaje sedentario», malicioso, astuto, desconfiado, indolente en lo moral, fanático y supersticioso en extremo, fácil de gobernar por los medios clericales pero indomable en rebelión. Mientras que los indígenas de las partes altas son frugales pero intemperantes, pacientes pero estúpidos, ignorantes, conservadores, fanáticos, supersticiosos, desconfiados, tímidos, hospitalarios, regateadores y locuaces, sin aptitudes artísticas, fríos en el amor, fieles a los superiores y poco sinceros en sus tratos». (Moreno; 1998: 5)

Aunque a finales del siglo XVIII se postuló la idea de la anulación del indio a través de la integración racial, no será sino hasta la segunda década del siglo XIX cuando cobrará inusitado impulso, en la figura de José Cecilio del Valle ilustre intelectual y político hondureño. A fines del siglo XVIII el colombiano Pedro Fermín de Vargas, argumentaba que «era necesario españolizar a nuestros indios. La indolencia general de ellos, su estupidez y la insensibilidad... hacen pensar que vienen de una raza degenerada... Sabemos por experiencias repetidas que entre los animales, las razas se mejoran cruzándolas, y aun podemos decir que esta observación se ha hecho igualmente entre las gentes de que hablamos, pues las castas medias que salen de indios y blancos son pasaderas. En consecuencia... sería muy de desear que se extinguiesen los indios, confundiéndolos con los blancos, declarándoles libres de tributo... y dándoles tierras en propiedad» (Ibid. 3). Por su parte Cecilio del Valle (el cual había fundado en 1820, el periódico *El Amigo de la Patria* que permanece por tres años y que, junto al periódico *El Editor Constitucional*, de Pedro Molina, cumple un rol protagónico en el debate y difusión de las ideas independentistas y republicanas de la época. Pérez Zumbado Danilo; 2001: 68-77), proponía, «abramos al europeo las puertas de la República, si queremos que Centro América sea ilustrada y rica. Un europeo (sabio, capitalista u obrero) es un productor nuevo de riqueza. Crusándose los indios y ladinos con los españoles y suizos, los alemanes e ingleses que vengan a poblar la América se acabarán las castas, división sensible de los pueblos: será homogénea la población, habrá unidad en las sociedades: serán unos los elementos que las compongan. (García; 1997: 17).

En el mismo sentido años más tarde, Domingo Faustino Sarmiento, (quien fuera presidente de Argentina entre 1868-74), en su obra *Facundo*, instaurará como una tarea imprescindible para América, el europeizamiento de estas latitudes al considerar que «la realización de la cultura europea es la realización de la Humanidad. La disyuntiva de ser o no ser salvaje se reduce a la de ser o no ser europeo». (Neyret; 2003: s/p.). Su posición con respecto a los indígenas era tan radical que la manera en que se expresaba de ellos no dejaba lugar a dudas sobre su racismo y su afán de exterminarlos a cualquier costo. Así se manifestaba cuando escribía para los diarios «El Progreso» y «El Nacional» en donde exponía que: «¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reaparecieran. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado». (Martín; 1999: s/p.).

Posteriormente en 1883 en un trabajo inconcluso llamado «Conflictos y armonías de las razas en América», donde según él quiso corregir y mejorar su teoría de la civilización y barbarie, afirmaría que: «puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra... Así pues, la población del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen la leyes inmutables; las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantando en la posesión de la tierra a los salvajes». (Levy; 2004: s/p.).

Como resultado de ello según Sarmiento, «es impo-  
postergable el exterminio de la barbarie que no se puede asimilar porque es naturaleza pura; de allí que toda política de exterminio debe comenzar por excluir de los terrenos de la condición humana a aquellos que se propone exterminar». En definitiva «El mejor indio, dice el refrán, es el indio muerto». (Ibidem.) Su posicionamiento con respecto al indio fue tan virulento, que poco le importó

que su opinión además de mostrar un racismo a ultranza, exhibiera al mismo tiempo sus intenciones etnocidas mismas que se convirtieron en estrategias recurrentes durante su gestión presidencial para tratar de lograr el exterminio de las poblaciones indígenas. Su actitud fue tan insidiosa, que por ningún motivo desestimó esfuerzo alguno en su afán de acabar con los indios de quien en tono irónico, llegó a preguntarse si algún día lograrían exterminarlos por completo del continente. En un artículo que escribiera en el periódico «El Nacional» el 19 de mayo de 1887 en la más pura expresión de la intolerancia, expresó: «por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reaparecieran. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado.»

La interpretación inmediata que se puede hacer de lo anterior, conlleva a la justificación de todas aquellas estrategias que supongan el aniquilamiento de la población indígena tal cual se desarrollará a lo largo y ancho de todo el continente.

En una nota titulada «El problema étnico de hispanoamérica» aparecida del 13 de febrero de 1934 firmada por Gustavo Adolfo Otero, el autor esgrimía los argumentos para revitalizar esa estrategia ya que «...aquellos pueblos permanecen aún en el mismo estado en que los dejó la colonia, ... como razas inferiores de las cuales nada pueden esperar el progreso y la civilización», por tanto «...había que redimir al aborigen, era necesario darle libertad ...y para ello la fórmula no era otra que europeizarlo.»

Es indudable que este rechazo y desprecio a la diversidad cultural y étnica que se había alimentado de las teorías racistas que tenían como sustento ideológico el darwinismo social, también se fundamentaba en el imaginario del progreso que era concebido como un instrumento primordial en el afán de consolidar el proyecto de nación, no se detendría en el siglo XIX, sino que en la primera mitad del siguiente, la élite intelectual continuaría reproduciendo esas ideas como es el caso del colombiano Luis López de Mesa que proponía que «el «indio» debía integrarse con «razas» más superiores como la blanca y

ponía como modelo de sociedad la europea, más concretamente la alemana». (Moreno; 1998: 7).

De acuerdo con esta visión, el «nosotros» quedaba reducido a la condición de pueblos bárbaros constituidos por sujetos devaluados e «inferiores», mientras que ellos, «los otros», los pueblos europeos civilizados, se constituían como los verdaderos modelos de desarrollo.

En México, los efluvios racistas se dejaron sentir en boca de variados personajes provenientes de Europa que en sus travesías por nuestro país, no dejaron pasar por alto el riquísimo escenario de la diversidad étnica al que suscribieron con una carga de epítetos denigrantes que se escondían en metáforas que describían un escenario pintoresco y plebético de costumbrismos regionalistas, en donde de manera específica, los indígenas, le imprimían un sello distintivo que rayaba entre lo «exótico» y lo «salvaje».

Eduard Muhlenpfordt quien se formara como matemático, en su obra «Ensayo de una descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística», editado en Hannover en 1844 y que viviera en México hasta 1834, al describir sus hábitos y «vicios» señalaba como «los indígenas mexicanos se aferran tenazmente a sus viejos usos y costumbres: enemigos en sí de toda innovación... son en sí el más fiel y solícito criado que pueda tener su señor... «un cobrizo común casi nunca se encamina a las ciudades o a los mercados de los pueblos y villas más grandes para comprar con dinero en efectivo lo que pudiera necesitar. Se aguanta con lo que compró la última vez hasta tener que llevar al mercado y cambiarlo por el dinero con que cubre sus necesidades. Lo que le sobra lo gasta en bebidas o lo despilfarrar de alguna manera». (Covarrubias; 1996: 29). Desde esta perspectiva, el indígena aparece como una persona indolente, y frívolo.

Carl Christian Sartorius otro de los extranjeros que llegara a México en 1824 y se quedara a residir en estas tierras convertido en hacendado hasta su muerte ocurrida en 1872, describe en su obra «México hacia 1850» lo que a su juicio son las limitantes intelectuales de los indígenas a quienes analiza en «una consideración imparcial y una observación durante muchos años» (Ibid. P. 59) que lo conducen «a la conclusión de que, de acuerdo a su organización (corporal) en conjunto, son incapaces de adquirir un alto grado de desarrollo intelectual como la raza blan-

ca.» (Ibidem). Esta descripción prejuiciada, llevará a José Enrique Covarrubias a creer que «su pobre opinión de la cultura indígena lo lleva a hacer concesiones a una teoría racista al estilo de Gobineau, constatación confirmada por su explicación posterior de que el atraso intelectual de los indios se relaciona con su anatomía: no tiene la «frente alta y ancha». (Ibidem). A pesar de que Sartorius llegara a conocer ampliamente a la sociedad mexicana, su percepción y sus afirmaciones sobre los indígenas (Covarrubias nos advierte que estos comentarios de Sartorius «apenas vuelven a aparecer en su obra por lo que no debemos hacer mucho énfasis al respecto»), muestran un distanciamiento deliberado que evidencia una intención discriminatoria producto de la idea de que éstos, habían incurrido en prácticas culturales de dudosa calificación moral que opacaban cualquier logro obtenido en su evolución histórica. De hecho, las actitudes que asumía en su trato con los peones de su hacienda a quienes «solía aplicar el cepo como castigo» (B. de Lameiras; 1973: 43) y su prejuicio que partía del supuesto de que «no eran aptos para la civilización» (Ibid. p. 42), nos confirman que su apreciación sobre los indígenas no estaba desprovista de una visión colonialista.

En esa gran lista de viajeros que llegara a México también podemos mencionar al profesor Mathieu de Fossey (se dedicó a la enseñanza del francés), que aunque residió en nuestro país por espacio de 26 años entre 1830 y 1856, «nos presenta un tratamiento más directamente enfocado a lo moral con lo que se da un abordaje directo de las costumbres que permite detectar tanto la huella climática como el progreso social» (Ibid. p. 87). Al escribir su obra «Le Mexique» editado en París en 1857, nos presenta la imagen de un indígena que ha desarrollado un «progresivo odio hacia el blanco mexicano» (Ibid. p. 106) pero que es condescendiente con el extranjero debido a que «la sociabilidad del indígena se había ensanchado mediante el trato con los europeos emigrados» (Ibid. p. 107). De esta manera, para de Fossey habría que «agradecer» que debido a esa relación intercultural entre los indígenas y la civilidad occidental, los primeros superarían su condición de «bárbaros» para adquirir en consecuencia el «refinement» que los conllevaría incluso a despreciar a sus connacionales a quienes señalaban como los causantes directos de todas sus miserias.

Otro caso a destacar sería el del abate Emmanuel Domenech el cual fungió un par de años como jefe de prensa del emperador Maximiliano. En sus obras *Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique*, *Le Mexique tel qu'il est* y *la Histoire du Mexique*, (Ibid. p. 113) consideraba que dentro del esquema clasista de la sociedad mexicana los indígenas se encontraban ubicados en la clase baja en donde compartía escenarios con jornaleros, peones, criados léperos, etcétera. En su descripción destacaba que «en su generalidad viven en la miseria y no forman un todo estructurado u homogéneo, como sucede con el peuple francés, sino un amontamiento de carne humana explotada, envilecida, sumisa, ignorante, supersticiosa, inerte e indiferente a todo, excepto a la lujuria, al juego y a la pereza». (Ibid. p. 115).

No podemos dejar de mencionar al médico Lucien Biart que tras una larga estadia en México, (llegó en 1846 y vivió aquí hasta 1865), publicó entre 1862 y 1866 los dos tomos del libro «Escenas de la vida mexicana: la tierra caliente y la tierra templada» en donde en uno de sus capítulos nos ofrece una imagen distorsionada de los usos y costumbres de los indígenas. Éstos son presentados de forma poco halagüeña y en sus narraciones llega al extremo de considerar que «la promiscuidad sexual es de lo más común entre los indios de México... A los doce o catorce años se casa con alguna muchacha un poco más joven que él, y la vuelve madre antes de la edad de la razón. Nunca abandona a la compañera que escoge, pero no es para él más que una cosa; no cree hacerle injuria cambiándola por la mujer de su vecino. Ya se imagina uno cuáles pueden ser las costumbres de un pueblo que sólo se rige por sus instintos. Ninguno de los dos esposos presume de fidelidad; el adulterio comprobado rara vez es una causa de disgusto... El indio no tiene idea del tiempo; para él, el pasado fue ayer; el futuro es mañana. La historia más antigua que conoce es la de su padre o la de su abuelo; las ruinas y las tumbas, cree de buena fe que ellos las construyeron; de aquí el culto y la veneración que tiene por ellas. Si dudáis de ello, interrogad a esos niños grandes». (Covarrubias; 1996: 130).

En lo que se refiere al posicionamiento que tuvieron los intelectuales de las diversas fuerzas políticas del país con respecto a los indígenas a lo largo del siglo XIX, podemos señalar de manera general, como en el proceso de construcción del Estado-nación, se establecieron rela-

ciones asimétricas de explotación y poder, que supusieron el acceso diferencial a los recursos y servicios, mismo que propició un desarrollo regional desigual en donde las clases dominantes gozaron de privilegios y prebendas. Desde el punto de vista ideológico, se generó un discurso asimilacionista y homogeneizador que se encargó de manipular las representaciones del pasado para conjugar sincréticamente símbolos e imágenes que excluirían las diferencias identitarias. A partir de esto, Las representaciones étnicas se fueron modificando paulatinamente de acuerdo a las distintas fases históricas y políticas que asumió el proyecto de la nueva nación.

Este era en sí mismo contradictorio ya que implicaba por un lado, el reconocimiento y afirmación legal de las nociones de ciudadanía, participación e igualdad jurídica, típicos de la democracia liberal y, por otro lado, en la vida diaria, la legitimación de la intolerancia étnico-cultural hacia los pueblos indígenas. En ese contexto, el papel desempeñado por el Estado fue de vital importancia, pues configuró y manipuló el imaginario de la nación a partir del conglomerado de etnias, ciudades, regiones y grupos y, por medio de una empatía y concesión aparentes, supuso un consenso mayoritario de la diversidad cultural que expresó su deseo de vivir armónicamente en un mismo espacio. Sin embargo, considerando las múltiples evidencias de la resistencia indígena expresada en levantamientos contra los abusos del Estado y las clases dirigentes, indican claramente que esta voluntad de vivir juntos y constituirse en Estado Nacional, fue una artimaña producto de los intentos de la dominación y su tendencia homogeneizante. Con el énfasis que puso el Estado por consolidar un solo modelo cultural basado en el mestizaje y la preeminencia del idioma español, buscó mimetizarse con la nación para así crear ficticiamente un principio de unidad colectiva fraguada sincréticamente con lo mejor del pasado y del presente.

En ese contexto, el artilugio ideológico de la «identidad nacional» se constituye como un escudo protector que legitima la construcción homogénea de la nación, y se expresa como un instrumento que amalgamaría las diversas expresiones culturales y étnicas de la sociedad y, como resultado de ello en el ánimo voluntarista de la integración nacional, se fortalecerá el imaginario de la ciudadanía blanco-mestiza, contra el sujeto-indio, como contraimagen de ese proyecto. Este

proceso ideológico se instituyó como una tarea sustantiva en la prensa y en el discurso de los intelectuales orgánicos que, de forma sutil, fueron permeando profundamente en la mentalidad y en la vida cotidiana de eso que se definió como lo «mexicano». A partir de esto es que encontraremos como un pensamiento dominante (esquemas grupales), la idea de nación como un sistema identitario basado en una serie de representaciones elaboradas sobre los «otros», los indios, como un resabio de la memoria histórica nacional, misma que es controlada en prácticas centralizadoras y excluyentes que evidencian la restricción de la posibilidad de participación decisoria a los grupos poblacionales que mantienen identidades y realidades diferenciadas. Así mismo, en el supuesto de la igualdad formal de todos los miembros de la comunidad nacional, se mantiene y reproduce la desigualdad real que existe entre los indios y los sectores dominantes de la sociedad que se sienten herederos y portadores de la «verdadera nacionalidad»; en el discurso de la prensa se establecerá la premisa fundamental de que solo a través de ellos se habrá de instituir la garantía de la seguridad, la tranquilidad y la unidad nacional. Así pues, en ese contexto ideológico, unidad nacional y pluralidad sociocultural se presentarán como instancias antitéticas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Covarrubias, José Enrique. *Visión extranjera de México, 1840-1867*. UNAM – Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. México, 1998.
- De Lameiras, Brigitte. *Indios de México y viajeros extranjeros*. SEPSETENTAS. México, 1973.
- De las Casas, Bartolomé. *El etnocidio durante los imperios coloniales*. <http://www.geocities.com/CapitolHill/Congress/3731/indis1.html>. 2004
- Del Palacio Montiel Celia. *La disputa por las conciencias*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México, 2001.
- (compilador). *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Alianza del texto universitario, México, 2000.
- *La Gaceta de Guadalajara (1902-1914), de taller artesanal a industria editorial*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, 1995.
- Faundez V., Edson. *Los hombres sin rostro. Escritura y racismo en desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile de Alonso González de Nájera*. Trabajo escrito en el marco de los estudios de literatura colonial que desarrolla el proyecto MECESUP UCO, del doctorado en Literatura. Concepción, Chile, 2003. [www.scielo.cl/scielo.php](http://www.scielo.cl/scielo.php)

- Ferrer Muñoz, Manuel. La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros. ¿Un Estado Nación o un mosaico plurinacional? UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2003.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid, España, 1992.
- Galeano, Eduardo. *Ser como ellos y otros artículos*. Siglo XXI, México, 1992.
- García Giraldez, Teresa. "Nación política, nación étnica en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX" Ponencia presentada en VI Encuentro de Latinoamericanistas españoles, celebrada en la Universidad Complutense el 29 y 30 de mayo, Madrid, 1997.
- Giné de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica. México 1941.
- González de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.
- González Ruiz, Felipe. "los bárbaros: la antropofagia en los indios del continente americano" en Revista electrónica Akhulli: derechos indígenas, Lima Perú, 2003. [www.musicosandinos.org](http://www.musicosandinos.org)
- Levy, Marcelo. en revista electrónica *Contracultura* [www.barriodeflores.com.uy/comunidad](http://www.barriodeflores.com.uy/comunidad).
- Martín Maglio, Federico. "El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento" en <http://www.intercom.com.ar/fmm/Historia/Notas/sarmiento.htm> Argentina, 1999.
- Moreno Sandoval, Armando. "El indio: entre el racismo, la nación y la nacionalidad colombiana". En NAYA, ciudad virtual, Argentina, 1998. [www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar)
- Neyret, Juan Pablo. "Sombras terribles. La dicotomía civilización – barbarie como institución imaginaria y discursiva del Otro en Latinoamérica y la Argentina". En Revista electrónica Espéculo de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- Pérez Zumbado, Danilo. "José Cecilio del Valle. Americanidad y otras relaciones" en *Exégesis* revista electrónica del Colegio de Humacao, Año 14, No. 39, Puerto Rico, 2001. [www.upr.clu.edu/exegesis/39-40/perezumbado.pdf](http://www.upr.clu.edu/exegesis/39-40/perezumbado.pdf)
- Rodríguez Kauth, Ángel. "Sobre las razas y el racismo", en Globalización Revista electrónica mensual de economía, sociedad y cultura. [www.rcci.net/globalizacion](http://www.rcci.net/globalizacion)
- Soto Roland, Jorge Fernando. "Expedición Vilcabamba. Romanticismo, Ciencia y Aventura" en [www.la-lectura.com/ensayos/ens-48-01.htm](http://www.la-lectura.com/ensayos/ens-48-01.htm)
- Van Dijk, Teun A. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós. México, 1990.
- Van Dijk, Teun A. *Elite, Discourse and Racism*, Newbury Park, CA: Sage, 1993.
- Van Dijk, Teun A. "Discurso, poder y discriminación". En [www.geocities.com/estudiodiscurso/vandijk\\_edcs.html](http://www.geocities.com/estudiodiscurso/vandijk_edcs.html) 14 de enero 1994.
- Van Dijk, Teun A. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, 1997.
- Van Dijk, Teun A. *Estructuras y funciones del discurso* Siglo XXI, México 1998.

Carlos fliberto Cuéllar Dávila

# El desarrollo del discurso científico en estudiantes de primer grado de psicología

**Aportación de un amasiato entre la psicología y la lingüística aplicada para la educación universitaria.**

## RESUMEN

Se describe una experiencia de estudio del discurso científico en estudiantes universitarios, a través de la combinación de categorías psicológicas de la epistemología genética de Piaget y la psicología sociocultural de Vygotsky, junto con métodos de análisis de la lingüística aplicada. Se analizan dos casos de discursos académicos de estudiantes de primer grado de psicología y se brindan datos empíricos para demostrar que es posible seguir la evolución del discurso científico en estudiantes universitarios.

1. Siempre quise combinar dos de mis más importantes pasiones: la psicología general y la lingüística teórica. Mientras estudiaba psicología ansiaba graduarme para inscribirme inmediatamente en una maestría en lingüística. En los años noventa cuando estaba en clases de psicología, recurría en mis lecturas extraescolares a los textos de Roman Jakobson, Edward Sapir, Sausure, Eco, Barthes, etc., también las obras sobre lenguaje y teoría literaria de Octavio Paz y cientos de libros de poetas y novelistas. Luego cuando en el 2001 fui aceptado en la maestría en Lingüística aplicada en el Departamento de Lenguas indígenas de la U de G, me dediqué a recuperar a los psicólogos clásicos. Por lo que me sumergí sin intermediarios en las obras de Piaget, Vygotsky, Freud, Adler, Pavlov, Jung, etc. Mi formación es una amalgama entre literatura, psicoanálisis, psicología sociocultural, lingüística y filosofía del lenguaje, semiótica, epistemología genética. Al final como dice Jerome Bruner, la psicología es una ciencia muy promiscua.

2. Por otro lado cuando empecé a ejercer la psicología, uno de mis primeros y más interesantes trabajos fue impartir clases de filosofía e historia de la psicología a estudiantes de primer grado de psicología. Una de las mayores preocupaciones con la que me encontré fue el hecho de no tener total certeza de que los alumnos habían adquirido e interiorizado los conceptos que analizábamos en clase. Teníamos que revisar directamente los aportes históricos a la noción de psique por parte de Aristóteles, Platón, Descartes, Kant, Freud, Pavlov. Un alumno de primer grado de psicología tiene al ingresar a la universidad un promedio de entre 18 y 20 años cuando mucho. Esperaríamos con Piaget que a esta edad las estructuras mentales y neurológicas de

los estudiantes ya estuvieran en un nivel lógico formal, con un dominio total de operaciones de abstracción lingüística y de pensamiento.

No obstante estos cursos de historia de la psicología tendían a volverse ejercicios sumamente personales, en donde los alumnos aprovechaban los temas como la noción de alma, de psique, de innatismo, de aprendizaje, para exponer sus crisis y conflictos personales. Muchos de ellos aún venían arrastrando conflictos de identidad, religiosos, espirituales y existenciales, padeciendo confusiones místicas. Yo tenía la impresión de que más que preocuparse por revisar a los autores clásicos, los estudiantes estaban necesitados de un espacio de reflexión y orientación personal.

De ahí que se me planteara el siguiente problema: ¿qué era lo que impedía que los sujetos pudieran construir un discurso científico formal, con todas las prescripciones que eso implica?, y no obstante a esa edad permanecieran manejando discursos de carácter confesional, epistolar y místico. Muchos de sus trabajos académicos parecían confesiones religiosas, cartas sentimentales y diarios íntimos.

3. El discurso científico, de acuerdo con la propuesta de José Luis Iturrioz tiene las siguientes características:

a.) Es socializado porque nace en una determinada comunidad de científicos que se comunican con él y lo generan y alimentan día a día con su trabajo.

b.) Es restringido porque no debe permitir que términos no pertenecientes al mismo se introduzcan en él. No debe hablarse desde la religión o la política cuando el discurso sea científico. De hecho incluso tiende al hermetismo, a tal grado de incluso no ser entendido casi por nadie que no pertenezca a su comunidad lingüística. Como el caso de la física y la química modernas.

c.) Es objetivo, impersonal y descontextualizado: Es decir que el discurso no debe hacer referencia ni al contexto ni a la situación personal del autor. Sus definiciones ya no pertenecen a ningún contexto concreto, y no hacen referencia más que a otros conceptos.

d.) Es de carácter no conversacional: es decir que no debe presentar rasgos del discurso coloquial, ni mucho menos debe confundirse con una charla o un intercambio informal.

e.) Es abstracto o de segundo orden: no describe objetos concretos sino que reflexiona sobre la base de

proposiciones. Es decir que no hace referencia a objetos ni situaciones cotidianas, sino más que a otros conceptos y proposiciones.<sup>1</sup>

Todas estas características se manifiestan más o menos en la mayoría de los tipos de discursos científicos, aunque de manera flexible y no necesariamente rígida. Principalmente el discurso de las ciencias sociales ha tendido a hacerse cada vez más híbrido y retomar caprichosamente nociones y términos de otras disciplinas como la física y la biología e incorporarlas a su bagaje léxico.

Cuando realice el análisis de dos textos académicos de estudiantes de psicología lo que encontré fue una hibridación que hacía de sus discursos presuntamente científicos, más bien obras de carácter emocional y epistolar, veamos el siguiente texto escrito por una estudiante de psicología de 19 años:

Después de varias clases en las que hablamos del materialismo, y después de pensarle un buen rato, no puedo negar que estoy muy de acuerdo con varios de los puntos que trata el materialismo, aunque como en todo, hay cosas que me parecen un poco exageradas. Algo que llamó mucho la atención, y que quisiera platicar en especial durante éste ensayo, es lo mucho que ha cambiado mi percepción del mundo desde que entré a la carrera. Me he dado cuenta de lo ignorante, por así decirlo, que era y que aún sigo siendo en muchos aspectos. Cada clase que tomo, y en especial ésta, en la que realmente se tratan los puntos que para mí son claves en la psicología, me dejan pensando tantas cosas tan distintas a lo que yo solía pensar. Y al estudiar un poco más a fondo el materialismo, me di cuenta de que Aristóteles tenía mucha razón en lo que decía y pensaba, y la verdad me cuesta trabajo entender cómo le hizo para llegar a esas conclusiones...

Podemos apreciar que el sujeto hace total referencia a su situación personal como estudiante, a sus valoraciones emocionales de los conceptos y a su contexto personal. Este texto que observamos, lejos de ubicarse en el género del discurso científico parece más bien un diario de adolescente.

De acuerdo con Piaget esperaríamos que a los 19 años hubiera en el sujeto un total manejo de las

<sup>1</sup> ITURRIOZ, José Luis. 1985. Universidad De Guadalajara. Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas. Enero de 2003.

estructuras lógico formales y de la abstracción lingüística y de pensamiento. Pero lo que encontré con una de experiencia de cinco años como profesor de filosofía e historia del pensamiento psicológico, aunque con excepciones por supuesto, fue lo que en lingüística llamamos una marcada intertextualidad: Es decir, los textos académicos de mis estudiantes eran de carácter personal, sentimental y místico, entremezclaban elementos del discurso científico efectivamente y conceptos que discutíamos y analizábamos en clase, con aspectos de otro tipo de textos, como las cartas personales, los diarios de juventud, las confesiones religiosas, etc.

4. Fueron muchas de las hipótesis y preguntas que esto me suscitó:

a. El sistema social y educativo prolongan la adolescencia más allá de lo que los psicólogos del desarrollo han indicado.

b. Los jóvenes permanecen funcionando durante una buena parte de la educación universitaria, con sistemas de análisis y razonamiento adolescentes, caracterizados por elementos sumamente emocionales, personales y religiosos.

c. Los textos académicos de estudiantes universitarios no tienen las características lingüísticas necesarias para catalogarse en el género del discurso científico.

Y una pregunta para mí fundamental:

d. ¿El discurso personal, emocional y mágico-religioso verdaderamente constituirá un estadio previo antes de alcanzar el dominio del discurso científico formal, o formará parte permanente de la vida de los adultos en un contexto como el que vivimos en México?

5. La cuestión siguiente fue ahora: ¿cómo entender el nivel de desarrollo del discurso académico de estos estudiantes?, ¿qué elementos de mi formación como psicólogo y lingüista me servirían para dar cuenta del material que me entregaban mis alumnos con cada ensayo que les pedía?

El primer elemento fue la determinación lingüística<sup>2</sup>. En lingüística llamamos determinación a la capacidad de la lengua de especificar un elemento de la lengua. Las

2 ITURRIOZ, José Luis. *Los artículos y la operación de determinación*. En: BOSQUE, I. El sustantivo sin determinación. Ed. Visor. Madrid España, 1996.

estructuras gramaticales en español que principalmente realizan dicha función de determinación son los artículos. Los conceptos teóricos y científicos en nuestra lengua se determinan en muchos casos por medio de artículos sumamente determinantes:

**La** lengua  
**El** lenguaje  
**El** materialismo  
**El** psicoanálisis  
**La** relatividad  
**El** genoma....

No obstante los textos escritos por dos estudiantes de primer grado que son los que yo analicé, presentaban un elevado grado de indeterminación mediante el artículo indeterminado un:

**Un** alma  
**Unos** conocimientos  
**Unas** ideas  
**Un** filósofo

Al sacar porcentajes, el número de artículos indeterminados superaba con un 70%-30% a los determinados sino es que más en otros textos de estudiantes que no tuve la oportunidad de analizar.

¿Pero qué es lo que pasa cuando un discurso académico es indeterminado?: Los conceptos, los términos y los datos pierden precisión. Ya no se está hablando de Aristóteles ni del materialismo sino de "un filósofo" y "una teoría"; ya no es el alma de Platón sino "un alma"; ni es Piaget sino "un psicólogo".

El artículo indeterminado sobre todo en los niveles utilizados por mis alumnos pertenece mucho más al género del discurso literario. Es en las metáforas y en los giros lingüísticos de los poetas donde los estados emocionales y espirituales escapan a la aprehensión del poeta y del lector. Su finalidad es hablar como señala Octavio Paz<sup>3</sup>, de lo poético, algo inaprensible e indeterminable por medio del lenguaje. Lo poético se construye efectivamente por medio del lenguaje a través de la poesía, las novelas, los

3 PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1994.

cuentos, el lenguaje de la pintura y la música. Pero es prácticamente imposible hablar de él, por eso la indeterminación en estas obras. Por lo general los artistas no suelen ser buenos teóricos de sus obras, sino creadores, medios a través de los cuales se expresa lo poético de la vida como un demonio a través de su poseso. Así mismo los críticos literarios y musicales no suelen ser por lo general buenos artistas. El discurso científico en contraste tiene la finalidad de explicar, describir, construir teorías e ideas basándose en otras ideas, proposiciones sobre la base de otras proposiciones. A tal grado de perder como hemos hablado, casi totalmente la contextualización. También las cartas personales, los diarios, tienen muchos elementos literarios y un grado elevado de indeterminación. ¿Quién habla de sus propios sentimientos ante el ser amado, a partir de términos teóricos y científicos? ¿Cuándo dices a alguien: te quiero con mi inconsciente, te deseo con todo mi sistema límbico, o mi superyo está a punto de estrangularme?

6 También señale que el discurso científico no es personal ni habla de la situación de alguien en particular. En los trabajos que revisé se presentaron un elevado grado de primeras personas Yo y Nosotros. Mientras más se utiliza la primera persona del singular más se vuelve personalizado un discurso y, paradójicamente menos científico. El texto de una señorita, de cuatro cuartillas presentaba ¡80 primeras personas en singular! Estamos hablando prácticamente de un diario personal más que de un trabajo sobre historia de la psicología.

7. Las reflexiones y conclusiones a las que llegué después de haber hecho de esta experiencia mi tesis de maestría y haber publicado ya un par de artículos y dado varios seminarios y conferencias al respecto son las siguientes:

a. Efectivamente una buena cantidad de jóvenes llegan a la universidad con un manejo del discurso que se mantiene con características del discurso personal, íntimo e incluso mágico-religioso durante varios semestres.

b. Lo grave sería que llegaran a la total adultez y que incluso egresaran como profesionistas con título y todo, y continuaran funcionando con ese tipo de estructuras en contextos donde hay que ejercer el discurso científico, el pensamiento crítico y la razón.

c. No se trata de despreciar en lo absoluto la importancia cultural y belleza del discurso poético, literario y de la magia y la religión, sino de atender a la importancia de que hay contextos como el científico donde el discurso debe mantener su objetividad, precisión y racionalidad.

d. Sería digno de un estudio ulterior, dar seguimiento a los textos de los alumnos durante varios semestres atendiendo a datos estrictamente lingüísticos y gramaticales para conocer si se da alguna evolución (que debe ser así), o permanecen incluso al egresar y después de varios años, con niveles de discurso adolescente y místico (lo cual también es posible y preocupante).

e. Según Vygotsky, en una etapa del desarrollo de las funciones psicológicas superiores, dado que el discurso es una entidad social adquirida de los demás, los seres humanos necesitamos hablarnos a nosotros mismos para dominar un discurso. Precisamente por eso es entendible la presencia avasallante de primeras personas del singular. Hablo de mí mismo para lograr entenderme y entender mejor el mundo.

f. Por lo tanto, al encontrar tantas primeras personas, los datos también nos hablan de una etapa hasta cierto punto "natural" en el desarrollo del lenguaje, el pensamiento y el discurso.

g. Si partimos del principio vygotskiano de que las funciones psicológicas son de origen social, nadie tiene dominado desde un inicio el discurso científico, sino que éste va evolucionando, perfeccionándose y adquiriendo gradualmente las características exigidas por una comunidad de científicos.

h. Antes de dominar el discurso científico, en todas las culturas, los jóvenes y niños conocen y dominan los géneros literarios, a través de canciones, cuentos, fábulas, obras de títeres y teatro infantil, juegos de niños que tienen su origen en el inicio de la humanidad y la cultura.

El dominio del discurso científico es tardío, requiere como señala Vygotsky la escolarización y una madurez psicológica importante. El de la poesía como dice Paz, es anterior a todo, incluso al hombre mismo.



Javier Ramírez Romo

# La Guerra Cristera

PROFESOR  
DOCENTE DEL  
CUNORTE

Dentro de la narrativa sobre temas religiosos y en particular de la historia regional, *Protagonistas y testigos de la Guerra Cristera (1926 – 1929)* es una obra que nos presenta el aspecto humano y doloroso del conflicto cristero a través de testimonios. Son relatos engarzados, a manera de un collar de múltiples reflejos, pequeñas piezas, sutiles y precisas, cuya lectura nos permitirá analizar, entender y revalorar esta parte de nuestra historia para no volver a cometer los mismos errores. Es un libro publicado por la Universidad de Guadalajara. Y cuyos autores son Lourdes Celina Vázquez Parada y Federico Munguía Cárdenas.

Se trata de relatos de excombatientes cristeros, testigos y protagonistas cuyas voces se reproducen en la obra. Imágenes de aquellos que, además de no incluirse en la lista de la jerarquía católica, son casi todos héroes anónimos. Personas, hombres y mujeres comunes, que arriesgaron o entregaron su vida, por una causa que creyeron justa: la defensa de su fe, la defensa de la institución eclesial.

Pese a que se han escrito varias obras sobre el conflicto religioso con el motivo anterior, este sigue siendo un tema no agotado. En este libro se analizan las visiones de la guerra cristera que se conservaron en la memoria colectiva y que forman parte de la conciencia histórica.

Cabe destacar, además, que en éstos testimonios anticristeros o agraristas del sur de Jalisco, aflora una polifonía de voces en cuyo concierto se ofrece la versión menos escuchada: la de aquellos que participaron directamente en la lucha armada combatiendo al lado de las tropas federales (los protagonistas), como miembros de los grupos de defensa denominados comúnmente agraristas; o la de quienes, aún sin involucrarse activamente, estuvieron en contra de la causa cristera (los testigos). En este sentido, la publicación de las versiones contrarias representa una novedad

No es la reconstrucción histórica de la Cristiada, ni tampoco el rehacer la historia con la precisión de los datos concretos, sino más bien una descripción de personajes, una recuperación de vivencias, recuerdos, sentimientos y reflexiones que coadyuven a reinterpretar nuestra historia como historia vivida.

*...mató a los 14 soldados y a él no le hicieron nada, nada, por eso le pusieron el Catorce. Yo ignoraba el por qué, por eso le pusieron el Catorce, en nombre de*

*los que se echó. Él peleó como Pancho Villa que fue tan mencionado Pancho Villa, ¡cómo peleó con el gobierno!, muy famosos. Antes había gente de mucho valor, ¡de veras gente de mucho valor!. Y eso era verídico, lo del catorce, ei... (p.28)*

Rescatar de viva voz

--y eso es lo interesante— los testimonios de una generación que dada su avanzada edad, estaba extinguiéndose; evitar que se lleven a la tumba la parte de la historia que les tocó hacer, la última oportunidad de conservarlos para las futuras generaciones, como parte de nuestra historia. No hay el interés en los héroes reconocidos o los nuevos santos, mártires de la Cristiada, sino en quienes, aún sin quererlo, sufrieron las consecuencias de la guerra.

En la temática del libro de 200 páginas, editado en el año de 2002, Se plasman anécdotas y acontecimientos de la vida cotidiana de estos lugares y se hace patente la atención y el dramatismo en la recreación de algunas escenas:

*...Fijese que empezaron a llegar las noticias de que la gente quería impedir que cerraran los cultos, y dónde cerca de ahí vivía un señor que era sastre, y era además jefe de las comisiones de seguridad, que eran el servicio secreto de aquella época. Este señor venía de su casa, y al atravesar por un costado de la Capilla de Jesús alguien lo reconoció y gritó: «¡allá viene uno de los más grandes enemigos de Nuestro Señor!», ¡no pues la gente se le echó encima! Aunque traía pistola de nada le sirvió, porque dicen que para los buenos los muchos. Se le echaron encima y alguien le pegó con una alcayata, se la hundió, lo lincharon. Ahí vivía una señora que se llamaba doña Santa, que era una mujer muy piadosa, iba diariamente al rosario, a misa y todo eso, y vio que estaba aquel hombre tirado y agarró una piedra enorme y dijo: «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», se la dejó caer en la cabeza y los ojos le saltaron. (p.36)*



Y es que a través de la lectura uno se deja llevar por el mundo que narran los protagonistas y testigos, un mundo lleno de recuerdos, porque es precisamente a través del recuerdo como se reconstruyen las historias y ese mundo interior que se va revelando a través de la oralidad.

Las vivencias de los personajes están contados con el habla coloquial propia de los habitantes de lugares del sur de Jalisco: Tapalpa, Zacoalco de Torres, Zapotiltic, Teocuitatlán de Corona, Cocula, Techaluta, etc, que vivieron los acontecimientos narrados y permitirán al lector, interesados en estos tópicos re-vivir los hechos que marcaron a toda una colectividad.

*...su servidor llegó a ser coronel... ¡Hasta nombre de perro me pusieron! (p.46)...*

Los actores afloran sus recuerdos y a través de ellos dan cuenta de la desolación, el vacío, la tristeza y sobre todo la desesperanza. Son expresiones emotivas de quienes tratan de explicarse los acontecimientos que cambiaron sus vidas para siempre y dejaron una huella imborrable en la memoria de la región y del país... su participación en la guerra había cambiado sus expectativas y su visión del mundo...

Protagonistas y testigos de la Guerra Cristera alude a manifestaciones espaciales y temporales del sentimiento del hombre, donde la sensualidad y la pasión están inmersas en una suerte de bruma que envuelve los hechos expuestos. Vázquez Parada intenta recuperar las fuentes originales para reconstruir la memoria colectiva y dejar impresa la palabra de quienes no tienen acceso a la escritura. Se busca rescatar el sentido subjetivo de los sobrevivientes de este movimiento y que con su testimonio quede gravado su paso por esta vida, ya que mientras las palabras mueren, los escritos permanecen. Teniendo como sustento la premisa: «El testimonio es la autobiografía del iletrado», la autora inscribe el libro en el interés de la historias oral y la narrativa testimonial

En estas expresiones es posible interpretar, sobre todo en la actitud de las generaciones de más

edad, un reconocimiento y una legitimación a su lucha con los procesos de canonización de algunos de sus mártires. Es obvio que se sentían traicionados por la jerarquía católica al pactarse la rendición del movimiento sin consultarlos. Se siente la apertura, el orgullo y un enorme deseo por transmitir sus experiencias y reflexiones que con el paso de los años fueron madurando.

Es notorio en la edición el interés por conservar la especificidad del lenguaje de cada entrevistado, sus expresiones, modismos, giros, metáforas o muletillas, que en conjunto, nos permiten apreciar la riqueza del habla. Uno de los valores que hay que resaltar es precisamente el cuidado que tuvieron los autores de no alterar las expresiones, sobre todo cuando se trata de significantes poéticos, el cuidado para conservar el habla de los protagonistas que hacen posible la vivacidad de las narraciones así como de las descripciones que toman vida en toda la obra.

El libro resulta de particular interés para los historiadores orales o los estudiosos de las mentalidades. Al no haber preguntas, los testimonios aparecen como narraciones amenas de hechos históricos.

Dado que Sayula fue el centro de operaciones regionales del ejército federal y lugar donde habitó gran parte de la tropa, no es gratuito que haya sido el sur de Jalisco la región donde se obtuvieron las versiones contrarias. En el libro encontramos testimonios de antiguos soldados del ejército federal, quienes ofrecen su versión acerca de sucesos relevantes de la guerra, de cómo combatieron a los «*bandidos cristeros*» y de cómo finalmente se logró pacificar la región.

Cabe destacar, que algunas de las anécdotas nos reflejan las dificultades de la vida cotidiana durante estos años, las carencias, los saqueos por ambas tropas, y la desconfianza que quedó como resultado de esta guerra.

Las voces de los habitantes de estas regiones, son voces que, sin saberlo, conocíamos desde siempre. En su habla son patentes paisajes y personajes, se tiene

la sensación de estar viviendo los hechos que se narran, son las imprecaciones, el dolor, las esperanzas, las preguntas del México profundo... Murmullos, rumores, voces: carajada, bien fregado, amolaran, desmejorado, párvulo, hectolitros, la causa, ...y, una vez más, la voz de los protagonistas sigue siendo el recurso literario que atrapa al lector; es esa voz «dulzona», a través de la cual los monólogos y el diálogo cobran vida cuando narran sus experiencias

*...Me dio un papel con su nombre y firma, eran cinco crucesitas,...* (p. 30)

La prosa siendo parca y desolada es también hermosa y poética. A través de las narraciones, porque son eso, narraciones más que testimonios, que componen *Protagonistas y testigos de la Guerra Cristera*, los amantes de la psicología, la historia y la literatura encontrarán la materia prima suficiencia para componer un universo personal y colectivo, donde se acuñe una imagen definitiva del desamparo y el rencor de estas gentes. En los vericuetos del alma de los que cuentan, en la soledad de los protagonistas, se palpa y se percibe la añoranza de la tierra, la nostalgia que no se puede ahuyentar.

Quienes sufrieron en carne viva estos sucesos explayan dolor y desesperanza en sus narraciones. Sus recuerdos bailan sin orden, espontáneos y enfáticos, por donde la memoria los lleva, su tono en el relato le imprime vida al recuerdo y a la nostalgia.

Es evidente que cada lector deberá sacar sus conclusiones y valorar, en su justa dimensión, las visiones sobre la lucha cristera aportados en estos testimonios. Las aportaciones a la historia por los que vivieron los hechos que aquí se narran. *Protagonistas y testigos de la Guerra Cristera* será uno más de los textos obligados para quienes gustan de disfrutar la historia contada a través de la memoria, la oralidad y la buena literatura.

Enero de 2004. Colotlán Jalisco